

**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**UNA EXPERIENCIA COLABORATIVA DE LECTURA DE TEXTOS LITERARIOS,
CON EL ENFOQUE “DIME”, EN EL JARDÍN DE NIÑOS CARMEN SERDÁN**

**PROPUESTA PEDAGÓGICA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

**PRESENTA:
DIANA OLIVIA FLORIN CRESPO**

**ASESORA:
LIC. MARÍA DE JESÚS LÓPEZ CERVANTES**

CIUDAD DE MÉXICO, AGOSTO DE 2019

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. AUTOBIOGRAFÍA LECTORA	4
CAPÍTULO 2. CONTEXTUALIZACIÓN	19
CAPÍTULO 3. REFERENTES TEÓRICOS.....	28
3.1 ENFOQUE “DIME”	28
3.1.1 Mediador	29
3.1.2 Preguntas	30
3.1.3 Elección de textos.....	32
3.2 LA LECTURA.....	32
3.2.1 Aidan Chambers	33
3.2.2 María Teresa Andruetto	33
3.2.3 Felipe Garrido	35
3.2.4 Carlos Lomas.....	36
3.2.5 Michele Petit	37
3.3 ANÁLISIS DEL PROGRAMA DE ESTUDIO 2011, GUÍA PARA LA EDUCADORA, EDUCACIÓN BÁSICA, PREESCOLAR	38
3.4 JEAN PIAGET.....	42
3.5 TÍTERES.....	43
CAPÍTULO 4. SESIONES “UNA EXPERIENCIA PALPABLE”	47
SESIÓN 1. ¿QUÉ TANTO SÉ ESCUCHAR UNA LECTURA?	47
SESIÓN 2. APRENDO A PEDIR LA PALABRA.....	52
SESIÓN 3. FORMANDO PARTE DE LA HISTORIA.....	56
SESIÓN 4. CADA VEZ MEJOR	60
SESIÓN 5. AQUÍ EL TEMA DE LA SESIÓN ANTERIOR CONTINUARÁ.....	63
SESIÓN 6. ESCOJO Y DISFRUTO MÁS DE LA LECTURA	65
SESIÓN 7. ¿QUIÉN ES EL AUTOR?	71
SESIÓN 8. MI GRAN SHOW DE CUENTACUENTOS	74

SESIÓN 9. PREGUNTITAS Y PREGUNTOTAS.....	76
SESIÓN 10. MI DIBUJO HABLA.....	79
SESIÓN 11. NINA CONOCE A LOS SALTAMONTES	82
SESIÓN 12. SIN NINA EN EL SALÓN.....	87
SESIÓN 13: UN MEJOR RECIBIMIENTO	89
SESIÓN 14. BETO EN ACCIÓN	93
SESIÓN 15: MI CONVERSACIÓN FLUYE	95
SESIÓN 16. CONVENCIÓN DE PEQUEÑOS AUTORES EN EL SALÓN	97
SESIÓN 17. TOMANDO SENTIDO AL ENFOQUE “DIME”	101
SESIÓN 18. UN GRADO MÁS ARRIBA	103
SESIÓN 19. EL TIEMPO NO SE DETIENE	108
SESIÓN 20. BETO SÓLO NOS DA EMPUJONCITOS.....	109
SESIÓN 21. SIN MUCHA AYUDA	115
SESIÓN 22. POCO A POCO SE LLENA EL SALÓN.....	119
SESIÓN 23. QUE TODO FLUYA QUE NADA INFLUYA	122
SESIÓN 24. BROCHE DE ORO	124
SESIÓN 25. LA ÚLTIMA Y NOS VAMOS	128
REFLEXIONES FINALES	136
CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES.....	138
BIBLIOGRAFÍA	141
ANEXOS	143
ANEXO 1 DE VISITA EN EL “MUSEO NACIONAL DEL TÍTERE”	144
ANEXO 2 “MUSEO NACIONAL DEL TÍTERE” MAGNIFICA IDEA PARA HACER UN TÍTERE NIÑA.....	145
ANEXO 3 “MUSEO NACIONAL DEL TÍTERE” MAGNIFICA IDEA PARA HACER UN TÍTERE NIÑO	146
ANEXO 4 MÁS IDEAS, MÁS OPCIONES, MÁS TÍTERES.....	147
ANEXO 5 JANNAI: ME GUSTÓ MUCHO EL LIBRO	148
ANEXO 6 AIXA: RECORDÉ CUANDO SE MURIÓ MI ABUELITO.....	149

ANEXO 7 XIMENA: YO TENGO UN AMIGA TILICA	150
ANEXO 8 ELIZABETH: NO ME GUSTÓ CUANDO LE DIJO QUE SE MURIÓ SU ABUELITA.....	151
ANEXO 9 AARON: YO DIBUJE LA CASA Y A MI ABUELITO, PORQUE SE MURIÓ	152
ANEXO 10 REGALO PARA NINA	153
ANEXO 11 OTRO REGALO PARA NINA	154
ANEXO 12 REGALO PARA BETO	155

INTRODUCCIÓN

En este documento sintetizo mi experiencia vivida con los pequeños saltamontes de tercer año de preescolar del Jardín de Niños Carmen Serdán, el cual, está ubicado en la delegación de Tlapala, municipio de Chalco, Estado de México. Poniendo en práctica la propuesta colaborativa “Dime” de Aidan Chambers, con el fin de inducir a los pequeños al hábito de la lectura y lograr charlas literarias que permitan disfrutar del libro al máximo desde edades iniciales.

Es evidente que las personas prefieren ver telenovelas, jugar en dispositivos móviles o incluso no aprovechar su tiempo libre, entonces, por qué no hacer algo, que en primer lugar nos promueva el hábito de la lectura y en seguida a disfrutar de los libros al máximo y qué mejor que sea en forma colaborativa, ya que a veces los libros son muy tediosos para muchas personas de cualquier edad y desgraciadamente no hay interés por leer, es más, tal vez, lean por obligación, pero no placer.

Es cierto que muchas personas que habitan en diversos lugares de México, no han cultivado el hábito de la lectura y mucho menos pueden comprenderla; en ocasiones no pueden leer en casa e incluso en algunas escuelas les hacen odiar los libros.

Es por esto que nació en mí la idea de crear esta propuesta pedagógica, que fue trabajada dentro del campo “La lectura y la escritura en educación básica”, donde conocí el enfoque “Dime”; el cual me parece muy formativo y con un poco de ayuda de unos títeres, también es divertido.

Esta propuesta colaborativa está orientada hacia la construcción de significados y comprensión de textos literarios, a partir de que los participantes establezcan

diálogos con otros, compartiendo experiencias o conocimientos propios con base a la lectura.

Dicha propuesta tiene como objetivos:

- Lograr una comprensión de textos literarios por medio del diálogo que resulte de la lectura del libro.
- Fomentar el hábito de la lectura en los niños de nivel preescolar, por medio de libros adecuados para su edad.
- Propiciar la participación colaborativa por medio de las charlas literarias.

Cabe aclarar que esta propuesta se construyó desde la perspectiva metodológica cualitativa, a partir de la experiencia.

Antes de llevar a cabo la práctica en el Jardín de Niños “Carmen Serdán”, viví la experiencia de la lectura colaborativa en los seminarios propuestos por la opción de campo de la tercera fase de la Licenciatura en Pedagogía en la cual cursé los dos últimos semestres. Así es como conocí y me apropié del enfoque “Dime”; incluso realizamos profundas reflexiones sobre los libros leídos. Debo mencionar que, aunque se realizaron prácticas previas a la aplicación de mi propuesta, al estar en un contexto diferente, con participantes diferentes, siempre toma su propio camino el desarrollo de la experiencia.

Este trabajo recepcional consta de cuatro capítulos. Hablemos del primero: En este, estará plasmada, como el título bien lo dice “Mi autobiografía lectora”, el cual habla de cómo los libros y la lectura han estado inmersos en mi vida desde que era pequeña. De cómo me gustaban los libros, después cómo los odié y con el paso del tiempo revaloré y volví a pensar qué son maravillosos.

En el segundo capítulo doy cuenta del contexto en donde llevé a cabo esta propuesta con el enfoque “Dime”, empezando de lo general, que es la delegación de Tlapala, hasta llegar a lo particular que es el salón de tercero “C” del Jardín de Niños Carmen Serdán, turno matutino.

En un tercer capítulo, abordo los referentes teóricos, los cuales me fueron de mucha ayuda para ir construyendo esta propuesta, gracias al ramillete de conocimientos de excelentes autores, que me acompañaron durante mi formación académica.

En el cuarto capítulo relato toda la experiencia vivida en carne y hueso de una servidora, desde la primera hasta la última sesión.

Al final de este trabajo plasmo las conclusiones finales a las que me llevó esta experiencia vivida, lo cual, sin duda, hizo que este trabajo recepcional, sea único, irrepetible y enriquecedor.

Único e irrepetible, porque estoy segura que nadie tendrá una experiencia como la que viví en ese preescolar, en ese salón, con esos pequeños niños saltamontes, como los llamé yo, y enriquecedor porque tanto para mí, como para los niños saltamontes, como para la maestra Dianita, titular del grupo del mismo preescolar, como para ti, esta experiencia ayudó y te ayudará a tener otra perspectiva del enfoque “Dime”, de la lectura y de la pedagogía.

CAPÍTULO 1. AUTOBIOGRAFÍA LECTORA

Y estaba ahí con tan sólo tres años de edad, jugando con mi montón de juguetes: carros, muñecas, trenes, cazuelitas, pelotas, rompecabezas, mesitas, roperitos y más. Jugando un juego donde (Olivia Crespo González) mi mamá decía “-trae un juguete que empiece con la silaba “CA”, yo muy apresurada corría hacia mis juguetes a buscar y en cuanto lo tenía muy feliz llegaba a enseñar mi juguete con la silaba “CA”, el cual podría ser un carro, una catarina que bailaba, una canasta entre otros; mientras mi mamá realizaba los quehaceres de la casa, un “muy bien” salía de sus labios y ese mismo juego se repetía hasta que al aburrimiento invadía mi ser.

Una parte importante dentro de mi acercamiento con la lectura es mi mamá, ella, mi primera maestra de tiempo completo, pues ser la única hija durante 6 años es de afortunados.

Por las tardes cuando no había más labores en la casa, ella y yo repasábamos las letras con unas tarjetitas a color que estaban guardadas en una caja de madera, donde de igual manera guardaba mis libros para colorear y cuentos muy pequeños que yo trataba de entender conforme las imágenes. La lectura antes de dormir era muy esporádica, pero a pesar de eso a mí me gustaban los libros, y gracias a mi imaginación yo los “leía”.

Pronto aprendí a identificar silabas como CA, MA, PA, también aprendí las vocales y el A, B, C, D, E del abecedario.

Entre juegos y pequeñas enseñanzas por parte de mi mamá para aprender las letras y empezar asociar palabras con imágenes llegué a los 5 años, ya era hora de entrar al preescolar, al cual sólo asistiría un año, ya que en ese tiempo no era obligatorio cursar dos o tres años de preescolar, para después ingresar a la primaria.

El edificio de la escuela estaba hecho de piedra con un zaguán muy grande pintado con dibujitos que le daban vida a la gran fachada de dos pisos, una puerta pequeña color rojo del otro lado de la calle por donde todos entrabamos, una pared pintada con el nombre del preescolar: Centro Educativo “Estefanía Castañeda” era lo que mis ojos verían por todo un año escolar.

El primer día de clases había llegado mi papá (Pedro Florín Moreno) y mi mamá, irían a dejarme a la puerta de la escuela.

Para mis pequeños ojos era un edificio sumamente grande, me sentía feliz, quería descubrir el mundo que había adentro de esas paredes.

Me despedí de mis papás con un beso, y empecé a caminar, subí las escaleritas y llegué al patio donde una gran enredadera tapizaba una pared, por otro lado, alcanzaba a ver unas mesitas de colores, una alberca muy profunda color azul, y unos bañitos color rosa y azul muy pequeños estaban casi detrás de mí, enfrente había unas escaleras color rojo donde al llegar arriba se lograba ver los salones adornados con dibujos de colores.

Llegué a la puerta del salón, estaba todo a mi tamaño y lleno de colores, por allá había juguetitos, letras de fomi, mesitas, sillitas, números etc. Yo sólo pensaba en explorar el lugar.

Una nueva etapa de mi vida empezaba. Era yo la única nueva, pues todos los demás niños ya habían cursado un año antes, pero afortunadamente yo ya sabía muchas cosas, así que no me costó trabajo empezar a leer. En la clase éramos pocos niños, tal vez era porque la escuela era privada.

En las clases gracias al apoyo de la maestra María Ofelia Castillo H. empecé a aprender a ver las palabras en tarjetas grandes que traían un objeto un animal o una cosa y cómo se escribían, ese método me gustaba mucho, porque yo sabía que decía solo por la imagen.

Cada que salía con mis papás y veía algún dibujo y letras, decía, por ejemplo: “-ahí dice refresco”, era muy divertido.

Un día salí con mis papás a Six Flax en la puerta había una imagen con letras, la imagen era una cucaracha, mi reacción al verla fue decir: “-dice moscaraña”, fue un recuerdo muy significativo y chistoso para mis papás.

Pronto en el salón de clases practiqué las silabas y todo el abecedario, después logré leer palabras como CA-MA, ME-SA, y más.

Aprendí a colorear y hacer caligrafía, espiralitos, bolitas, rayitas, etc., para pronto escribir en hojas con cuadros muy grandes.

Pocos meses después para mediados del año había una gran manta que decía: “Felicidades a: (había una lista de niños y mi nombre encabezaba esa lista) porque han aprendido a leer.

Gracias a mi desempeño logré estar en la escolta oficial, ir a la escuela y aprender me gustaba. Ese día mis papás estaban muy felices, pues los primeros frutos estaban apareciendo, me felicitaron con abrazos y besos y yo estaba feliz.

Un 4 de julio del 2001 sabiendo leer y escribir salí del preescolar. Sabía que me esperaba una escuela más grande y con más niños.

Entré a la primaria Centro Educativo Benemérito De Las Américas, la cual de igual manera era privada, ubicada en el municipio de Chalco, un municipio cerca del mío, Cocotitlán.

Era una escuela muy grande, nuevo uniforme, nuevos amigos, nuevos maestros, había niños más grades que yo, mis materias eran diferentes: Español, Matemáticas, Conocimiento del Medio, Educación Artística y Educación Física.

Ahí conocí a mi profesora María del Socorro Fabela Pantoja una muestra cariñosa y atenta, quien me enseñó a leer y escribir aún mejor y para el día de reyes escribí mi primera carta, ya no sólo con dibujos sino con palabras.

Al salir a la calle quería ir leyendo todo lo que me rodeaba, había descubierto un mundo nuevo, un mundo lleno de palabras.

Yo seguía aprendiendo números, letras, e incluso danzas y música. Las clases de Español me gustaban mucho, la maestra nos ponía a leer en voz alta el libro de lecturas de la Secretaría de Educación Pública, el cual hasta la fecha me gusta mucho; mi lectura favorita es La casita del caracol, recuerdo que me gustaba leerla una y otra vez cuando estaba en mi casa. Me fascinaba compartirla a mi hermana de casi un año las historias de mi libro, creo que le gustaban a ella también.

En todo mi año escolar mis calificaciones fueron altas, solo nueve y diez llenaban mi boleta, mi desempeño era bueno; mis papás, por el hecho de acudir a una escuela privada me exigían mucho y conforme crecía me exigían más y más, mi mamá que era la que realizaba tareas conmigo era la que me hacía corregir todo, de hecho, si algún trabajo estaba manchado de lápiz o alguna otra cosa, ella me arrancaba las hojas y me obligaba a repetirlo las veces que fuera necesario. A veces me hacía enojar el estar repitiendo trabajos.

Se acabó el ciclo escolar 2001 - 2002 todo mi libro de lecturas ya lo había terminado, mi libro de actividades de Español y Matemáticas estaban llenos, ya sabía sumar y restar. Era una niña feliz.

En segundo año de primaria me tocó con una maestra llamada María Concepción Reyes Pineda, ese ciclo escolar no fue bonito para mí, la maestra me daba miedo, era flaca, alta, con pelo corto, y una verruga en su nariz, era muy gritona y regañona. Para mí parecía una bruja malvada, al paso del tiempo entre ella y yo surgieron una serie de problemas, pues “nos tomó de encargo”, a mí y a otros niños, y siempre que realizaba alguna actividad me decía que estaba mal, fuera por lo que fuera, para leer en voz alta o para participar en grupo.

Un día estaba yo leyendo en voz alta y ella dijo que no sabía leer, que era una burra, yo me sentí muy mal, con voz potente me dijo ¡síéntate! Después terminé mi trabajo

de Español y me puse a platicar con un amiguito, él me decía que si hacia las cosas mal la maestra lo pellizcaba; la maestra me vio fuera de mi lugar, se levantó de su escritorio y fue hacia mí, me tomó del brazo y me dijo: “-trae tu trabajo”, al calificarlo me dijo “-está mal niña, ya me cansé de estar revisando tus trabajos y como no me haces caso de hoy en adelante te irás a la dirección a que el director te califique los trabajos y como sigues sin entender que no tienes que hacer ruido te voy a castigar”, me dejaba sin salir al patio a jugar, no sólo a mi sino a otros niños también; comíamos sentados en nuestras bancas sin hacer ruido.

Pasó casi todo el ciclo escolar y ella siempre era grosera, nos pellizcaba, gritaba y nos amenazaba con castigarnos si le decíamos a nuestros papás. Al calificarme o al leer en voz alta me daba más miedo, me decía que no estaba bien, mi nivel de lectura se estancó, ya no quería ir a la escuela.

Un día la maestra llegó al límite, yo estaba leyendo en voz alta, ella dijo “-lees muy mal”. Dentro del salón teníamos un estante muy grande donde se guardaban los papeles y más material que utilizábamos en la clase, ella se acercó a mí, me quitó el libro de las manos, me tomó del brazo, caminamos hacia el estante, lo abrió, hizo de lado una caja con papeles enrollados y me empujó dentro del estante, cerrando de inmediato la puerta. Yo estaba dentro del estante llorando, me sentí muy triste, y me asomaba por un pequeño agujero donde se veía mi banca y podía ver la carita de espantados de los demás niños, bueno excepto de unas niñas que eran sus consentidas una se llamaba Ximena, otra Jennifer y Fernanda. Todo era oscuro y solo entraba un rayito de luz por el pequeño agujero. Estuve allí no sé cuánto tiempo, después me sacó del estante, mientras todos salía al recreo ella me dijo “-te castigué porque no sabes hacer nada y no haces caso, no quiero que le digas a tu mamá, porque si no te castigaré todos los días”, yo estaba espantada, con los ojos hinchados y no le dije a nadie de lo sucedido.

Pasaron los días, ya casi concluía el ciclo, y un día mandaron citatorio para una junta de firma de boletas, llegando de la escuela le di el citatorio a mi mamá, yo no quería

que fuera a la junta porque la maestra nos había dicho que les diría a los papás todo lo que hacíamos mal, realmente estábamos amenazados, no quería que mi mamá fuera a la escuela, se terminó el día y salió la luna, y me dio por llorar, estaba asustada, algo no estaba bien, mi mamá se dio cuenta y empezó a interrogarme, “¿Qué te pasa, que tienes?” Preguntaba angustiada. Yo empecé a contarle que la maestra un día me había encerrado en el estante y que me había dicho que me mandaría con el director para que calificara mis trabajos, que cada vez que me calificaba un trabajo me daba miedo y que no quería ir más a la escuela. Mi mamá muy furiosa por los sucesos me dijo “- no te preocupes, no tiene por qué pasarte algo, yo mañana hablaré con la maestra, no puede hacer eso, y si es el director el que te califique está bien, él sabe más que la maestra”, mi mamá me explicó que la maestra no tenía derecho a hacer cosas así y que cualquier otra cosa que me llegara a hacer se lo contara.

Al día siguiente mi mamá me llevó a la escuela y pidió hablar con la maestra al final de la junta, la maestra le dijo que no era así, que ella no tenía ningún problema conmigo, mi mamá le dejó muy en claro que tomaría cartas en el asunto, pues ella no tenía ningún derecho a hacerme algo, y cualquier problema que ella tuviera conmigo lo mandara por escrito y que mejor que fuera el director quien me calificara y le recomendaba que si no era capaz de controlar un grupo, mejor renunciara. Después mi mamá se dirigió a la dirección para que estuvieran pendientes de la maestra. Para los últimos días de clase nos seguía gritando, pero ya no nos castigaba. Así el ciclo escolar 2002 – 2003 llegó a su fin. Yo terminé odiando la escuela, odiando los libros, me daba miedo leer, me daba miedo hacer sumas o algunas otras operaciones matemáticas, y aunque mis calificaciones fueron nuevamente de nueve y diez, no quería la escuela, ahora me interesaba más tocar instrumentos musicales, ya que mi maestro era muy bueno y paciente.

Cuando salí de segundo año ya tenía dos hermanos, una era niña y el otro un niño. Mis papás tuvieron que dividir su atención entre tres, lo cual para mí fue algo distinto, pues durante seis años toda la atención fue para mí. Mamá ya no jugaba mucho

conmigo, yo jugaba con mi primo, pues teníamos los mismos años, y ya casi no agarraba los libros, ya no me interesaba ese mundo de las letras.

El tiempo no se detuvo, así que entre a tercer grado de primaria. La misma escuela, los mismos patios, pero diferente maestra y nuevos amigos. Mi nueva maestra se llamaba Roxana Fabiola Flores Águila. Ella era muy dócil, me pareció agradable, pero era la primera vez que trabajaba, así que no sabía qué hacer con tantos niños, cuando había mucho desastre en el salón ella se ponía a llorar. Mi desempeño en los libros no fue el mismo, en ese año no mejoré nada, mi lectura ya no era buena, mi letra ya no era bonita. Mis tareas eran impecables porque mi mamá hacía que las realizara una y otra vez, pero ya no podía leer bien, me daba flojera. Mi lectura era muy lenta, deletreaba en todo momento. El amor por los libros se había ido, se había esfumado hacia un lugar perdido.

No hubo mejoría en todo tercero, mis calificaciones bajaron, los ochos empezaban a aparecer en mi boleta. Mi logro en ese año fue aprender más sobre la música, me gustaba el teclado, aunque era más grande que yo; mi escuela tenía nivel primaria y secundaria, y yo era la única niña de primaria que tocaba con los alumnos grandes de secundaria en festivales navideños o de primavera. Yo era feliz con la música.

Terminó tercero de primaria y en mi casa ya éramos cuatro hijos, yo seguía peleada con los libros. En mi casa ya no leía sólo jugaba y hacía tarea solita; mi mamá ya no se sentaba conmigo, porque tenía que cuidar a los bebés.

Un día, como a mediados del ciclo la maestra nos dijo “- de tarea van a realizar un cuento corto que sea muy bonito, lo escribirán en un libro donde aparecerá su nombre y su cuento”, ese día salí de mi salón con mi gran mochila llena de libros, más pesada tal vez que yo y mi enorme teclado, atravesé el gran patio, los salones de secundaria y llegué al transporte escolar que siempre nos repartía a nuestras casas. Llegué a mi casa y ¡oh! Sorpresa estaba mi abuela (la mamá de mi papá), nos había venido a visitar y nos había traído unos regalitos, a mí me había traído una tortuga muy pequeña, era de un verde muy bonito, tenía unas manchitas color

naranja cerca de los ojos, tenía unas uñitas muy pequeñas y cada vez que la ponía sobre la palma de mi mano y tocaba su cabeza ella la escondía dentro de su caparazón. Esa tarde estuve muy feliz todo lo quería hacer con mi tortuga, tanta fue mi emoción que la historia del cuento que tenía de tarea trató sobre mi tortuga “Tita” la cual yo pensaba que se sentía sola porque no tenía hermanitos.

Empecé a escribir y al final así fue como terminé mi cuento:

UNA TORTUGA SOLA

Había una vez una tortuga que se llamaba “Tita” vivía en una pecera sola y triste, porque no tenía amigas con quien jugar. Un día su dueña se preguntó. - ¿Le faltará de comer? - Se dijo. No creo porque todas las mañanas le doy de comer, le aseo su pecera, ¿Que tendrá? Al día siguiente “Tita” tomaba el sol en su solitaria pecera, su dueña la miraba pensativa, ella también estaba triste, pues pensaba que se iba a morir, pero tuvo una sorprendente idea. ¡Llevarla al veterinario! Este le dijo que necesitaba una amiga con quien jugar y dormir. Inmediatamente su dueña compró una compañera para su tortuga. Tita ya tenía una hermana nueva con quien jugar y las tres se pusieron felices, su dueña, su hermana y la tortuga Tita.

Con los cuentos de los alumnos de toda mi escuela se escribió un libro, y una editorial se encargó de editarlos, junto con otros cuentos de otros niños, de otras escuelas. Se le brindó la oportunidad a tres escuelas del municipio y una fue mi escuela.

Después mandaron a traer a los papás de cada grupo, les enseñaban el libro y era su decisión sí lo adquirirían o no, mis papás sí lo compraron. Los encargados de los libros también promocionaron una enciclopedia, la cual contenía muchos libros, libros de investigación, consulta, libros para niños con cuentos, leyendas, mitos, libros de información sexual para niños etc. Mis papás decidieron comprarla, y pronto tendríamos un espacio destinado para libros, aún más grande en mi casa. Me empecé a emocionar con los libros de nuevo.

En cuarto año estuve con la profesora María Francisca Chávez Navarro, esa maestra sí sabía controlar al grupo, siempre ponía música de Luis Miguel y se la pasaba cantando. Ella se dio cuenta de que mi lectura y la de otros niños no eran muy fluida. De tarea nos dejaba leerles diario a nuestros papás una lectura del libro de lecturas. Al final ellos nos la firmaban. Durante el ciclo escolar nos llamaba a una sala a cada uno de sus alumnos, donde leíamos en voz alta y nos grababa en un casete, para después nosotros escucharnos, aún guardo ese recuerdo y me doy cuenta que efectivamente leía muy pausado, lento y con miedo, en ocasiones llegaba a cambiar palabras por otras y ni yo misma entendía mi lectura.

Ese cuarto año trabajamos constantemente. A fin del curso teníamos que haber leído dos libros completos de literatura para niños, que los papás tenían que comprar, porque mi escuela no contaba con una biblioteca. Uno de ellos fue *¡Casi medio año!* de Mónica Beltrán Brozon y el otro fue *Lucas y Lucas* de Pilar Mateos. Mi favorito fue el de *¡Casi medio año!* donde el personaje principal era Santiago, un niño que escribía sus travesuras, aventuras y cosas que pasaban en su vida por casi medio año, el lenguaje de ese libro me agradó mucho, pues usaba palabras muy coloquiales, me gustaba leérselo a mis hermanitos, aunque no entendieran.

Al terminar ese ciclo escolar había un poco de mejoría en mi lectura y aunque ya empezaba a leer nuevamente bien, aún tenía miedo.

Para el ciclo escolar 2005 – 2006 yo ya estaba en quinto año, ahí tuve mi primer maestro de nombre Iram Castro García, era buen maestro, ese año fue más pesado que los demás pues mis materias eran aún más, Español, Matemáticas, Ciencias Naturales, Historia, Geografía, Educación Cívica, Educación Artística, Educación Física. Por extrañas razones la materia que menos me gustaba era Historia, las lecturas de esa materia me aburrían.

Ese ciclo escolar leí más libros, pero lo que más me gustó fue que en la materia de Español teníamos que hacer una antología de leyendas, la dinámica era: cada quien llevaba una leyenda fotocopiada para intercambiar con los demás, el maestro decía:

“hora de cambiar leyendas”; todos cambiábamos leyendas y así todos teníamos de todas, después dejaba un espacio para poder leerlas y como se trataban de miedo, la clase se ponía muy interesante cuando las leíamos en voz alta, en lo personal a mí me daba mucho miedo pero mucha emoción. Al principio sólo eran leyendas después, ya eran cuentos, fábulas y hasta recetas.

Después de las leyendas mis favoritas eran las fábulas y como yo tenía un libro de leyendas en el paquete que mis papás habían comprado, las leía una y otra vez, fue allí donde me empezó a gustar leer para mí, entendía mejor y me sentía bien.

Pronto pasé a sexto, ya el último año de primaria, María del Pilar Hernández Juárez fue mi maestra. Ella era trabajadora y consistente. Las materias serían las mismas que en quinto. Fue la primera maestra que escribió observaciones en mí boleta un: sigue adelante, supérate cada día, eres constante, procura mejorar tu lectura, ánimo tú puedes.

Habían ya pasado tres años y aún tenía miedo de leer en voz alta, era muy incómodo, no me gustaba.

Una nueva etapa comenzaría en mi vida, pues entraría a la secundaria: nueva escuela, nuevos amigos, nuevos maestros, nuevos salones, nuevas cosas que aprender. Como ya éramos cuatro hijos eran más gastos, todos acudíamos a la escuela, así que la posibilidad de seguir en una escuela privada no sería posible. Entré a la Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial. No. 9 “Lic. Adolfo López Mateos en mi propio municipio, en el turno vespertino. No conocía a nadie, me sentía como un bicho raro, la mayoría ya se conocía por el hecho de ir en la misma primaria.

Todo fue diferente a comparación de la primaria, ya cada materia era con un maestro distinto. No me costó mucho tiempo acoplarme, hice nuevos amigos y adquirí nuevas experiencias.

En primero de secundaria tenía un maestro de Español como vulgarmente decimos “barco”. En su clase no realizábamos nada interesante sólo contestábamos el libro de texto. No nos dejaba leer en casa, ni en la clase, así que para mí estaba bien.

Ese maestro estuvo conmigo los tres años, así que todo fue relajado. La maestra más estricta dentro de la secundaria fue la maestra que impartía la materia de Informática, pero como yo era jefa de grupo, a mí no me regañaba.

En las demás materias no leíamos, en Matemáticas eran puros problemas, en Geografía y Ciencias experimentos y reportes, en Historia líneas de tiempo y exposiciones, en Inglés ejercicios del libro y tareas, Tecnología prácticas en sala de cómputo, Artes dibujar y hacer más actividades con recortes u otras cosas, incluso hasta aprendimos un bailable para algún festival, en asignatura Estatal hacer actividades e identificar municipios. Esta etapa de mi vida fue muy relajada para mí, cumplía con las tareas y actividades en clase, estudiaba para mis exámenes y el resultado era una calificación alta.

Para las primeras vacaciones de verano cuando iba a pasar a segundo de secundaria recuerdo que, en mi casa, entre mi mamá y yo, realizábamos actividades como tipo curso de verano para mis tres hermanos; con papel de colores construimos un árbol de lecturas. Como nunca antes habíamos tomado muy en cuenta la lectura en mi casa, esa actividad era agradable para todos.

Cada lectura que realizáramos era una manzana, para el final de las vacaciones, ya teníamos un árbol lleno de muchas manzanas. Me sentía bien leyendo en mi casa y aún más feliz enseñando a mis hermanos a leer.

Cuando regresé de vacaciones estaría en segundo, mi desempeño seguía siendo alto, y para finales del ciclo me escogieron para estar en la escolta. Yo estaba muy emocionada, yo sería la capitana, recibiríamos la bandera el día de la graduación de los de tercero.

El último año en la Escuela Secundaria Técnica Industrial y Comercial. No. 9 fue bueno. Fue mi mejor año. Éramos los más grandes de la escuela y no sé por qué razón se sentía diferente. Pasó el tiempo llegó el 2010 y yo pronto saldría de esa escuela. Los trámites para entrar al nivel medio superior estaban en pie, realizaría mi examen para ver en qué preparatoria estudiaría.

Salí de la secundaria y llegaron las vacaciones, nuevamente el curso de verano a cargo de mi mamá y mío sería nuestro trabajo. Ese año les enseñé a hacer manualidades, pero la lectura no se dejó de lado, en las tardes le leíamos a mi mamá veinte minutos, y ella lo registraba en una libreta.

Pasó el tiempo y se llegó el día de checar mis resultados, mi primera opción había sido la ganadora, la preparatoria oficial Anexa a la Normal de Chalco sería mi próxima escuela. Nuevo uniforme, nuevo edificio, nuevas materias, en fin, todo nuevo otra vez. Yo me sentía muy feliz.

Las materias que llevaba eran: Comprensión Lectora y Redacción I, Etimologías Grecolatinas, Inglés I, Pensamiento Numérico y Algebraico, Informática y Computación I, Filosofía, Métodos y Pensamiento Crítico I, Habilidades Básicas del Pensamiento, Proyectos Institucionales I, Salud Integral Del Adolescente I.

Las materias me eran más difíciles, ya que la mayoría de los maestros eran muy estrictos. En primer grado me tocó una maestra muy enérgica y regañona en la materia de Comprensión Lectora y Redacción I. Había llegado el momento de la etapa de mi vida en la que leería libros completos, para después ser evaluada con exámenes, ya no sólo leería cuentos, sino novelas literarias.

Los primeros libros que leí fueron: *Las Mejores Comedias* de Moliere, *Siete Tragedias* y *Edipo Rey* de Sófocles. Este último me gustó mucho, la trama de la historia es muy buena, llegó un punto donde no quería dejar de leer, y aunque al principio no fue un gusto, más bien una obligación, pues tenía que aprobar mi examen. Durante el semestre nos dejaron más novelas por leer, pero sinceramente

no las leí, no me gustaban y los exámenes los contestábamos en equipo, así que no había tanto problema, pero cuando se llegó la hora de recoger los frutos de lo que había sembrado sólo había recibido un seis de calificación. Por mi mente pasó un: “ufff ya la pasé”.

En segundo semestre sería la continuación de la materia Comprensión Lectora y Redacción II, con la misma maestra, así que tuvimos que leer más libros de manera obligatoria, *Aura*, *Clemencia* y otros que ahora son parte de mi biblioteca personal.

Mi desempeño en segundo semestre no puedo decir que fue bueno, pero sí mejor que el primero, pues al final del semestre ya tenía un siete, pero aún no hacía muy bien las paces con los libros.

En tercer y cuarto semestres ya no había más libros completos por leer, de ahí en adelante era sin libros de literatura, en ocasiones sólo era hacer investigaciones y redactar pequeños ensayos para alguna materia.

Para el 2012 salió a la venta un libro, que quería leer, pues en alguna parte de un lugar de este mundo había leído una sinopsis de él y me había cautivado.

Un día, que no recuerdo con exactitud, mi novio Juan me regaló el libro, recuerdo que estábamos en un parque muy pequeño, Juan me dijo con voz chillona, “- Oli tengo un regalo para ti”. Si mis ojos son grandes, ese día se hicieron un poco más. Sacó un paquete de su mochila lo tomé de sus manos pequeñas y con gran emoción empecé a abrir, sabía que era un libro porque en la forma de la envoltura se lograba distinguir, lo abrí y ¡oh! sorpresa era el libro que quería *Bajo la misma estrella* de John Green. Ese fue mi segundo libro que tenía en mis manos porque era mi deseo, yo sabía que lo leería no obligatoriamente.

La portada era azul con unas nubecitas, ese día llegué a mi casa saludé a mamá a mis hermanos y corrí a mi cuarto para empezar a hojearlo y a olerlo pues me gusta como huelen los libros, no me importó que no tenía dibujitos y la letra era un poco pequeña. Quería saber la historia que estaba plasmada en esas hojas. Terminé el

libro en más o menos una semana, en sus hojas estaba marcado con tinta azul (mi color favorito) las frases que más me habían gustado, e incluso partes completas de la historia. Era mío y no importaba que estuviera marcado.

Me daré la libertad de exponer una parte que me gustó que John Green escribió en este bonito libro.

“creo que en este mundo tienes que elegir cómo cuentas historias tristes, y nosotros optamos por la versión divertida”

Durante nuestra vida, hay cosas que en algún momento surgen y nos agobian, pero estará en nosotros la reacción, las soluciones e incluso la importancia que le damos, ya el tiempo suficiente, nos permitirá recordar y contar la historia con sonrisas.

Me gustaban las novelas, esas no las leía por obligación, sino por gusto. Cuando salí de la preparatoria ya tenía una pequeña biblioteca personal.

Novelas de amor, de tragedia, de erotismo, de todo un poco.

El libro del Marqués de Sade *Justina* me había impactado, era una historia diferente a las que había leído. Es una de las mejores novelas que he leído.

Cuando entré a la universidad el primer libro que busqué en la biblioteca fue uno del escritor, poeta y dramaturgo uruguayo, Mario Benedetti. Llegué a esa inmensa biblioteca, respire su olor a libros y caminé a las computadoras donde podría realizar la búsqueda, teclee Mario Benedetti, y ahí estaba, por fin iba a tener en mis manos ese libro que por alguna u otra situación no había podido comprar. *La tregua*, a partir de ese momento lo empecé a leer, me atrapó tan rápido que lo terminé en casi cinco días, cuando regresaba a casa mejoró mi atención a la lectura en el transporte público. La historia me fascinó, me sorprendió mucho, pues había muchas cosas que no me esperaba.

Durante mi estancia en esta bonita universidad, mis manos han ojeado libros y más libros para enseñarme a ser lo que hoy soy; he leído muchos textos que los maestros

nos proporcionaban, así como también otros tantos de mi interés o para completar y comparar autores, unos difíciles de entender al principio, pero al final con un análisis todo es más claro.

Con el paso del tiempo mi pequeña biblioteca ha ido creciendo. Libros como: *La mecánica del corazón*, *Julieta*, *Rayuela*, *Los crímenes del amor*, *Frankenstein*, *Romeo y Julieta*, *El retrato de Darían Gray*, libros de pedagogía y psicología, entre otros. Descartando los de terror, pues no me gusta nada relacionado con miedo y suspenso.

Cada uno de los libros que he desgranado, me han proporcionado conocimientos significativos en mi vida.

Al llegar a séptimo semestre, el campo que elegí fue este “Lectura y Escritura en Educación Básica”, donde analizar libros para niños fue lo más divertido, leer casi todo el rincón de lecturas en el preescolar fue bonito e interesante.

Utilizar el enfoque “Dime” fue una experiencia muy agradable, ya que antes de llevarlo a la práctica con niños de preescolar, mis compañeros y yo practicamos el enfoque con el libro de *La Malinche* de Laura Esquivel y algunos otros. Gracias a eso, mis lecturas las disfruto aún más y logro entablar charlas literarias y críticas más profundas.

Hoy, reflexionando sobre lo escrito en este capítulo, me doy cuenta de que los libros siempre han estado ahí para mí, desde pequeña. Y hasta hoy puedo decir que uno de los placeres más grandes de mi vida es disfrutar de una buena lectura acompañada de una taza de café.

CAPÍTULO 2. CONTEXTUALIZACIÓN

La delegación de la Candelaria Tlapala, está situada en el municipio de Chalco, Estado de México. Es un pueblo pequeño, donde según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), con base en el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) con el censo de población y vivienda 2010, se estipula que hay un total de población de 5,506 habitantes. El 3.92% de la población de 15 años o más es analfabeta, el 3.27% de 6 a 14 años no asiste a la escuela y el 37.65% de 15 años y más tienen educación básica incompleta. Entre otros indicadores establecidos en el censo, ponen a esta pequeña delegación en un grado muy bajo de rezago social.

Dentro de Tlapala no podemos encontrar bancos, gasolineras, supermercados, anuncios espectaculares, cines, tiendas departamentales, ni edificios, pero podemos encontrar muchos negocios pequeños propios o familiares y por esa razón observamos en las calles publicidad elaborada por los mismos dueños de los comercios, en cartulinas fluorescentes o pequeñas lonas con diseños rústicos.

En este pequeño Garibaldi, tierra de músicos, podemos encontrar gran variedad de grupos de mariachi con su respectiva publicidad (bardas pintadas o lonas).

La población también se compone por amas de casa, vendedores por catálogo o conductores de moto taxis, entre otras ocupaciones.

Algo realmente grave es que dentro del pueblo no hay una biblioteca. La biblioteca más cercana se encuentra en la cabecera municipal de Chalco, (de Tlapala a 20 min en coche) y sólo hay un pequeño puesto de periódicos cerca de la iglesia. De igual manera si necesitamos comprar libros sólo podemos encontrar los días martes en el tianguis un puesto no muy grande de libros usados a un precio accesible, ya que no existen librerías en el lugar.

El pueblo es tranquilo, y se puede notar alrededor de las 3 de la tarde donde las calles son solitarias hasta que el sol empieza a bajar. De hecho, las calles más transitadas son donde están las escuelas y sólo a determinados horarios.

En Tlapala, hay un Tecnológico de Estudios Superiores Chalco (TESCHA), una preparatoria que por las mañanas es telesecundaria, una primaria con dos turnos y una escuela de nivel preescolar, también con dos turnos. Este último es donde llevé a cabo mis prácticas.

Les contaré un poco de cómo llegué a ese rinconcito llamado “Jardín de Niños Carmen Serdán”.

Desde siempre he vivido en el municipio de Cocotitlán, pues mi papá es originario de ahí, pero mi mamá es de Tlapala y mis abuelitos también lo eran, a mí me encantaba pasar las vacaciones con mis abuelitos, y gracias a ellos conocí ¡tooodoo Tlapala!, sus tradiciones, sus campos, su gente, pero también sus necesidades, tanto económicas, sociales e incluso educativas.

El Jardín de Niños y la casa de mis abuelitos están separados por una barda. Cuando yo estaba pequeña me gustaba cuando había clases, pues la algarabía de los niños llamaba mi atención; pero, desde donde alcanzaban a ver mis ojos la escuela no me gustaba mucho, ya que nada más veía la parte de atrás, una bodega, sillas descompuestas y los baños.

Con el paso del tiempo y por tristes razones, la casa de los abuelitos ya sólo era la casa, ellos tuvieron que partir al cielo. Entré a la universidad y yo no perdía de vista ese preescolar, después, todas las decisiones que tomé me llevaron a realizar mis prácticas para mi titulación y mi servicio social en ese rinconcito, además el trayecto de mi casa al jardín de niños es corta, bueno a comparación de la distancia que recorría diariamente durante cuatro años a la UPN (Universidad Pedagógica Nacional).

El Jardín de Niños está ubicado en calle Francisco Villa sin número. Yo no conocía la escuela desde el otro lado de la barda, pero quería contribuir con mi granito de arena para mejorar las condiciones educativas de los niños de Tlapala.

El día que hablé con la directora del plantel llegó, y estando parada frente a esa puerta grande color verde, recordé lo que no me gustaba cuando veía desde la casa de mis abuelitos. Toqué el timbre y el conserje abrió de inmediato, un “buenos días, ¿Qué se le ofrece?” es lo que salió de sus labios, le expliqué que quería hablar con la directora para ver la posibilidad de realizar mis prácticas y mi servicio social en ese preescolar; él contesta un “claro, la dirección está al fondo en la parte de arriba”.

Hay un gran pasillo que da al patio, en la parte derecha hay unos lavabos muy pequeños y un área de juegos con llantas, del lado izquierdo hay un jardín que huele a tierra mojada y un espacio para un periódico mural, sigo caminando y llego al patio, un patio no grande, no pequeño, pero si acogedor, con mucho color y juegos pintados en el piso, y además un gran árbol de capulines. Atravesé el patio hasta llegar a un jardín pequeño y un pasillo con flores de colores que dan a un barandal color amarillo, aquí casi todo es pequeño; empiezo a subir las escaleras y llego a la dirección algo nerviosa; toqué la puerta y una voz que inspira confianza dice “adelante”.

Respiré, y en unos segundos ya estaba frente a la directora de tez morena, alta, cabello chino, muy abrigada; le expliqué el motivo de mi visita y ella gustosa acepto sin poner obstáculos.

-Me parece estupenda, la labor que realizarás será apoyarnos con la biblioteca, además te asignaré también un grupo, en donde serás maestra de apoyo y ahí podrás realizar tus prácticas sin problema. Aquí lo que necesitamos es ayuda. Así que no tengo inconveniente.

Ella me explicó que el preescolar Carmen Serdán tiene dos turnos: matutino y vespertino, este último se implementó en el ciclo escolar (2016 – 2017). También me

comentó que a la escuela asisten 204 niños en el turno de la mañana, los cuales están divididos en 7 grupos, 2 primeros con 43 niños en total, 2 segundos con 70 niños en total y 3 terceros con un total de 91 niños.

Mencionó también que el plantel trabaja con el Programa de Estudio 2011 de Educación Básica y el financiamiento lo otorga el estado.

Me informó que la escuela tiene una modalidad escolarizada, donde la hora de entrada es a las 8:50 am y la hora de salida es 12:50 pm de lunes a viernes. Además, mencionó que dentro de ésta, laboran 7 profesoras que igual que ella son normalistas o tienen licenciatura en motricidad, me comentó que hay también un apoyo administrativo y un conserje.

Durante mi agradable charla con ella, supe que a la institución también acuden una vez por semana maestros de orientación, un profesor de educación física que asiste los días jueves, una profesora de salud que va los días miércoles, y una muestra de educación artística que acude los días lunes. Ellos trabajan durante todo el día con los diferentes grupos, por tiempos cortos.

Explicó en forma muy general sobre las instalaciones y con el transcurso de los días conocí aún mejor la estructura del plantel:

La escuela cuenta con siete salones, los cuales están ubicados alrededor del patio escolar, cuenta con una dirección y una biblioteca escolar en el segundo piso, la biblioteca está llena de libros del rincón que fueron otorgados por la SEP, también cuenta con libros que adquirió la misma directora de la editorial trillas.



Los baños se encuentran en la parte trasera de los salones, ahí también hay un pequeño espacio que está destinado para un jardín de los valores y un gran árbol de flores rojas. Ahí mismo hay dos bodegas que se utilizan para guardar material didáctico de las profesoras, que por cuestiones de espacio no cabe dentro de las aulas. Ahí me di cuenta que, por eso, antes, no me gustaba del todo la escuela, pues eso era lo que podía ver desde la casa de mis abuelos al otro lado de la barda.

Los servicios con los que cuenta la escuela son drenaje, cisterna, energía eléctrica, servicio de agua potable, teléfono e internet.

Los programas con los que cuentan son: programa de desayunos escolares, asociación de padres de familia, programa escuela segura y programa nacional de lectura.

Ya casi para finalizar la charla le pedí su ayuda para realizar el registro del jardín de niños, dentro de mi universidad para poder validar mi servicio social.

Ella aceptó de inmediato y me dijo que cualquier cosa que necesitara, que no dudara en pedírselo, y ella terminó la charla diciendo: - hoy a la hora de la salida, haré un sorteo para ver con qué maestra trabajarás y mañana por la mañana te presentaré al equipo docente y tu salón. Nos vemos mañana 8:30 am.

Estrechamos nuestras manos, un “gracias, buenas tardes” de despedida y salí con una sonrisa en los labios.

Yo empecé los trámites en la UPN para registrar el proyecto del servicio social, pero como no quería perder tiempo, empecé al día siguiente mi labor en el preescolar para poder conocer el grupo poco a poco y así llevar de mejor manera el enfoque “Dime”.

Al día siguiente, tal como lo mencionó la directora Carmen, conocí a todas las maestras, y claro que sentí nervios, sobre todo porque sabes que eres “la nueva” y las demás también lo saben.

El grupo que me asignaron fue tercero “C”, el cual estaba a cargo de la maestra Diana Rosa Rosas López, ella estudió en la escuela normal de Educadoras, ubicada en Amecameca, Estado de México.

Me dio la impresión de ser la más estricta y regañona, pero no me intimidé, aunque la directora afirmó lo que mi sexto sentido presentía de la maestra; la directora finalizó con un -“que tengas buen día, bienvenida a tu escuela”.

Ya en el salón, me presenté mucho mejor con la maestra Diana, mi tocaya. Ella también se presentó de una manera amable, y en seguida me preguntó sobre mí, le dije mi edad, dónde estudiaba, dónde vivía y a grandes rasgos le expliqué en qué consistían mis prácticas e incluso le mencioné que tenía que conocer a los niños antes de realizarlas.

Ella, me explicó que el grupo estaba conformado por 30 niños de entre 5 y 6 años, en donde 15 son niños y 15 son niñas. Además, mencionó que ella no había tenido practicantes, pero que haríamos buen equipo. Eso me relajó un poco, pero aun así estaba nerviosa.

Y como dijo la directora, yo sería la maestra de apoyo de ese grupo, y podría trabajar con los niños los días martes y viernes con el enfoque “Dime”, sin problema.

Me detuve un instante a observar el salón y me percaté que era uno de los más grandes, la pared era color morado de la mitad para abajo y rosa claro de la mitad para arriba, las mesitas estaban forradas con manteles decorados, las sillitas eran verdes, y alrededor del salón había infinidad de material didáctico; el decorado del salón era muy colorido, pues los muñecos de fomi, el abecedario ilustrado y los demás materiales le daban vida.



Había dos pequeñas bibliotecas de aula, en una había libros hechos por los papás de cada niño, cuentos populares y revistas de geografía; éstos estaban al alcance de los niños. Había otra pequeña biblioteca en el salón destinada a los Libros del Rincón, otorgados por la SEP, pero éstos no estaban al alcance de los niños, ya que son leídos por la maestra para el grupo.



En el salón había espacios destinados especialmente para cierto tipo de cosas, por ejemplo: uno, es el lugar de cosas para pintar, como son: crayolas, godetes, colores, pinturas vinílicas y acuarelas; el espacio para las mochilas es otro, el espacio de higiene donde había papel higiénico, gel antibacterial, un espejo, jabón y el turno para ir al baño, por último, el espacio de juguetes, rompecabezas, piezas armables, pelotas, peluches etc.

El reloj marcaba 8:50 am la puerta de entrada se abre y los niños empiezan a entrar, al llegar al salón los alumnos de la maestra Dianita me miraban como una extraña que invadía su espacio. Y en cuestión de 10 min la mayoría de las sillas estaban llenas.



-Buenos días. Los saluda la maestra Dianita.

-Bueeeeeenooooos diiiiiiaaaaaaaaassssss. Contestan los niños en forma de coro.

- ¿Cómo están? Les pregunta la maestra.

-Bieeeeeeeeeennnnnnnnnn. Contestan nuevamente en coro.

La maestra me presenta ante el grupo:

-Miren, ella es la maestra Olivia, ella va a trabajar de hoy en adelante con nosotros y además nos leerá libros. ¿Verdad, maestra Olivia?

Estaba nerviosa, pues esto era nuevo para mí, y en seguida dije:

-Buenos días, sí claro, pues como ya les dijo la maestra Dianita, soy la maestra Olivia, pero me pueden decir maestra Oli, tengo 21 años y aún estoy estudiando la universidad; yo trabajaré a partir de hoy con ustedes, me da mucho gusto estar aquí. ¿Tienen alguna pregunta?

De inmediato empezaron a preguntar casi todos: ¿Maestra, donde está su escuela?, ¿Tiene mamá?, ¿Cuándo va a venir?, ¿Jugamos a la hora del recreo?

Transcurrieron los días y pronto me empecé a sentir en confianza. Me pude percatar que era un grupo heterogéneo y muy inquieto, incluso algunos niños muy violentos, otros muy distraídos, pero cada uno de ellos son muy inteligentes.

Entre pláticas con ellos me di cuenta que a la mayoría no les leen en casa, pues sólo 3 niños de todo el salón mencionaron que sus mamás les leen antes de dormir, no con mucha frecuencia, pero si lo realizan.

Los niños me platican también que en su casa no hay un lugar especial para los libros, incluso hay sólo uno, dos o tres libros de literatura infantil. Además, describen a los libros como algo aburrido; algo que nos les emociona.

En general los niños de este salón no son críticos en cuanto a los textos literarios.

¡ASÍ QUE TENÍA UNA MUY GRANDE LABOR!

CAPÍTULO 3. REFERENTES TEÓRICOS

En este capítulo sintetizo el enfoque “Dime” de Aidan Chambers, abundando en cuestiones centrales tales como: el mediador, las preguntas y la elección de textos. Así mismo, expongo el sentir de algunos autores sobre la concepción de lectura que me parecen interesantes y enriquecedores para esta propuesta. Además, realizo un análisis del programa de estudio emitido por la Secretaria de Educación Pública y como el enfoque “Dime” puede ser complemento para dicho programa. Así mismo, menciono también a Jean Piaget con las etapas del desarrollo y finalizo con la idea del títere como moderador.

3.1 ENFOQUE “DIME”

Es una propuesta expuesta por Aidan Chambers, que tiene como propósito central la conversación literaria, la cual se da en un ambiente de entera confianza entre los alumnos y la maestra, dando como resultado un trabajo colaborativo y de respeto a las opiniones, pensamientos, recuerdos, ideas y emociones de los demás.

“El punto principal del enfoque “Dime” es que nosotros realmente queremos escuchar la experiencia del lector: gozo o su falta, pensamiento, sentimientos, recuerdos, y lo que sea que el lector quiera comunicar.” (Chambers, 2007, p. 61)

Como el nombre lo dice, es un enfoque, por lo tanto, puede ser modificado en cuanto al contexto en el que se aplique o al estilo de trabajo de quien esté el frente de la actividad, tomando como apoyo las preguntas sugeridas dentro de éste, claro, sin perder de vista el propósito. Tal como lo menciona Chambers:

“Un enfoque, no un método ni un sistema ni un programa esquemático. No un conjunto rígido de reglas, sino simplemente una manera de formular preguntas que cada uno de nosotros puede adaptar para ajustarlas a su personalidad y a las necesidades de sus estudiantes”. (Chambers, 2007, p.13)

La lectura de textos literarios desde esta perspectiva nos permite una comprensión lectora de forma profunda, además en automático se fomenta la lectura, y por si fuera poco aprendemos a escuchar y respetar ideas expresadas por los demás, lo cual, desde mi experiencia, es complicado y lleva tiempo. Aidan Chambers lo expone: “Deben saber que nada de lo que digan será mal empleado ni usado en su contra; que van a ser escuchados y respetados [...] Deben saber que todo lo que quieran decir es honorablemente comunicable”. (Chambers, 2007, p.64)

Dentro de las opiniones, sentimientos o ideas que resulten de la conversación, no se buscan respuestas correctas o incorrectas. Es muy claro que en cada cabeza existe diferente pensamiento y por lo tanto infinidad de respuesta, y es por eso que dentro de este enfoque no se buscan verdades absolutas. Todos serán escuchados como parte de la conversación.

3.1.1 Mediador

Para llevar a cabo esta propuesta es necesario un “mediador”, el cual será el encargado de vigilar que la dinámica cumpla con su cometido; esto es a través de la formulación de preguntas como se logrará agotar la conversación con base a los textos literarios.

Con base en mi experiencia, lo mejor, es que el moderador conozca el contexto y a los participantes. La aplicación del enfoque llevara al mediador a formular sus propias preguntas de acuerdo al texto literario que se leyó y a la conversación generada.

Cabe mencionar que las preguntas que realice el moderador son significativas, pero lo más importante es la conversación literaria que resulte de éstas, lo cual puede ser: pláticas formales o informales dentro de la charla, ya que el lector puede relacionar la lectura con sucesos personales o conocimientos generales.

Parte del trabajo del moderador es hacer la conversación más amena y nutrida, es remitir al lector a experiencias vividas, además en ocasiones, la misma dinámica hará que el lector vuelva al texto, para afirmar lo que ya se había comprendido.

Un punto que nos expone Chambers acerca del moderador es: “Mientras los alumnos ganan confianza en sí mismo como lectores y se sienten seguros de hablar entre ellos sobre la historia de sus lecturas [...], la maestra se reserva la historia de su propia lectura hasta que cada uno ha dicho lo que tenía que decir.” (Chambers, 2007, p.70). Esto expuesto por el autor es significativo, ya que el moderador, al reservarse de exteriorizar su sentir sobre la lectura, da pie a que los lectores se expresen con libertad y sin miedo a ser juzgados.

3.1.2 Preguntas

Dentro de este enfoque existen una gama de preguntas, las cuales se formulan cuando se lleva a cabo la conversación literaria, ya que están previamente perfiladas para dar pie al diálogo.

En cuanto a las respuestas que resulten con cada pregunta serán tomadas como parte de la conversación, siempre manteniendo el hilo conductor, que en este caso, es el tema del texto literario.

Es importante mencionar que las preguntas propuestas en este enfoque son sólo eso: propuestas; ya que no precisamente se tienen que utilizar, sino que será

conforme la situación y la forma en que nos apropiemos del enfoque donde podremos formular nuestras propias preguntas, sin perder el objetivo, que es lograr la comprensión de la lectura en forma colaborativa.

Aidan Chambers nos expone tres tipos de preguntas:

- 1) Preguntas básicas: En esta categoría, se induce a conversar acerca de lo que nos gustó o no de la lectura, buscando patrones y enseñándonos a dialogar.
- 2) Preguntas generales: Como su nombre lo dice estas nos llevan a expresar ideas o sentimientos generales de la lectura, y por supuesto nos ayudarán a ampliar la conversación con nuevo lenguaje e incluso conocimientos sobre un tema.
- 3) Preguntas especiales: Este tipo de preguntas nos llevarán a descifrar características, situaciones, sentimientos u opiniones particulares dentro de cada libro, autor, personajes o lector, donde nuestra imaginación y conocimientos saldrán a relucir a su máximo.

Estas preguntas nos llevarán a puntualizar pensamientos, sentimientos e incluso nos conducirán a recordar sucesos o a expresar conocimientos, pero para esto, es necesario no sentirnos abrumados cada que respondemos una pregunta; esto último mencionado, es punto importante dentro de este enfoque; la solución nos la brinda Aidan Chambers, la cual es cambiar la pregunta ¿Por qué? en nuestras conversaciones literarias, sustituyéndola por la palabra “Dime” o en su caso ¿Cómo lo sabes?, evitando así respuestas tajantes; al no utilizar la pregunta ¿Por qué?, promovemos el deseo de cooperación y abrimos la posibilidad de establecer un diálogo colaborativo.

“Preguntar ¿por qué? No es el único modo de inhibir el comienzo de una discusión en el viejo estilo interrogativo de los maestros. También es la pregunta “¿qué crees que significa esto?” (Chambers, 2007, p.67).

Las preguntas no tajantes nos permitirán descubrir, construir y desmenuzar poco a poco el texto, dando pie a escuchar diferentes opiniones emitidas de los participantes obteniendo como resultado una buena charla literaria.

3.1.3 Elección de textos

Para la elección de la obra según Chambers, se tienen que tomar en cuenta los gustos, edades de los participantes, entusiasmo y tiempo destinado al ejercicio; e incluso la elección de los textos se resuelve por medio de votación.

Además, para lograr una conversación literaria colaborativa, es necesario que se lea por completo la obra literaria que se eligió. Esto traerá como beneficio para los lectores ir construyendo un pensamiento no fragmentado.

Es evidente que los textos literarios deben de ser libros de acuerdo a las características de los lectores, tomando como referencia los tipos de literatura, edades y contextos en donde se aplica el enfoque.

3.2 LA LECTURA

Lo enriquecedor de un trabajo es conocer opiniones diferentes sobre un tema, es por ello que este apartado contiene opiniones sobre la concepción de lectura de algunos autores.

3.2.1 Aidan Chambers

Para Aidan Chambers una buena conversación literaria resulta de una buena lectura, entender de qué trató, qué nos gustó, qué nos disgustó, qué reflexión me dejó, qué me hizo sentir, entre otras.

“La “lectura” no tiene que ver sólo con pasar la vista sobre las páginas impresas, sino que es una acción dramática compuesta por muchas escenas interrelacionadas.”
(Chambers, 2007, p.16)

El acto de lectura desde esta perspectiva es hablar sobre el libro que se ha leído, exteriorizar qué es lo que pensamos de él, manifestar qué sentido tiene para cada uno de los participantes por medio de la conversación, es decir, la lectura desde este enfoque nos dará pie a la comprensión de textos literarios de una forma profunda, ya que los lectores hablarán de sus experiencias gracias a la conversación que resulte.

Para trabajar de forma colaborativa dentro de un salón de clases es factible la lectura en voz alta, ya que, al no tener ejemplares suficientes en el aula, de esta manera todos los receptores tendrán la oportunidad de disfrutar la lectura, para posteriormente expresarse acerca de ella, gracias al enfoque “Dime”.

Al realizar esta actividad de forma colaborativa es aún más nutrida, puesto que al escuchar las opiniones de los demás se hacen reflexiones y opiniones profundas, y como resultado se tiene una lectura significativa para la mayoría de los integrantes.

3.2.2 María Teresa Andruetto

La autora María Teresa Andruetto enriquece la propuesta del enfoque “Dime”, exteriorizando que “La buena literatura quiere lectores capaces de leer en serio,

lectores capaces de comprender que la única libertad de pensamiento es la libertad que se construye”. (Andruetto, 2014, p.101).

Dicha concepción nos lleva a pensar que efectivamente la libertad de pensamiento de cada uno de los integrantes de la lectura colaborativa es lo que nos lleva a formar charlas literarias, pues sin diversidad no tendríamos cosas distintas a expresar y sentir.

Además, hace referencia a no solo leer por leer, ya que si la lectura no se comprende de igual manera no podremos tener pláticas literarias o en dado caso no podríamos llevar a cabo una conversación que sea coherente.

María Teresa Andruetto nos lleva a conocer su concepción de lectura, la cual tiene como base darle un sentido humano a la acción de leer. “En el acto de leer, un libro se repliega en su condición de objeto que tiene dueño para convertirse en un ser vivo, capaz de interrogarnos, perturbarnos y enseñarnos a mirar zonas aún no comprendidas de nosotros mismos. (Andruetto, 2014, p.28).

El libro no tendría vida sin un lector; al desgranar sus hojas nos lleva a lugares o situaciones donde no imaginábamos, haciéndonos sentir, disfrutar y percibiendo nuevos conocimientos: “La emoción surge de comprender que en lo que leemos hay algo verdadero; no en relación con la realidad exterior allí percibida, sino escrito en busca de una verdad personal” (Andruetto, 2014, p.67).

Leemos y creamos nuevas expectativas, nuevos significados, nuevos mundos dentro de la lectura, incluso mejorando o comparando aspectos de nuestra realidad. Andruetto expresa “Un buen libro es un territorio al que vamos en busca de preguntas y donde las respuestas [...] aparecen mientras escribimos o leemos.” (Andruetto, 2014, p.99), lo cual va de la mano con la propuesta “Dime”.

Los “buenos libros”, como lo menciona Andruetto, llevan a nutrir nuestra imaginación, a reflexionar sobre acontecimientos, a exteriorizar preguntas y buscar respuestas, y esto último nos llevará a construir charlas literarias.

3.2.3 Felipe Garrido

Otro autor que nos comparte información acerca de la lectura es Felipe Garrido en el cuaderno que expide la Secretaría de Educación Pública para la actualización del maestro llamado *Cómo leer en voz alta*, en el cual hace mención que “La lectura es una fuente de experiencias, emociones y afectos; que pueden consolarnos, darnos energías, inspirarnos.” (Garrido, 1998, p.10); Lo cual toma mucho sentido al aplicar el enfoque “Dime”, porque eso que nos permitimos sentir con base a la lectura además lo compartimos de forma colaborativa.

Una parte que en lo particular me agradó mucho y que es muy acertada de Garrido, es la importancia de la lectura en voz alta; “La finalidad última de la lectura en voz alta es formar buenos lectores que lean libros por su cuenta. Y lo mejor es empezar temprano. Hay que poner los libros en manos de los niños desde su más tierna edad. Un libro es un buen juguete” (Garrido, 1998, p.20). Me permitiré desde esta propuesta pedagógica exponer que esta cita es mi favorita; formar buenos lectores que lean por gusto desde pequeños es magnífica idea: “Un libro es un buen juguete” (Garrido, 1998, p.20).

Los pequeños de etapa preescolar, según Garrido, se encuentran en “La fase de los libros ilustrados [...], el niño comienza a interesarse en la trama de los cuentos, y hay que contárselos y leérselos. Sus primeros libros deben tener ilustraciones muy llamativas, frases cortas, vocabulario sencillo” (Garrido, 1998, p.21).

Lo antes mencionado por Garrido es evidentemente cierto, platicar con los pequeños de la historia con ilustraciones enriquecerá más nuestras charlas e incluso nos inducirá a comprender nuevas palabras; además, tener conocimiento pleno de la trama del libro, nos ayudará a desarrollar el gusto por la lectura.

Para Garrido “La lectura de obras literarias ejerce una gran influencia en el desarrollo del lenguaje; es el único medio para formar el buen gusto de los lectores, y un recurso invaluable para explorar y conocer, en un sentido más amplio, la naturaleza de los seres humanos.” (Garrido, 1998, p.16).

Sin duda, lo expuesto por Garrido es acertado, la lectura es una actividad muy completa que nos ayuda a conocer nuevos significados, a ser críticos, a descubrir mundos, a humanizarnos, formarnos valores, conocernos a nosotros mismos, como seres humanos y reales.

3.2.4 Carlos Lomas

La aplicación del enfoque “Dime” contribuye a las competencias comunicativas expuestas por Carlos Lomas. El comprender una lectura de textos literarios abre espacios para socializar con los demás, dentro y fuera del aula, permitiendo, expresar ideas, conocimientos y experiencias de una forma clara.

“La competencia comunicativa es ese conjunto de conocimientos y de habilidades que se van adquiriendo a lo largo del proceso de socialización de las personas.” (Lomas, 1999, p. 33)

Según Carlos Lomas “La educación lingüística y literaria debe favorecer el mayor grado posible de competencias comunicativas.” (Lomas, 1999, p. 31)

Al promover las conversaciones literarias dentro del salón de clases, aplicando el enfoque propuesto por Aidan Chambers, se contribuye a la adquisición de destrezas lingüísticas como hablar, escuchar y entender textos literarios.

“El objetivo esencial de la educación lingüística y literaria ha sido, es y quizá deba ser siempre la mejora de las capacidades expresivas y comunicativas del alumnado” (Lomas, 1999, p. 29). Esto antes mencionado por Carlos Lomas, nos lleva a decir que el enfoque “Dime” al ser aplicado no solo nos lleva a conseguir nuevos conocimientos mediante la lectura, sino, también contribuye a diversos usos verbales entre los participantes.

3.2.5 Michele Petit

Hablar sobre lectura me lleva a mencionar algunas citas textuales de la autora Michele Petit plasmadas en su libro *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura* y aunque es evidente que esta propuesta del enfoque “Dime” no fue realizada con jóvenes, sino con niños, me es interesante hablar de estas para una más amplia concepción de lectura.

“Algunos hablan de la lectura como un ejercicio vital (“si uno no lee, se muere; leer es un alimento vital”), o de una historia de amor, que incluye amores a primera vista” (Petit, 1999, p. 143)

Pretender descubrir todo lo que hay en los libros desde edades iniciales es no querer perder tiempo para descubrir nuevos mundos. Querer leer por placer desde niños nos lleva indagar y a obtener nuevos conocimientos. Volverse lector desde pequeños debería ser como come golosinas.

“La lectura, tal como se practica en la actualidad, invita a otras formas de vinculo social, a otras formas de compartir, de socializar.” (Petit, 1999, p. 98)

Leer nos llevara a encuentros de calidad, nos brindara oportunidades de conocer y compartir de diferente modo nuestras experiencias y conocimientos, logrando socializar en entornos diferentes conforme crecemos, conforme leemos y nos empapamos en nuevos horizontes. Los libros pueden ser llaves poderosas que nos abren nuevas puertas.

“La lectura, la biblioteca, son pues lugares en los que algunos encuentran armas que les dan la seguridad en una afirmación de sí mismo, en donde se distinguen de lo que habían conocido hasta entonces” (Petit, 1999, p. 89)

3.3 ANÁLISIS DEL PROGRAMA DE ESTUDIO 2011, GUÍA PARA LA EDUCADORA, EDUCACIÓN BÁSICA, PREESCOLAR

Para el desarrollo de esta propuesta pedagógica se realizó un análisis del Programa De Estudio 2011, Guía Para La Educadora, Educación Básica, Preescolar (PEP), con relación al enfoque “Dime”.

El programa de estudio 2011, preescolar, tiene como propósito en cuanto a la lectura que los niños:

“Desarrollen interés y gusto por la lectura, usen diversos tipos de textos y sepan para que sirven” (PEP, 2011, p.17)

En cuanto a la intervención educativa, nos habla de incorporar los intereses de los niños al proceso educativo. (PEP, 2011, p.24)

El enfoque “Dime” contribuirá a la primera parte del propósito: el interés y el gusto por la lectura y la intervención educativa que marca el PEP, e incluso con el uso de

los títeres se pretende plasmar la curiosidad y despertar el interés por los libros, minimizando así los desafíos al que se enfrentan los docentes frente a grupo, como pueden ser que no presten atención, que les sea aburrido, etc., propiciando disposición para llevar a cabo el enfoque, sin dejar a un lado el interés de los alumnos.

Dentro del PEP se marcan estándares curriculares, en este caso mi prioridad son los de español, en donde nos habla de 5 componentes:

1. Procesos de lectura e interpretación de textos.
2. Producción de textos escritos.
3. Producción de textos orales y participación de eventos comunitarios.
4. Conocimientos de las características, de la función y el uso del lenguaje.
5. Actitudes hacia el lenguaje.

Estos estándares “Integran los elementos que permiten a los estudiantes de Educación Básica usar con eficacia el lenguaje como herramienta de comunicación y para seguir aprendiendo.” (PEP, 2011, p.27).

Al llevar a cabo esta propuesta del enfoque “Dime” si hablamos de números se cubren el 80% de los estándares curriculares de Español expuestos por el PEP, ya que de los 5 componentes marcados dentro de este estándar se cubren 4, omitiendo el número dos, que es producción de textos escritos.

Componente número 1: Procesos de lectura e interpretación de textos.

En este primer componente se habla de una selección de textos de acuerdo a los intereses; interpretaciones de la lectura, texto e imágenes; identificar tipos de información, contrastar información implícita en el texto con experiencias propias entre otras; cabe señalar que estas mencionadas se cubren específicamente con el enfoque “Dime”.

Componente número 3: Producción de textos orales y participación de eventos comunitarios.

Dentro de este componente se habla de exteriorizar mediante el diálogo sentimientos, vivencias personales, emociones, entre otros, de forma comunitaria; escuchar a otros, respetar turnos, expresar opiniones y preferencias, involucrando la actividad argumentativa, así como también formular preguntas acerca de temas de interés.

Este tercer componente queda cubierto con la aplicación del enfoque “Dime”, ya que este enfoque es tomado como un trabajo comunitario donde nuestra pequeña comunidad somos los que integramos el salón de 3 “C”, y mediante el enfoque los participantes comunican sentimientos, pensamientos, emociones e incluso vivencias personales mediante al lenguaje oral. La conversación literaria da pie a tales participaciones. Sin olvidar que todo es “honorablemente comunicable”, según Aidan Chambers.

Componente número 4: Conocimientos de las características, de la función y el uso del lenguaje.

Tal componente marca un punto importante: “Entiende la utilidad de los textos escritos y orales para comunicar y organizar ideas, y para seguir aprendiendo.” (PEP, 2011, p.29), así como también “Recordar eventos o hechos (individuales y sociales) en relación con el tiempo y el espacio (PEP, 2011, p.29).

El enfoque “Dime” efectivamente entiende la utilidad de los textos, un libro es un texto escrito y gracias a la historia plasmada y posteriormente desmenuzada, se va a poder llevar a cabo la conversación literaria, lo cual nos va a permitir comunicar ideas, que de manera muy clara nos llevará a aprender y retroalimentar conocimientos e ideas.

Componente número 5: Actitudes hacia el lenguaje.

Que el niño desarrolle interés por aprender y lo enuncie por medio del planteamiento de preguntas es justamente lo que Aidan Chambers nos expone; desarrollar niños críticos mediante la apropiación de ideas, dudas etc. Además, como bien lo marca el PEP, el niño aprende a tomar roles de lector hablante y oyente, ya que son aspectos importantes dentro de la conversación literaria.

El programa de estudios también nos marca 6 campos formativos, de los cuales mi prioridad es:

- Lenguaje y comunicación.
- Desarrollo personal y social.

Dentro del campo formativo de Lenguaje y comunicación encontramos el lenguaje oral y lenguaje escrito, en este caso la prioridad está en el lenguaje oral el cual tiene las siguientes competencias, según el PEP (p.47)

- Obtiene y comparte información mediante diversas formas de expresión oral.
- Utiliza el lenguaje para regular su conducta en distintos tipos de interacción con los demás.
- Escucha y cuenta relatos literarios que forman parte de la tradición oral.
- Aprecia la diversidad lingüística de su región y su cultura.

Cabe señalar que dentro de estas competencias mencionadas el enfoque “Dime” pone en práctica las 3 primeras, cumpliendo con aprendizajes esperados.

De acuerdo al análisis antes desglosado podemos darnos cuenta que el enfoque “Dime” puede ser complemento para el Programa de Educación Preescolar (PEP) e incluso la aplicación de éste nos llevaría más allá de lo establecido dentro del mismo, porque no sólo se desarrolla el lenguaje oral, sino charlas literarias que nos llevan a construir reflexiones amplias que resultan de aprender a escuchar a los demás o de la propia experiencia, desde una educación inicial.

3.4 JEAN PIAGET

Un aspecto importante al trabajar con niños, según Piaget es “Comprender la formación de los mecanismos mentales en el niño, para conocer su naturaleza y funcionamiento en el aula” (Piaget, 1991, p.7) esto anterior basado en la edad de los infantes.

En cuanto a lo antes mencionado Piaget nos marca 4 etapas:

ETAPA	EDAD	CARACTERÍSTICAS
SENSORIOMOTORA El recién nacido y el lactante	Del nacimiento a los dos años.	En esta etapa el niño utiliza sus sentidos y habilidades motoras para conocer e interactuar con el mundo que lo rodea. Asimismo comienzan a hacer uso de la imitación, pensamiento, memoria y distinguen permanencia de los objetos.
PREOPERACIONAL La primera infancia	De los dos a los siete años.	El infante comienza a interactuar en su ambiente mediante el uso de lenguaje, utilizando objetos de carácter simbólico, palabras e imágenes, pero la lógica concreta aún no la entienden, así que lo hacen de manera intuitiva. Además, manifiestan comportamientos egocéntricos que los hace incapaces de ponerse en el lugar de otro y tomar en cuenta otro punto de vista.
OPERACIONES CONCRETAS Infancia	De los siete a los doce años	En esta etapa el niño tiene la capacidad para resolver problemas de manera lógica consiguiendo conclusiones, además existe una disminución del pensamiento egocéntrico. Asimismo, logra entender operaciones lógicas de clasificación, conservación y establecer series.

<p>OPERACIONALES FORMALES</p> <p>Adolescencia</p>	<p>De los once a doce años en adelante.</p>	<p>Esta es la etapa final del desarrollo cognitivo, y es aquí donde el niño desarrolla capacidad mental para resolver problemas de manera lógica, sin necesidad de basarse en experiencias.</p> <p>Igualmente es capaz de establecer hipótesis, por medio del razonamiento hipotético deductivo.</p>
---	---	--

(Propio diseño, con base en lo expuesto por Piaget en su libro *Seis estudios de psicologías*. (1991))

No está por demás mencionar, que lo expuesto por Jean Piaget, depende en tal medida del contexto y entorno social en el que se desarrolla, tomando en cuenta condiciones educativas, culturales entre otras.

En este caso, a esta propuesta le compete la etapa preoperacional, pues la edad de los niños de preescolar de tercer grado es de 5 a 6 años.

De acuerdo a esta etapa, conseguí observar que los pequeños intuyen lo que pasará en los cuentos; asimismo, al principio de esta propuesta ya realizada en el aula, me logré dar cuenta que su misma intuición hace que se dejen llevar por lo que dicen los demás, pero conforme avanzamos más en la práctica, cada pequeño receptor lograba expresar su propio sentido, gracias a las preguntas realizadas por el moderador.

3.5 TÍTERES

Mi propósito al construir esta propuesta es llevar a los infantes del Jardín de niños Carmen Serdán a ser críticos y despertar el gusto por los libros, creando el hábito de desgranar un libro, encontrar mundos nuevos llenos de historias diferentes y reflexionar por medio de charlas literarias.

Recordemos que en este enfoque debe existir un moderador, en este caso, como parte de mi propuesta, utilicé títeres; que para ser exactos fueron dos.

Uno tiene el nombre de Nina y otro se hace llamar Beto y sus apellidos son Títere, ellos tienen los ojos grandes porque así podrán ver todo lo que pasa a su alrededor, tienen oídos, para escuchar todo lo que resulte de la charla literaria.

Nina tiene el pelo largo, rizado y adornos que la hacen ver más bonita, luce un vestido azul con detalles blancos y rojos, lo peculiar en una niña, su personalidad es ser tierna, carismática, respetuosa y responsable.



Por otro lado, Beto tiene pecas, pelos rebeldes y luce un overol azul, propio de un niño, él es un tanto diferente a Nina, es carismático, atrevido, sincero, parlanchín, pero también respetuoso.



Ellos fueron mis aliados en esta misión, los cuales tuvieron un papel importante, y gracias a su personalidad crearán un entorno de confianza dentro del salón y nos llevarán a indagar más en un libro, poniendo a trabajar la imaginación y creatividad, tal como lo dice el libro *El mundo del teatro guiñol* escrito por María Teresa Osorio Gómez, donde rescata lo que dice María del Carmen Manzo Chávez:

“Los títeres son muñecos graciosos, coloridos y mágicos, sin importar que sean de hilos (Marionetas), de varilla (javaneses), de sombra (chinescos) o de guante (guiñol). De manera impresionante, estos muñecos cobran vida y pueden llevar a un niño a explorar nuevos roles y actividades de riesgo y sobre todo a incentivar la creatividad” (Manzo, citado por Osorio, 2013, p.32)

Vale la pena mencionar que Nina y Beto fueron mi propia creación, en la cual batallé un poco, pero el resultado me fascinó. Y fue ahí donde también mi creatividad trabajó con todas las fuerzas. Bueno, aunque debo admitir que algunas ideas fueron tomadas de los títeres que hay en el “Museo Nacional del Títere” ubicado en Huamantla, Tlaxcala, que felizmente visité. (Anexos 1-4).



Decidí complementar este enfoque con este fascinante recurso didáctico, que en lo personal me gusta mucho. Recuerdo que de pequeña en mi preescolar había títeres, pero además en mi casa también teníamos, ya que mi papá los compraba hechos artesanalmente o mi mamá los creaba; incluso ella en muchas ocasiones ocupaba lo que tuviera en las manos para hacer la simulación de un títere, que nos hiciera comer o para sacarnos una sonrisa.

CAPÍTULO 4. SESIONES “UNA EXPERIENCIA PALPABLE”

En este capítulo plasmó las charlas que resultaron de cada una de las sesiones realizadas con los pequeños saltamontes dentro del aula, las cuales fueron grabadas con mi dispositivo móvil en forma de audio, a modo de no perder detalle de los comentarios y avances que hubo en ellas.

SESIÓN 1. ¿QUÉ TANTO SÉ ESCUCHAR UNA LECTURA?

FECHA: MARTES 7/FEBRERO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 24

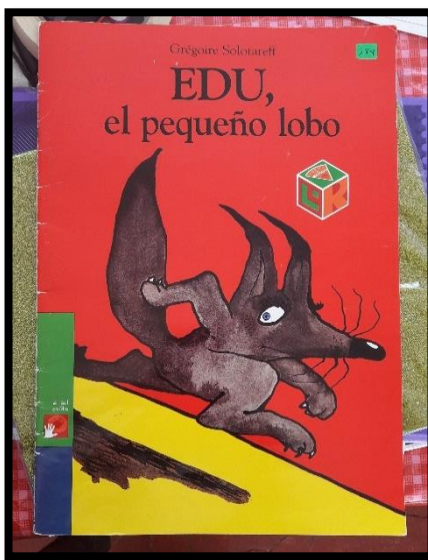
Es una mañana fresca, y el salón está perfectamente iluminado por el sol radiante y aun así faltaron 6 sillas en llenarse en el salón.

Hace ya casi 3 semanas que he estado conviviendo con los niños, no en el ámbito de la lectura, pero sí en las demás actividades, como son: números, letras, educación física, en la hora del recreo y en el desayuno. Ya los ubico por sus nombres, además, ya sé un poco de sus personalidades y el comportamiento de la mayoría en algunas situaciones.



Me siento un poco nerviosa, y aunque ya tengo un poco de confianza dentro del salón, es el día en que entraré en escena. Suena la campana que indica que la hora de juego ha terminado y deben entrar al salón, mi corazón está agitado, y el pequeño aliado que me ayudará con esta sesión está entre mis manos: el libro de *EDU el pequeño lobo*, de Grégoire Solotareff, del Rincón de Lecturas, éste me ayudaría a conocer el contexto dentro del salón en cuanto a la lectura en voz alta.

Este bonito libro trata de un pequeño lobo que conoce a un conejo cuando pide ayuda para enterrar a su tío lobo que murió a causa de un accidente; el conejo y el lobo se hacen muy buenos amigos, pero un día jugando “miedo al lobo”, el conejo se espantó mucho y ya no quería salir de su madriguera. Edu, muy triste, se fue pensando que la amistad con su amigo Tom el conejo había terminado. En el camino unos lobos lo atacaron porque pensaron que era un conejo, Edu muy espantado reflexionó acerca del miedo que él le había hecho sentir a Tom, y regresó a pedirle disculpas y volvieron hacer mejores amigos.



Para esa sesión yo fui la que escogió el libro por gusto personal, puesto que en un momento de mi vida lo había oído en un audiolibro y me había gustado mucho, recalcándome que las cosas en esta vida pasan por algo; y qué mejor que contar algo en voz alta que yo ya conocía. Regresando a ese momento en que mis manos no dejaban de sudar y el latido de mi corazón era muy acelerado, ya unos niños

estaban en el salón, corriendo, gritando, brincando, y unos más sentados en sus pequeñas sillas.

Maestra Dianita: A ver ya se terminó la hora de jugar, van a trabajar con la maestra Oli y no quiero ruido.

Todo el salón estuvo en silencio por un minuto y tatata tan... entré en escena.

-Oh todo silencio, dije nerviosa; podía sentir como todos me miraban, incluso la maestra Dianita. Y pensé ¡ay porqué la maestra Carmen no manda a traer a la maestra Dianita a la dirección! Me sentía cohibida con su presencia. Pero aun así proseguí mi acto.

Muestra Oli: Ok chicos, el día de hoy les voy a leer un libro titulado: *EDU, el pequeño lobo*, pero antes de empezar, quisiera saber ¿Ustedes de que creen que se trata el libro?

No terminé de decir la frase completa y de inmediato todos empezaron a gritar:

Osmar: De un lobo grande.

Aarón: De un conejo.

Todos: De miedo.

Pronto me pude percatar que no respetaban turnos para hablar, e incluso nadie sabía pedir el turno alzando la manita.

Al estar en silencio después de un poco de desastre, comencé a leer el cuento.

Con voz clara y un poco más de volumen de lo habitual empecé con el “había una vez...”, mientras camino entre las pequeñas mesitas con pequeños pasos.

Llegué a la parte donde el tío lobo de EDU, muere a causa de un accidente y Ximena una niña muy observadora, emite una pregunta:

Ximena: Maestra, si ya se murió el lobo ¿Por qué no tiene los ojos cerrados?

Así es como confirmo lo dicho por Aidan Chambers en su libro “Dime”, donde nos menciona que por naturaleza el niño es crítico.

“Los niños – nos pareció evidente por sí mismo- son críticos naturales desde edades muy tempranas (ciertamente para cuando comienzan la escuela, a los cinco años” (Chambers, 2007, p.40)

Y entonces se dio origen a una mini plática informal, la cual señala Aidan Chambers es parte importante para el buen funcionamiento del enfoque “Dime”:

“La conversación literaria de “Dime” sólo funciona bien cuando está acompañada por conversaciones menos formales y pláticas informativas entre los propios niños y entre los niños y la maestra, dentro y fuera de la clase” (Chambers, 2007, p.83)

Maestra Olivia: Muy buena pregunta Ximena, ¿quisiera saber qué piensan los demás sobre esto?

Osmar: Porque se muere como un pez.

Gael: O como un becerro, mi papá cuando los mata no cierran sus ojos.

Maestra Olivia: Oh muy bien, tal vez los lobos tampoco cierran los ojos al morir. Ok continuaremos con la lectura.

Cuando llegamos a la parte en que el pequeño lobo le pide ayuda a un conejo, Irving se dio cuenta que el conejo estaba leyendo un libro acostado en su cama y dijo: está leyendo un cuento antes de dormir.

Maestra Olivia: Excelente Irving, ¿a quién le cuentan cuentos antes de dormir?

Y desafortunadamente sólo 3 niños pueden disfrutar de ese placer.

Al proseguir con el cuento me percaté de cómo relacionaban otros cuentos que ya habían leído con el que se estaba leyendo; pues en la parte que el pequeño lobo pregunta ¿es cierto que los lobos se comen a los conejos?, logré escuchar comentarios como el de:

Nadia: No, los lobos no se comen a los conejos, se comen a las personas y a las abuelitas.

Eso me hizo pensar que Nadia ya había escuchado el cuento de la *Caperucita Roja*.

Y el comentario de Osmar: No, se comen a los cochinitos.

Me llevó a pensar que Osmar ya había escuchado el cuento de los *Tres Cerditos* y el *Lobo Feroz*.

Cuando la participación la relacionan con experiencias que han escuchado o vivido se enriquecen los diálogos, incluso cuando la plática es informal.

El sesenta por ciento de los alumnos que asistieron ese día a clases estaban atentos a la historia y a las imágenes, pero observé que al cuarenta por ciento restante no mostro interés en el libro, y aunque utilizaba tonos de voz diferentes y me adueñé un poco del “escenario”, no logré llamar su atención. Curiosamente el cuarenta por ciento de los niños que no prestaban atención, son los niños que tienen un rezago escolar e incluso no asisten regularmente a la escuela.

Terminé de leer el libro, e inmediatamente les pregunté:

¿Qué fue lo que más les gustó de la historia?

Eduardo: A mí cuando enterraron al tío.

Osmar: A mí todo.

Aarón: A mí me gustó que el tío se muriera.

Ximena: A mí me gustó cuando se hicieron amigos para siempre.

Nadia: A mí me gustó cuando se murió el tío.

Irving: A mí cuando se hicieron amigos.

Y en un par de segundos ya todos estaban haciendo otras cosas, menos prestando atención a las opiniones de los demás. Entonces empecé a cantar una canción para captar su atención y volver al orden, pero no duró mucho. Así que di por terminada la sesión de lectura.

Conclusión: Gracias a esta primera “consulta de lectura”, y digo consulta porque logré observar varios aspectos en los que tendría que trabajar antes de aplicar el enfoque “Dime” como tal. Por ejemplo, hacer que pidieran el turno para hablar, respetar ese turno y hacer que aprendieran a escuchar opiniones de los demás.



SESIÓN 2. APRENDO A PEDIR LA PALABRA

FECHA: VIERNES 10/FEBRERO/ 2017

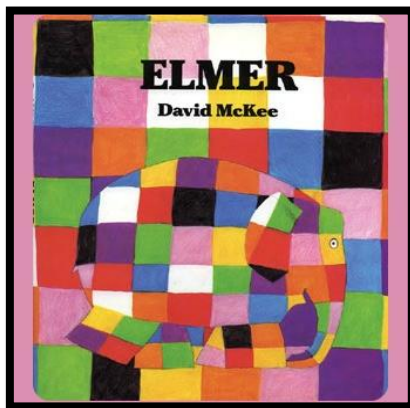
NÚMERO DE ALUMNOS: 24

En esta segunda sesión empezamos a practicar como pedir turnos para hablar; ellos tenían que levantar la mano y yo elegiría quien hablaría primero, mientras los demás

guardaban silencio y escuchaban con atención. Sé que suenan muy bonitas las indicaciones, pero es diferente a la hora de llevarlo a cabo.

Hoy las nubes no dejan que el sol se asome por completo, es viernes y 6 alumnos no asistieron a la escuela.

Tal y como la primera sesión, trabajaré después del recreo con ellos. Mi aliado para esta sesión es el libro titulado *ELMER*, de David McKee, del Rincón de Lecturas, que, a diferencia del primero, es de tamaño pequeño y tiene más colores en sus páginas. Es una historia un poco larga pero muy bonita, que trata de un elefante que no era color elefante, Elmer era de colores, un día desesperado de ser diferente fue a buscar un árbol de frutos para pintarse color elefante y muy gustoso de ser igual a los demás regreso a su manada y viendo que todos estaban serios les tendió una broma que todos morían de risa, después empezó a llover y Elmer fue descubierto. Para todos fue un día extraordinario que decidieron conmemorarlo cada año, pintándose todos de colores y Elmer color elefante.



El día de hoy estoy más relajada; la maestra Dianita estará en la dirección, y yo me sentiré libre en el salón.

La campana hace su arte de magia como cada término del recreo, llena los salones nuevamente de alumnos. El salón parece estar lleno de saltamontes, brincan, saltan, aparecen y desaparecen de un lugar a otro. Es por eso que a los pocos días de

conocer a estos pequeños, los nombré los pequeños saltamontes. Cierro la puerta, respiro profundo y doy inicio.

Manos a la cabe...za, manos a los hom...bros, manos a las pier...nas, pompis a la si...lla, manos cruza...das, boquita cerra...da.

Mientras los pequeños saltamontes se acomodan en sus respectivas sillas, con sus manitas cruzadas y en silencio, yo tomaba aire nuevamente para comenzar la sesión.

Maestra Olivia: Chicos, el día de hoy les voy a leer este libro pequeño titulado *ELMER*, ¿alguien me quiere decir de qué piensan que se va a tratar?

Y todos al mismo tiempo lanzaban sus opiniones de lo que pensaban.

Maestra Olivia: Ok muy bien, pero yo no puedo entenderlos si todos hablan al mismo tiempo. Así que necesito que si quieren hablar levanten su manita y yo elegiré quién podrá hacerlo. ¿Entendido?

Y a una sola voz se escuchó un sí. Entonces volví a repetir la pregunta, y en instantes estaban dando su respuesta al mismo tiempo, pero con la manita arriba.

Maestra Olivia: Ok chicos guarden silencio, le daré la palabra a Irving, ya que él no está hablando y tiene la manita levantada. Escuchen.

Entonces, empezaron a tomarle sentido a como tenían que pedir su turno.

Irving: De unos elefantes maestra.

Posteriormente de la misma manera le di la palabra a más saltamontes para escuchar opiniones:

Nadia: Yo no sé de qué es, maestra.

Ángeles: Es de unos amigos elefantes.

Diego: Es de un elefante de muchos colores maestra.

Maestra Olivia: Ok chicos, muy bien, ahora veamos en realidad de qué se trata... y con ayuda de diferentes imitaciones de voz empecé con: “esto era una vez...”

El cuento transcurrió y esta vez no salió a flote alguna plática informal. Todos estaban atentos a las imágenes y a la historia. Al término de ésta, empezó una ronda de preguntas:

Maestra Olivia: ¿A quién le gustó el cuento?

La mayoría respondió gritando “a mí, maestra”.

Maestra Olivia: Ok, quién me quiere decir levanto la manita qué fue lo que más le gustó. Y yo diré quién podrá hablar.

Melani: A mí que los elefantes se pintaran de colores.

Irving: Cuando se cayeron boca debajo de la risa.

Elizabeth: A mí cuando Elmer se revolcó en los frutos.

Ximena: Cuando los animales lo saludaban.

Gael: Que Elmer era de muchos colores.

Nadia: Que Elmer era de colores como un arcoíris.

Maestra Olivia: Ok, ahora levante su manita quien quiere decirme ¿qué fue lo que no le gustó de la historia?

Eduardo: A mí no me gustó cuando hicieron la fiesta, porque Elmer se volvió a pintar color elefante.

Pablo: A mí no me gustó cuando Elmer se fue de sus amigos.

Katia: Cuando estaba de colores y se reían de él.

Maestra Olivia: Excelentes sus participaciones, ahora yo pregunto ¿cómo se llamaban las frutas color elefante con las que Elmer se pintó? Quien quiera hablar levante la mano.

Nadia: Son uvas.

Ángeles: Son fresas.

Y reconociendo sus grandiosas participaciones terminamos la sesión, porque después de la primera pregunta, ya se escuchaba alboroto en algunas mesas, pero con ayuda de cancioncitas logré formular otras dos preguntas, reforzando que pidieran su turno para hablar.

Conclusión: En esta sesión los niños pusieron en práctica como pedir el turno para hablar, tal vez no respetando del todo ese turno, pero lograron identificar la acción que tienen que realizar para poder participar. Y aunque algunos sólo repitieran lo que habían escuchado de otro compañero, la acción de levantar la mano y pedir el turno se fortaleció.

En cuanto a mi participación ante el grupo, fue mejor que la primera, ya que sin la presencia de la maestra Dianita me sentí más segura y más desenvuelta a la hora de leer el cuento.

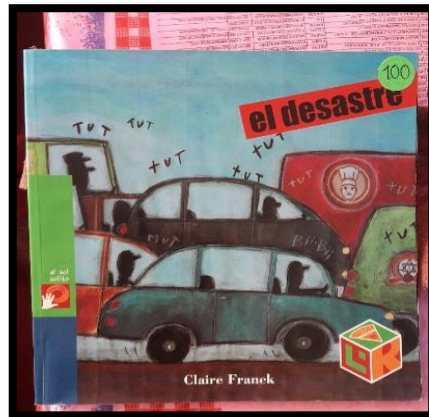
SESIÓN 3. FORMANDO PARTE DE LA HISTORIA

FECHA: MARTES 14/FEBRERO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 23

Ya es una nueva semana y el libro *Del desastre* de Claire Franek es una muy buena opción que permitirá sentirnos parte de su historia y además seguir practicando cómo pedir y respetar turnos para hablar.

Este pequeño libro trata de cómo, su título lo dice, un desastre en la ciudad, pero tiene un final inesperado, ya que solo era un juego que unos pequeños estaban recreando con juguetes.



Hay 7 sillitas que no fueron ocupadas; el día es bonito y el reloj marca las 12 en punto. En el salón está la maestra Dianita, pero a mis ojos les haré creer que no está.

Los niños me preguntan qué libro vamos a leer hoy y eso me hace pensar que están ansiosos por conocer la historia con la que nos sorprenderá el libro. A mi parecer les está gustando la forma en que ejecuto la lectura en voz alta.

Maestra Olivia: Vuela paloma vamos de viaje y el que no se siente se va a quedar de guaje 1, 2,3.

Y por arte de magia ya todos estaban en sus respectivos lugares. Empecé con la pregunta: ¿De qué tratará la historia del día de hoy?

Irving: Del Rayo McQueen.

Aarón: De los carros modernos.

Ángeles: De la carrera.

Rolando: Yo no se dé qué maestra.

Maestra Olivia: ¿Qué te hace pensar la imagen Rolando?

Rolando: Que es de carros.

Maestra Olivia: Oh muy bien Rolando, veamos de qué trata en realidad.

Todos en el salón serán parte de los sonidos especiales de la historia del día de hoy, imitando sonidos de: carros tocando la bocina, sirenas de policías, bomberos, ambulancias, helicópteros, lluvia, trenes, leones, elefante etc.

Todos muy atentos y sintiéndose parte de la historia, están emocionados por saber el final de ésta, cada cosa que pasa hace más grande ese desastre. Llegamos a la parte final de la historia y ¡sorpresa! Sólo es un juego.

El salón se quedó en silencio un par de segundos y no pude resistir una pequeña risa de las caritas que lograron ver mis ojos, e inmediatamente empezaron a reír o a expresar su gusto o su disgusto sobre el final de la historia:

Tadeo: ¡Ay! Era un juego.

Ángeles: Qué bueno que era un juego maestra, porque pobrecito del elefante que estaba aplastado.

Maestra Olivia: Muy buena opinión, imagínense que fuera realidad.

Aarón: ¡Ay! yo pensé que eso era de verdad.

Diego: Esta re feo ese libro maestra.

Maestra Olivia: ¿Le cambiarías el final?

Diego: Sí

Maestra Olivia: Chicos, escuchen por favor, dice Diego que le cambiaría el final a la historia. ¿Qué cambiarías Diego?

Diego: Que no fuera un juego.

Maestra Olivia: Ok muy bien Diego, buena opción para otro final.

Ángeles: Maestra a mí me gustó el elefante.

Ximena: Yo juego con mi hermana a eso.

Irving: Eso sí que era un verdadero desastre.

Aarón: Sólo era mentira.

Johana: Qué malos niños maestra.

Maestra Olivia: ¿Cómo sabes que eran malos Johana?

Johana: Porque aplastaban a los demás.

Maestra Olivia: Bueno, pero era un juego, ¿tú has jugado algo así?

Johana: No.

Eduardo: Maestra, a ver el libro, ya no tiene más hojas.

Maestra Olivia: Ok te lo presto para que lo veas.

Irving: ¡Otro! ¡Otro!

Maestra Olivia: ¿Otro cuento?

Irving: Sí, otro maestra.

Maestra Olivia: ¿Qué no te gustó de la historia?

Irving: Que fuera un juego.

Maestra Olivia: Entonces ¿cómo sería mejor para ti?

Irving: Qué no fuera un juego y que fuera verdad.

Maestra Olivia: Ok, Irving muy buena opción. (E inmediatamente empecé a cantar) ...
y su tío José Luis, que le apesta el calcetín yo mejor me quedo así.

Tadeo: No, maestra, falta decir y colorín colorado.

Maestra Olivia: Tienes mucha razón Tadeo, y colorín colorado este cuento se ha acabado.

Y se dio por terminada esa sesión.

Conclusiones: El hecho de que ellos solos dieran a conocer sus opiniones al término de la lectura sin que yo formulara la pregunta ¿qué les gustó o que no?, fue algo significativo, pero sí, aún persiste el conflicto de no saber respetar los turnos para hablar, todos quieren que los escuche al mismo tiempo, y aunque alzan la manita, no guardan silencio del todo, excepto niños que son muy tímidos como Kenia, Leonardo, Anahí, Víctor, Valeria, Fanny y algunos otros que no asisten con regularidad a la escuela.

Otro elemento importante de esta sesión fue el libro, fusionado con la participación de los alumnos, al sentirse parte de la historia, al realizar los efectos de sonido, hizo que el final tuviera otro sentido, que tal vez no se esperaban y fue por esa razón que ellos solos expresaran sus opiniones.

SESIÓN 4. CADA VEZ MEJOR

FECHA: VIERNES 17/FEBRERO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 23

El cielo de hoy está completamente nublado, la tierra sigue húmeda a causa de la lluvia de la noche, y en el salón hay 23 alumnos; creo que la ausencia del sol hizo que se les durmiera el gallo.

Hasta el día de hoy, yo sigo escogiendo los libros que se leerán y para esta sesión he escogido *Del Topito Biolo* y *de todo lo que pudo haberle caído en la cabeza* de

los autores Werner Holzwarth y Wolf Erlbruch. Un día estaba asomándose el topito Birolo, y de repente alguien se hizo popó en su cabeza y como su vista era corta y sus ojos miopes, no supo distinguir quien era, así que empezó a investigar quien había sido, y cada animal interrogado le enseñaba como hacían popó, al final unas mosquitas fueron las que adivinaron quién había sido y el topito preparo su venganza contra el pero chuletas, pagándole con el mismo acto.



En esta sesión seguiremos trabajando sobre cómo pedir y respetar el turno para participar, este libro es una buena opción para participar y dar origen a una conversación compartiendo experiencias relacionadas con el tema del libro, que probablemente a todos nos ha pasado.

Esto antes mencionado, dice Aidan Chambers, en el libro *DIME*, es el comienzo de una charla más nutrida. “En “Dime” comenzamos por compartir lo que cada uno de nosotros “sabe”, de modo que podamos construir un saber compuesto por nuestros diferentes entendimientos.” (Chambers, 2007, p.69)

Todos atentos a la lectura hacían caras, gestos y decían: ¡Fuchi!, ¡Guácala! ¡Qué asco! ¡Ohhhhh!

Y dentro de las experiencias contadas están las siguientes:

Osmar: Maestra, mi tío tiene un caballo blanco y el otro día saco toda su caca y sí es como el caballo de ahí.

Aarón: Maestra, yo comí frijoles y si se parecen a las cacas del conejo.

Ángeles: Mi hermanito hace popo y huele muy feo.

Ximena: Mi padrino se llama Rafa como el conejo.

Anais: ¡Ay guácala maestra! A mí no me gustó el libro.

Diego: Tengo un primo que se llama Tobías (igual que el cerdo del cuento) y no sé cómo hace popo.

Osmar: A mí me gustó cuando la paloma se hizo caca.

Pablo: ¡A mí también me gustó, una vez a mi papá le cayó una caca de pájaro!

Nadia: Maestra, una vez estaba en el pasto y había caca de perro y la toqué.

Neythan: Yo una vez pisé una caca de caballo.

Gael: Yo tengo un becerrito en mi casa y también hace popó y es café y huele feo.

Estas experiencias continuaron en la sesión, lo cual hizo que esta sesión se alargara una sesión más.

Conclusiones: Esta primera parte hubo participaciones con base a sus experiencias, lo cual permitió que los comentarios fueran más fluidos y un poco más largos. La mayoría de los alumnos están mejorando en sus participaciones y además han fortaleciendo el objetivo de estas sesiones al respetar turno para hablar. Los demás alumnos, aunque no son muy participativos, están atentos a la lectura y eso es un buen avance.

SESIÓN 5. AQUÍ EL TEMA DE LA SESIÓN ANTERIOR CONTINUARÁ

FECHA: MARTES 21/FEBRERO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 22

En esta sesión realicé una relectura del libro, y por ser un cuento corto se realizó en corto tiempo. Además, me permitió que surgiera una plática informal y formal a la vez. “Los álbumes ilustrados, poemas y cuentos son más fáciles de releer antes y durante la conversación que las novelas largas”. (Chambers, 2007, p.99)

Además, la relectura fue necesaria para recordar y sacarle más provecho al libro; observamos las imágenes y la charla comenzó de forma natural.

Ximena: Maestra, ¿Por qué es un libro de popós?

Maestra Olivia: Muy buena pregunta ¿alguien quiere contestar la pregunta de su compañera Ximena?

Aarón: Yo creo que porque es divertido.

Liliana: ¡Ay no qué asco!

Irving: Yo digo que al señor que lo hizo le gustó.

Ángeles: Se llama autor. ¿Verdad maestra?

Maestra Olivia: Efectivamente, Ángeles. ¿Me podrían decir cuánto piensan que se tardó el topito Birolo en descubrir quién se había hecho popo?

Aarón: Yo creo todo el día porque los demás animales eran muy grandes.

Diego: Yo digo que fue en la mañana.

Ximena: Se tardó poquito maestra Oli, porque todavía era de día.

Maestra Olivia: Excelente, alguien quisiera decirme, ¿qué le cambiarían a la historia?

Eduardo: Que quien hiciera del baño al Topito fuera la vaca.

Alexis: Sí, porque es muy grande.

Nadia: Ay no, porque el Topito es pequeño y lo iban a aplastar.

Maestra Olivia: Entonces tú ¿a quién elegirías que le hiciera popó al Topito, Nadia?

Nadia: Yo a nadie porque qué asco.

Emilio: Maestra, ¿dónde vivían los animales?

Ximena: En una granja.

Maestra Olivia: ¿Cómo lo sabes?

Ximena: Porque en la granja vive la cabra, el conejo, la vaca y todos los animales del cuento.

Aarón: Pero los topos no viven en la granja.

Diego: Pero a la mejor como no veía, no se fijó.

Pablo: El Topo vivía ahí porque le gustaba.

Aixa: Y porqué el topo no veía.

Irving: Porque lo topos no ven bien. ¿Verdad maestra?

Maestra Olivia: ¿Cómo lo sabes?

Irving: Porque yo vi una película con mi primo Toño, y también aparecía un topo y tampoco veía.

La conversación continuó hasta que el tiempo designado para la sesión concluyó y gracias a la relectura, los pequeños lograron expresar el libro al máximo.

Conclusión: Al principio de la sesión yo me encontraba temerosa, porque pensé que los pequeños al ver que era el mismo libro de la sesión pasada ya no prestarían la suficiente atención a la conversación; pero afortunadamente todo fue lo contrario, sí

tuve un poco de problemas con los turnos nuevamente, pero no fue algo que no pudiera controlar.

SESIÓN 6. ESCOJO Y DISFRUTO MÁS DE LA LECTURA

FECHA: MARTES 28/FEBRERO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 24

Este día la sesión terminó un poco más temprano, incluso no hemos salido a jugar como otras veces, es martes, y como todos los martes leeremos un libro, esta vez el libro sí fue seleccionado por los pequeños saltamontes, con el propósito de que se interesen, ya que como dice Aidan Chambers: “Los niños hablan mejor cuando saben que todo es honorablemente comunicable, también su “disposición” mental, su actitud hacia la conversación formal será positiva y favorable si saben que sus gustos se tomaran en cuenta.” (Chambers, 2007, p.83)

Antes de contar más sobre la sesión del día de hoy. Contaré acerca de la caja viajera.

Los primeros días en el preescolar, la directora Carmelita habló conmigo y me dijo que yo me haría cargo de la biblioteca escolar, también me hizo saber que los niños no tenían acceso a la biblioteca porque el espacio es muy pequeño y en muy pocas ocasiones las maestras bajaban libros al salón de clases.

Así que eso me dio una muy buena idea: Si los niños no podían subir a la biblioteca a visitar los libros, entonces que los libros los visitarán a ellos. Fue ahí cuando implementé en cada salón una caja viajera, en la cual transportaba 5 libros diferentes por semana a cada salón y cada maestra se encargaría de leer por lo menos 2 veces a la semana a sus pequeños alumnos, para después realizar algunas actividades relacionadas a la lectura. En cierto modo yo supervisaba que las maestras efectivamente realizaran sus lecturas, por medio de preguntas cortas a los alumnos.

Lo mejor es que siempre me contaban sus opiniones o lo que aprendían con mucho entusiasmo.

Un registro por semana era el que ayudaba a distribuir los libros a modo que no fueran los mismos, en cada salón

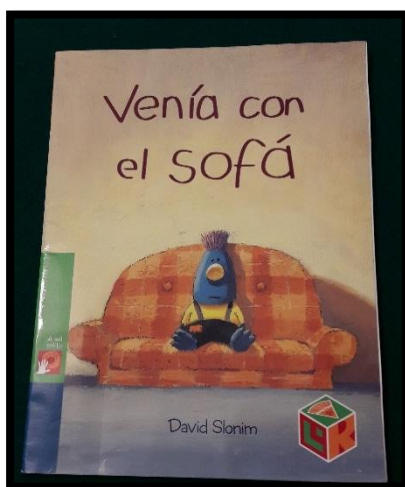
Regresando a la sesión de esta mañana, fue la caja viajera la que haría presencia frente a los alumnos para que entre todos se escogiera un libro; la caja tenía 5 libros diferente, grandes, pequeños, cortos, gruesos, etc.

Ya todos sentados en sus sillitas, y ansiosos por saber qué había en la caja, comenzó la sesión.

Aixa: Maestra, es la caja viajera ¿verdad?

Maestra Olivia: Así es Aixa. Chicos, como ya se dieron cuenta la caja viajera está aquí y el día de hoy ustedes van a escoger el libro que vamos a leer, así que presten atención. Y empecé a hacer la pasarela de libros.

Al final y democráticamente se escogió el libro de *Venía en el sofá* del autor David Slonim.



Escogieron este libro porque la portada les llamó la atención, tenían curiosidad de conocer la historia, la cual trataba de una familia en busca de un nuevo sofá, encontraron un garage y pronto tenían un nuevo sofá, pero con una cosa extraña

encima, pasaron los días juntos y se acostumbraron a esa cosa extraña. Un día esa cosa extraña salvó a un integrante de la familia de tener un accidente. Los demás, agradecidos ya eran una familia con nuevo integrante.

Maestra Olivia: Chicos, el día de hoy les daré dos minutos para ponerse cómodos y escuchar la lectura, así que, pueden acostarse o sentarse en el piso con los tapetes, o en sus sillitas, pero eso sí, quiero que presten mucha atención. Adelante.

Algunos decidieron quedarse en sus sillitas, y otros se acostaron boca abajo o boca arriba en el suelo, y una vez listos. ¡Comenzamos!

Conforme trascurrió la lectura, los comentarios informales y las preguntas salían a relucir. Y eso enriqueció nuestra actividad.

Osmar: Se llama como mi hermana Sofía, de seguro también es chillona como ella.

Alexis: Maestra, ¿qué es eso? (refiriéndose a la extraña cosa que venía en el sofá).

Maestra Olivia: Muy buena pregunta Alexis, me gustaría saber qué piensan tus compañeros.

Irving: Es algo del espacio.

Nadia: Es un muñeco.

Elizabeth: Es un peluche.

Alexis: Es un animal que aparece en la tele.

Maestra Olivia: Ok, perfecto. Prosigamos.

Terminó la lectura y empezamos a observar el libro de una mejor manera.

Eduardo: Mire maestra ese sofá tiene forma de cocodrilo.

Aarón: Es que le quitaron su piel al cocodrilo, ¿verdad maestra?

Ángeles: Ay pobrecito cocodrilo.

Elizabeth: A mí me gustó este sofá.

Irving: A mí me gustó el del cocodrilo.

Aarón: Me gustó el que parece hamburguesa.

Maestra Olivia: Estupendo. Oigan ¿cuántos años piensan que tiene la cosa extraña?

Aixa: Tiene 20 maestra.

Yo: ¿Cómo lo sabes Aixa?

Aixa: Porque es grande.

Maestra Olivia: Ok muy bien. Tu turno Irving.

Irving: Tiene 6 años.

Maestra Olivia: ¿Cómo sabes qué tiene 6 años?

Irving: Porque se sube solito al sillón y cuando se sienta no alcanza el piso.

Maestra Olivia: Excelente respuesta Irving. ¿Tú alcanzas el piso cuando te sientas en un sillón?

Irving: No, maestra. Yo tampoco alcanzo el piso cuando me siento en la sala.

En esta pequeña conversación, Irving dio una muy buena respuesta argumentada con su propia realidad, lo cual es significativo. Tengo la certeza que uno a uno de estos pequeños alumnos aprenderá y pondrá en práctica sus habilidades críticas, para profundizar las charlas literarias.

Prosiguiendo con la lectura, esto fue lo que pasó:

Maestra Olivia: ¿A qué se subiría Sofía al árbol?

Emilio: A ver un gato.

Gael: Para bajar duraznos.

Osmar: A la mejor eran manzanas y mangos.

Liliana: Para bajar bananas.

Irving: Se subió para ver su casa desde arriba.

Eduardo: A la mejor se subió a la azotea y después se pasó al árbol.

Diego: Se subió porque su muñeca se atoró.

Maestra Olivia: Excelentes sus participaciones chicos.

Tadeo: Maestra y ¿qué comía la cosa extraña?

Maestra Olivia: Oh, buena pregunta. ¿Qué piensas tú?

Irving: El sillón.

Aarón: No, el sillón no porque creo ese se lo comió el perro.

Irving: Oh, sí es cierto, la cosa extraña comía cereal yo creo.

Osmar: Comía tostadas.

Nadia: No comía, porque no se movía.

Kenia: Comía pan tostado.

Cada uno tratando de respetar sus turnos; y digo tratando porque en ocasiones se olvidaban de pedirlo. De pronto Pablo, un niño no muy participativo, dijo: Maestra ¿qué era la cosa extraña que estaba en la silla que compraron?

Neithan: Es su novia de la otra cosa extraña.

Maestra Olivia: Buena respuesta Neithan y ¿cómo lo sabes?

Neithan: Porque la cosa extraña de la silla usa cosas de niña.

Brenda: Porque tiene su vestido rosa.

Maestra Olivia: Muy buena respuesta. Yo quisiera saber ¿cómo le pondrían de nombre a esta cosa extraña de la silla? Janahi.

Janahi: Mmmmmmmmmmmmmmmmm Pitufa.

Maestra Olivia: Ok, muy bonito nombre, alguien más. ¿Kenia?

Kenia: Mona.

Maestra Olivia: Muy bien. Valeria, ¿qué nombre le pondrías?

Valeria: Mmmmmmmmm no sé, mmmmmmmmmmm Teresa.

La sesión fue larga, y fue muy productiva, salieron a relucir los pensamientos, ideas y experiencias. Además, por medio de algunas preguntas logré que las opiniones de los alumnos que casi no participan fueran escuchadas.

Conclusión: El día de hoy, las participaciones fueron numerosas, además las preguntas y respuestas fluyeron de mejor manera, incluso hubo preguntas formuladas por los mismos alumnos, permitiendo que los demás se interesaran por observar detenidamente las imágenes del libro, y así expresar sus ideas o experiencias respetando mejor sus turnos para hablar.

El festival del día de la mamá fue un éxito. Y la primavera está próxima a llegar en este año 2017, la recibiremos con un baile y es por esa razón que a veces los libros tienen un pequeño descanso.

SESIÓN 7. ¿QUIÉN ES EL AUTOR?

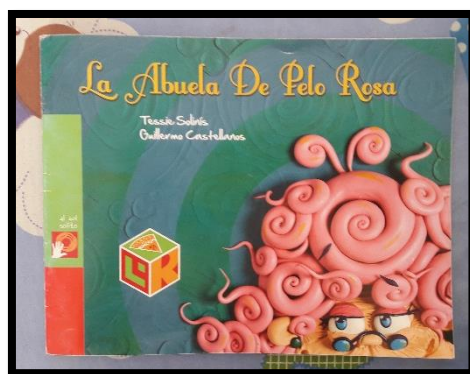
FECHA: MARTES 14/MARZO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 23

Para nuestros ojos el día pinta ya color primavera. El sol ilumina y se siente mucho calor dentro de nuestro salón desde que canta el gallo. La caja viajera de 3 “C” está en el salón, para que los pequeños saltamontes escojan el libro que se desgranará.



¡¡¡Cha cha cha chan!!!... abro la caja y se empiezan a presentar los libros con ayuda de mi voz. Y al final el elegido es *La Abuela De Pelo Rosa*, que trata precisamente de una abuelita con el pelo color rosado y su nieta nos cuenta lo divertido e interesante que es tener una abuela así.



Abro las hojas y empiezo: “mi abuela...”. Y de repente la voz de Osmar dice: Maestra, ¿quién es el auto?

Maestra Olivia: ¿El auto?, (por un instante no supe a qué se refería)

Aarón: El autor, Osmar.

Y recordé que un día antes Osmar me pidió que le leyera un a la hora del recreo y les expliqué qué era un autor.

Maestra Olivia: ¡Oh! Cierto, no mencioné quién es el autor del libro, les agradezco el recordatorio, el autor de este libro es Tessie Solinís y Guillermo Castellanos. Y proseguí con la lectura.

Esta parte fue significativa, pues me di cuenta que los pequeños saltamontes, ya prestan más atención a los libros.

La lectura termina con un “y colorín colorado este cuento se ha acabado”. E inmediatamente.

Osmar: Maestra, yo puedo hablar como abuelito (comenzando a imitar a un abuelito sin dientes).

Leonardo: Maestra, yo tengo una abuelita que se llama María.

Ximena: Yo también tengo una abuelita y me cuida mucho.

Maestra Olivia: Ok, muy bien, corazones.

Eduardo: Maestra, ¿qué es esto que está aquí? (señalando la página del libro donde aparecían pelucas).

Maestra Olivia: Oh muy buena observación Eduardo, me gustaría saber ¿qué piensan que es?

Ángeles: Es su cabello rosa.

Eduardo: Pero ¿por qué está en un palo?

Aarón: Es una peluca.

Ximena: Entonces usa peluca rosa.

Maestra Olivia: Qué observadores son, entonces ¿es una peluca lo que usa?

Irving: Sí, es una peluca.

Maestra Olivia: Ok. ¿Cuándo ustedes sean abuelitos usarán pelucas y dientes de mentiras?

Ximena: Yo quiero mi pelo rosa y también voy a brincar en la cama.

Nadia: Yo quiero color morado.

Aarón: Yo no quiero pelucas.

Leonardo: Yo quiero color verde.

La sesión nuevamente se enriqueció con los comentarios y opiniones emitidas por los pequeños, haciendo que nuestra charla fuera interesante, sin olvidar qué fue lo que más les gustó o disgustó.

Conclusión: El enfoque “Dime” poco a poco se está introduciendo de forma natural en nuestras lecturas. En cuanto a los turnos, la mayoría de los alumnos ya entienden la dinámica.

Gracias a las sesiones ya trabajadas me he percatado que hay alumnos:

*Que disfrutaban de la lectura, aunque les cueste trabajo expresar ideas o experiencias.

*Otros disfrutaban de la lectura en voz alta, expresan sus pensamientos con facilidad, incluso formulan preguntas interesantes y son ellos los que participan la mayoría de las veces en las sesiones.

*Por último, los alumnos que no asisten con frecuencia a la escuela, que son los que no ponen atención a la lectura, y mucho menos se expresan ante el grupo.

SESIÓN 8. MI GRAN SHOW DE CUENTACUENTOS

FECHA: VIERNES 24/MARZO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 26

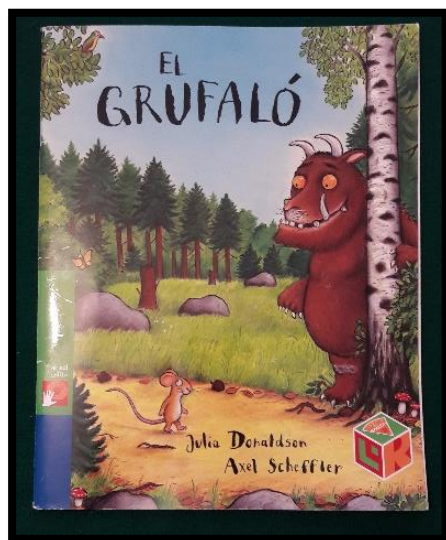
Nuestro baile de rock and roll fue sensacional, y nuestras labores semanales regresan a su normalidad.

Es viernes y para despedir esta semana, utilizaré el mayor número de técnicas aprendidas gracias a unas sesiones en el Fondo de Cultura Económica, para ser un cuentacuentos.

El gallo de 3 alumnos no les cantó por la mañana y una alumna ya está dada de baja, así que hay exactamente 26 pequeños saltamontes en el salón.

El reloj marca pasadas de las 12 y ya la mayoría ocupó sus sillitas verdes. Se escucha un poco de desorden, y como cada viernes entro en acción. La maestra Dianita está en el salón, pero ya no me causa problemas, así que empieza el acto.

Para esta sesión nuevamente yo escogí el libro, el cuál será *El Grufaló* de la autora Julia Donaldson ilustrado por Axel Scheffler, el cual trata de un pequeño ratón que paseaba por el bosque y para no ser devorado por los demás animales, les hablaba de un Grufaló, afirmando que efectivamente existía. El ratón, pensaba ser astuto al mentir sobre la existencia del Grufaló, lo que no sabía era que efectivamente sí existía.



Empecé a leerlo como toda una cuentacuentos, mis manos ya no sudaban, mi corazón palpitaba un poco acelerado, pero todo estaba bajo control. Mi persona era observada por 54 ojos.

Solo era cuestión de dar ese paso más, de perder la pena y quitar prejuicios, para así lograr captar la atención de TODOS. De Valeria que casi siempre estaba jugando, Víctor que siempre había estado en las nubes, de Janahi que nunca se interesaba, de Fany y Melani que siempre estaban de comadres. Su atención era para mí y yo brillaba ante el maravilloso público espectador.

La lectura llegó a su fin y todos volvieron de la historia. Yo me sentía feliz.

Maestra Olivia: Chicos, ¿les gustó el cuento?

Y a una sola voz respondieron un ¡sí! con entusiasmo.

Maestra Olivia: ¿Qué fue lo que más les gustó?

Irving: Cuando le tenían miedo al ratón.

Eduardo: Lo que más me gustó fue el Grufaló.

Ángeles: A mí me gustó el ratoncito. Maestra, ¿qué es el Grufaló?

Maestra Olivia: Muy buena pregunta, Ángeles. ¿Quién quiere participar diciendo que es un Grufaló?

Osmar: Es un mostro.

Eduardo: Vive en una cueva.

Aarón: Con su mamá y su papá.

Maestra Olivia: Ok muy bien, y ¿tiene más familia?

Eduardo: No, solo vive con su papá y su mamá.

Irving: Y comen ratones, lechuzas, zorras, serpientes.

Maestra Olivia: ¿Le gustaran las papas a la francesa y las alitas?

Ximena: Si, y también los mangos.

Maestra Olivia: ¿Cuántos años tenía el Grufaló?

Aarón: 48, porque ya está muy grandote y tiene una verruga.

Maestra Olivia: Muy bien, puede ser.

Ximena: ¿Y cuantos años tenía el ratón?

Emilio: Una vez mi papá mató un ratón en mi casa.

Maestra Olivia: Ok. Y ¿cuantos años crees que tenía el ratón del cuento?

Emilio: 5 años.

Maestra Olivia: ¿Cómo lo sabes?

Emilio: Porque está chiquito.

Brenda: Tiene 1 año, porque es un bebé.

El tiempo se agotó y las demás preguntas para seguir charlando tendrían que esperar a la próxima sesión.

SESIÓN 9. PREGUNTITAS Y PREGUNTOTAS

FECHA: MARTES 28/MARZO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 24

Para empezar esta sesión recordamos un poco de qué trataba la historia, lo cual no nos costó trabajo; y enseguida retomamos nuestras preguntas.

Maestra Olivia: Corazones ¿me pueden decir como era el Grufaló?

Eduardo: Era grande y tenía una verruga y unos dientes feos.

Ángeles: Maestra, yo me lavo los dientes con mi cepillo para que no estén feos.

Aixa: Mi mamá me dice que me lave los dientes.

Aarón: Entonces el Grufaló no tiene mamá.

Irving: No, sí tiene, pero no tiene cepillo y no se lava los dientes.

Diego: Sí tiene cepillo, pero le da flojera lavarse los dientes.

Maestra Olivia: Perfectas sus respuestas chicos. Y recuerden que se tienen que lavar los dientes después de cada comida, y así no tendrán unos dientes feos como el Grufaló. ¿Saben? Me interesaría saber ¿qué fue lo que más les gustó del cuento? Alzando la mano para pedir el turno.

Melani: A mí me gustó todo.

Nadia: A mí cuando no se comieron al ratón.

Brenda: A mí me gustó el conejo.

Aarón: No había conejos.

Irving: Ella se lo imaginó, ¿verdad, maestra?

Maestra Olivia: Sí, claro puede ser. ¿Te gustó el conejo, Brenda?

Diego: Brenda se equivocó ¿verdad, maestra? Pero no importa porque todos pueden ser amigos.

Aarón: Los zorros pueden ser amigos de los conejos.

Maestra Olivia: Ok, muy buen ejemplo, se acordaron del primer libro que leímos *EDU, el pequeño lobo*. Excelente, y si a Brenda le gusta un conejo en la historia del Grufaló, está perfecto.

Brenda: Maestra, no era un conejo, era un zorro. Me equivoqué.

Maestra Olivia: Ok Brenda, no te preocupes. Muy buena participación.

En esta pequeña parte, salió a relucir de mejor manera el punto principal del enfoque “Dime”, que de una u otra manera habíamos estado recalcando.

“Es que nosotros realmente queremos escuchar la experiencia del lector: gozo o su falta, pensamientos, sentimientos, recuerdos y lo que sea que el lector quiera comunicar. Para que esto ocurra, el lector debe confirmar en que la maestra realmente busca una reacción honesta y que, por lo tanto, todo puede ser “comunicado honorablemente” sin riesgo de que su comentario sea rechazado, menospreciado o desechado”. (Chambers, 2007, p.61)

Todos en el salón hemos aprendido que todo es “*honorablemente comunicable*” desde las primeras sesiones. Y eso ha permitido que exista una mejor conversación acerca del libro leído.

Liliana: Maestra, a mí no me gustó que el ratón dijera mentiras.

Maestra Olivia: Oh muy bien. ¿Quién ha dicho mentiras alguna vez?

Elizabeth: Yo no digo mentiras maestra.

Eduardo: Yo sí digo.

Leonardo: Yo una vez me comí su helado de mi hermana y no le dije a mi mamá.

Emilio: Yo le digo a mi mamá que me duele mi panza.

Tadeo: Maestra, yo sí digo mentiras a mi hermana, siempre que quiere dulces le digo que no hay y le digo que existe el diablo.

Diego: Ximena sí dice mentiras maestra, el otro día le pegó a un chamaquito y ella dijo que yo había sido.

Maestra Olivia: ¿Diego tiene la razón Ximena?

Ximena: A que no.

Maestra Olivia: Bueno chicos, recuerden que no es bueno decir mentiras así que hay que evitarlas, está bien. ¿Creen que estuvo bien que el ratón dijo mentiras?

Irving: Pero no dijo mentiras, porque el Grufaló sí existía.

Liliana: Sí, sí dijo porque le dijo mentiras al Grufaló, porque le dijo que todos los del bosque le tenían miedo. Y no le tenían miedo al ratón.

Las sesiones para hablar sobre *El Grufaló* fueron muy productivas, ya que aprendimos y explotamos el libro a su máximo.

Conclusión: En esta sesión la magia que reinó en el salón, fue algo muy bueno, logré darme cuenta de mi capacidad para leer un libro a modo de cuentacuentos para captar la atención de todos.

Los pequeños saltamontes lo disfrutaron, e incluso la maestra Dianita me felicitó por mi desempeño. Además, una vez más los puntos importantes del enfoque “Dime” se están cumpliendo, sesión a sesión se incrementaron las participaciones.

SESIÓN 10. MI DIBUJO HABLA

FECHA: MARTES 4 /ABRIL/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 26

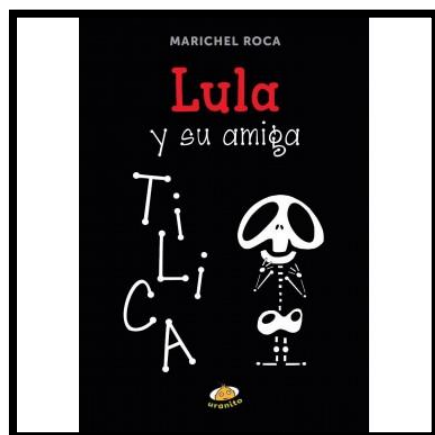
Nuestra amiga “La caja viajera” nuevamente está en el salón y en su interior trae 5 libros y de todos ellos leeremos uno el día de hoy.

El sol está en su máximo esplendor, el árbol de capulines está lleno de hojas verdes y en el patio se escuchan gritos, risas y murmullos. Pareciera que está lleno de duendes que salen de aquí y de allá, que se asoman de lejos y después de cerca.

¡Tilín tilín! Suena la campana y todos gritando corren a su salón y en un par de minutos ya están acomodados para disfrutar de la lectura.

El libro que escogieron fue *Lula y su amiga tilica* del autor Marichel Roca. La mayoría de ellos lo escogió porque querían escuchar un cuento de terror, y ese les pareció muy bien.

Este bonito libro nos habla de la muerte de una forma bonita y entendible para los pequeños, ya que nos ayuda a explicar que todos vamos a morir, pero podemos recordar a nuestros seres queridos, cerrando los ojos y pensando en ellos.



La lectura transcurrió de maravilla, todos muy atentos y un poco sorprendidos disfrutaron de ella hasta que terminó, y así empezamos a charlar.

Eduardo: Maestra, a mí me gustó todo el cuento.

Aarón: A mí me gustó mucho.

Nadia: A mí también me gustó todo el cuento.

Maestra Olivia: Muy bien chicos, ¿alguien de ustedes me puede decir la edad de Tilica?

Aarón: Tiene la edad que tiene la niña.

Irving: Tiene la edad que tenía su abuelita que se murió.

Maestra Olivia: ¿La edad que tengo yo, es la misma que tiene mi amiga Tilica?

Aarón: Cada vez que nosotros cumplimos uno, ella cumple otro.

Ximena: Yo ya tengo 6 años.

Ángeles: Es el mismo día de cumpleaños.

Leonardo: Maestra y ¿dónde se fue su abuelita de Lula?

Neithan: Se fue al cielo.

Liliana: Se convirtió en un Ángel.

Nadia: Se volvió guardián del cielo.

Maestra Olivia: Ok, perfecto muy buenas respuestas todas. Oigan corazones y ¿les daría miedo ver a Tilica?

Irving: No, porque yo soy macho y hago ejercicio.

Aarón: No, a mí sí me hace algo malo la mando a volar con todo y huesitos.

Maestra Olivia: ¡Ay! Pobre Tilica.

Eduardo: A mí no me daría miedo y a Tilica sí, como en el libro.

Maestra Olivia: Tienes razón, podría suceder.

Pablo: No me daría miedo porque es algo natural.

Neithan: Maestra, a mí no me gustó el cuento, porque me dio miedo.

Gael: Pero es sólo un cuento Neithan.

Maestra Olivia: Buena respuesta Gael, y recordemos que Tilica es nuestra amiga y tenemos que hablar de ella sin miedo.

Ok chicos para esta sesión haremos un dibujo relacionado con el cuento, puede ser: lo que les dio miedo, lo que no les gustó, lo que les gustó, lo que les hizo recordar o alguna otra cosa, manos la obra chicos. (Anexos 5 – 9)

Así fue como terminó la sesión, porque después de leer el cuento los pequeños saltamontes estuvieron muy inquietos y ya no prestaban atención a la conversación y yo quería saber lo que pensaban.

Conclusión: El día de hoy la sesión fue un poco complicada, tal vez porque en el patio se llevaba a cabo una actividad en otro salón, al cuento le prestaron mucha atención, pero la conversación no fue un éxito del todo. Pero gracias a sus dibujos pude conocer sus opiniones.

SESIÓN 11. NINA CONOCE A LOS SALTAMONTES

FECHA: VIERNES 7 /ABRIL/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 23

Hasta el día de hoy los saltamontes han tenido mucho avance, ya prestan atención a la lectura y respetan de mejor manera los turnos para hablar, y aunque la sesión pasada se distrajeron un poco, el avance es bueno, y no sólo de ellos, sino también mío, ya que he notado un avance en mi mediación y observo mayor apropiación del enfoque “Dime” y la forma de llevarlo a cabo, ya mis nervios son menos.

Hoy por fin los pequeños saltamontes conocerán a Nina, el títere moderador de nuestras conversaciones literarias, debo de admitir que el paso que sigue me pone nuevamente un poco nerviosa, pero ya es tiempo.



El libro que leeremos hoy fue escogido por mí y trata de cómo unos curiosos personajes se divierten con una manta, dándole diferentes usos, además esta historia me dará paso a presentarles a Nina a estos 23 saltamontes que asistieron hoy.



Emilio: Maestra ¿qué libro vamos a leer hoy?

Maestra Olivia: El libro se titula *Un regalo diferente* de la autora Marta Azcona e ilustraciones de Rosa Osuna. ¿De qué creen que trate?

Rolando: De unos perritos.

Alexis: De un regalo que explota.

Aixa: De un cohete de regalo.

El cuento transcurrió de la mejor manera y cuando llegó a su fin, nuestra charla empezaría, pero antes que nada conocerían a Nina, la cual estaba escondida en una bonita caja.

Maestra Olivia: Chicos, les tengo una sorpresa -Dije, mientras abría la caja y colocaba a Nina en mi mano.

Ángeles: Es una cortina, como en el cuento.

Anahí: Seguro que es una gallina.

Liliana: Un pájaro.

Kenia: Un cuento.

Irving: ¡Oh!, ¿es un humano muerto?

Emilio: Un zombi.

Diego: Es una Olivia.

Ximena: Una muñeca.

Nina: ¡Ay! Hace mucho ruido, no dejan dormir. ¡Aaaaaaay! Cuántos niños hay aquí maestra Oli.

Un silencio reinó en el salón y todas las miradas las tenía Nina.

Eduardo: ¡Es un títere!

Maestra Olivia: Miren chicos les presento a Nina y su apellido es títere.

Nina: Hola niños, ¿cómo están?, tenía mucho tiempo que no veía muchos niños juntos. Me da mucho gusto estar aquí, la maestra Oli me invitó para platicar con ustedes sobre los cuentos que han leído. ¿Saben? A mí me gusta mucho leer libros, en mi casa tengo un cuarto llamado biblioteca y está llena de libros.

Pablo: Nosotros también tenemos una biblioteca aquí en el salón Nina.

Diego: Hola Nina, yo me llamo Diego.

Eduardo: Yo soy Eduardo.

La mayoría se acercó a Nina y le dijeron su nombre, lo cual al principio fue bueno, pero lo que no fue muy bueno, fue que Eduardo, Irving, Diego y Aarón, unos pequeños saltamontes un poco violentos, empezaron a jalar el vestido y el cabello de Nina, e incluso aventaron crayolas hacia ella.

El orden se perdió en el salón, el recibimiento para Nina no fue muy bueno.

Maestra Olivia: OK, como sus compañeros están de groseros, y como no se sientan ni atienden a Nina, ella ya se va y no regresará.

Ángeles: Es por la culpa de ellos Maestra.

La mayoría en el salón se dieron cuenta de la situación y empezaron a crear presión entre los pequeños saltamontes groseros.

Maestra Olivia: Eduardo, Irving, Diego y Aarón. Ya escucharon, pasen a sus lugares y no quiero que se paren.

Después de un momento tenso, tomaron sus lugares y Nina tomó la palabra.

Nina: ¡Ay! Maestra Oli, sus alumnos son muy desobedientes.

Maestra Olivia: El día de hoy creo sí, Nina, pero no volverá a suceder.

Nina: Pues eso espero Maestra Oli, porque, si no ya no vendré a visitarlos nunca.

Maestra Olivia: No volverá a pasar. ¿Verdad, chicos? Bueno Nina, síguenos platicando.

Nina: Sí, maestra Oli, estuve escuchando el libro de un regalo diferente y quiero saber qué piensan sus alumnos de este maravilloso libro, qué fue lo que les gustó, lo que no les gustó, qué le cambiarían y muchas más cosas, maestra Oli.

Gael: Nina, a mí me gustó cuando hicieron un paracaídas con la cortina.

Liliana: A mí me gustó cuando hicieron la vela del barco.

Elizabeth: A mí me divirtió cuando se hicieron un gorro.

Aarón: Nina, perdón por ser grosero.

Nina: Estas disculpado Aarón, pero no lo vuelvas hacer, porque es grosero y además es una falta de respeto. Ahora dime ¿qué hubieras hecho tú con el pedazo de tela?

Aarón: Un avión, y poder viajar por todos lados.

Nina: ¡Oh! Excelente. Muy bien chicos, todas sus respuestas son muy interesantes. Y ¿Ustedes qué le hubieran regalado y qué podrían hacer con el objeto?

Nadia: Yo le hubiera regalado una hoja de papel y podría jugar a los aviones o los barcos.

Nina: ¡Ay! Maestra Oli, sus alumnos son muy inteligentes, pero me hablan todos al mismo tiempoooooooooooooooooooooo.

Maestra Olivia: Nina tiene razón chicos, además ya sabemos respetar turnos. Así que Nina, solo dale el turno a la personita que esté bien sentada y que esté levantando su manita para pedir el turno y tome la palabra.

Ángeles: Nina, ellos estaban de groseros contigo, pero yo no Nina. Tu vestido está bien bonito.

Nina: Muchas gracias, tu suéter color rosa también es bonito. Y cuéntame Ángeles ¿tú qué le hubieras regalado?

Ángeles: Mmmmmmmmm un gorro, porque la otra vez mi tía me regaló un gorro y me gustó mucho.

Nina: Excelente, Ángeles... ¿Qué creen pequeños? Ya me tengo que ir, pero si se portan bien regresaré otro día para platicar de otro cuento. Se portan bien, fue un gusto conocerlos y ya no se porten mal.

La presentación de Nina y el conflicto que se presentó en el salón, acortaron el tiempo de la plática de este día. Por lo cual se retomó al día siguiente, pero sin la presencia de Nina.

Conclusión: La sesión no fue lo que esperaba, el tiempo de plática en el libro sería corto, pero no tanto. Me sentí un poco presionada, la situación fue completamente diferente, en las sesiones pasadas se había puesto en práctica el tema de los turnos y esta sesión parecía que nunca se había tocado el tema. Tal vez fue por la emoción de querer platicar con Nina, lo cual es algo bueno el querer expresar ideas, pero seguiremos trabajando la cuestión de los turnos.

SESIÓN 12. SIN NINA EN EL SALÓN

FECHA: MARTES 11/ABRIL/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 24

Después de la sesión anterior que resultó no ser muy buena, realicé una relectura del libro un *Regalo diferente* para después continuar la charla, pero esta vez sería sin la presencia de Nina.

Gael: Maestra Oli, ¿por qué le regaló una cobija?

Liliana: Yo creo que para que se tapara del frío.

Ximena: O porque su mamá no tenía otra cosa para que le regalara.

Nadia: ¿Tienen mamás?

Aarón: Sí, sí tiene, pero estaban en otro lado.

Maestra Olivia: ¿Cómo piensan que se son sus mamás?

Aarón: Son así como ellos, pero más grandes.

Irving: ¿Por qué uno tiene cola color amarilla y el otro naranja?

Kenia: Yo creo que porque es el color que más les gusta

Osmar: Es porque uno tiene un poquito de calor y el otro no.

Aarón: Yo creo que es porque cada uno tiene que tener un color diferente y que no se pierdan.

Leonardo: Yo creo que es porque les gusta.

Eduardo: Maestra Oli qué es esa cosa que aparece.

Gracias a la capacidad de observación de Eduardo, nos pudimos percatar que en las hojas aparece un muñequito, que no es parte de la historia, pero hace sus apariciones incógnitas en el libro.

Irving: Miren, el que sí se da cuenta es el perro porque le ladra.

Maestra Olivia: Pero ¿quién es?

Leonardo: Es su amigo que quiere jugar

Nadia: Es una persona que roba.

Maestra Olivia: ¿Cómo lo sabes?

Nadia: Porque se esconde.

Irving: Miren (señalando la hoja final del libro), cuando uno ya estaba durmiendo, el muñeco cortó la sábana que estaba colgada y se fue.

Liliana: Entonces sí es un ratero.

Ángeles: Yo creo que a él le gustó el regalo de la cortina y él también quiere una para jugar.

Elizabeth: Yo digo que se lo va a regalar a su hermanito.

Pablo: Pero no es bueno robar.

La charla de ese día estuvo interesante, la hermosa historia se prestó demasiado para una conversación amena, y la mayoría quería opinar al mismo tiempo, todos prestaron atención, aunque no todos expresaron sus pensamientos.

Conclusión: Este libro nos llevó a una charla fructífera, con lo cual la imaginación llegó hasta el patio. Y el misterio de la cosa extraña en el libro orientó la charla aún más. Además, releer el libro fue de gran ayuda para percatarnos de la aparición en la historia.

SESIÓN 13: UN MEJOR RECIBIMIENTO

FECHA: MARTES 18/ABRIL/ 2017

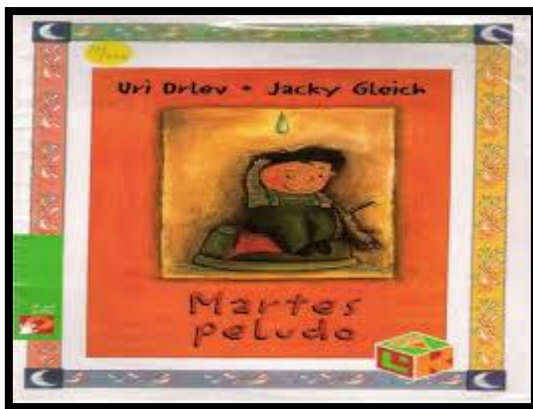
NÚMERO DE ALUMNOS: 20

Después de un descanso largo, este segundo día de la semana es perfecto para que los pequeños saltamontes escojan un libro de la caja viajera.

Todos preguntan por Nina y ella regresará al salón, esperando que su estancia sea mejor que la última vez.

Esta vez la campana está a nuestro cargo, así que justamente a tiempo la campana suena, gracias a la maestra Dianita.

Ya una vez en el salón, la caja viajera hace su aparición y por decisión casi unánime, el libro a descubrir será *Martes Peludo* del autor Uri Orlev con ilustraciones de Jacky Gleich, que nos relata la historia del pequeño Miguelito que precisamente no le gustaban los martes, ya que es día su mamá le lava el pelo y Miguelito siempre tenía miedo ahogarse, un día en compañía de su hermana fueron a visitar al peluquero, pero a Miguelito también le dio miedo. Un día, ya con 3 años y medio, Miguelito se armó de valor y no lloró mientras le lavaban el pelo, entonces recibió un regalo por parte de su familia por haber superado su miedo.



El libro llega a su fin y en coro terminan diciendo: y colorín clorado este cuento se ha acabado.

Inmediatamente todos empiezan a preguntar: ¿Qué le regalaron a Miguelito?, ¿qué era, maestra Oli?

Maestra Olivia: Lo platicaremos y tal vez lo sabremos. Pero primero necesito que cierren los ojos.

Todos cerraron los ojos y una caja bonita tapada como la caja del cuento ya estaba en el salón. No era el regalo de Miguelito, era Nina de regreso en el salón de clases.

Maestra Olivia: Abran los ojos, chicos.

Brenda: A mí no me gustó, porque sí tienes que bañarte, mi mamá me baña todos los días.

Ximena: A mí me gustó más o menos.

Irving: A mí me gustó que le iban a cortar el pelo ¡iba a quedar pelón! Nina, ¿a ti te han cortado el pelo?

Nina: Sí, nada más una vez, y me daba muchas cosquillas.

Diego: Nina, yo tengo un tío que esta pelón.

Gael: ¿Por qué el niño solo se lavaba el pelo los días martes, maestra?

Maestra Olivia: Muy buena pregunta Gael. ¿Qué piensan pequeños?

Nina: Sí, sí ¿quién quiere dar su opinión?

Y teniendo un poco más de control en los turnos esto fue lo que opinaron:

Eduardo: Porque su mamá no tenía tiempo, porque trabajaba.

Liliana: Porque siempre chillaba.

La intervención de Nina favoreció la participación de los pequeños saltamontes, incluso los que casi no participaban lo hicieron de manera clara.

Rolando: ¿Por qué no le gusta el agua?

Valeria: Es que estaba fría el agua.

Jahani: Se bañaba los martes porque ese día no le gustaba.

Rolando: ¿Qué era su regalo del niño?

Nina: Excelente pregunta Rolando, ¿tú qué piensas que sea?

Rolando: Un perro.

Irving: Yo digo que es un conejo.

Nina: ¿Cómo lo sabes?

Irving: Porque hay una zanahoria ahí.

Nadia: Oh, sí, es cierto, y los conejos comen zanahorias.

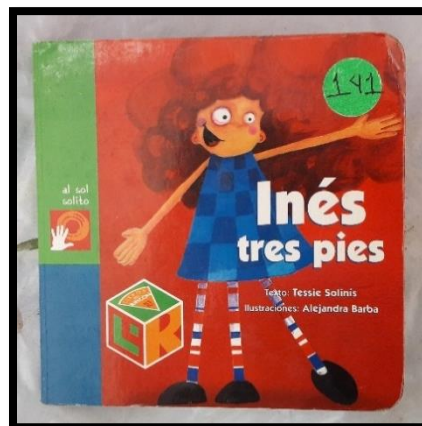
Conclusión: Con base a sus experiencias, la conversación se realizó de mejor manera, la estancia de Nina fue mejor que la primera y yo me sentía mejor que la primera vez con Nina.

SESIÓN 14. BETO EN ACCIÓN

FECHA: VIERNES 21/ABRIL/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 22

Los colores del día son cálidos, el patio hoy no huele a tierra mojada, pero el follaje del árbol de capulín es hermoso.



El salón huele a comida, los niños están ansiosos por escuchar ese libro que escogieron de la caja viejera, es un libro diferente a los que hemos leído, este libro es muy pequeño, cuadrado y duro. El libro se titula *Inés tres pies*, y precisamente nos relata la vida de Inés y sus experiencias con sus tres pies.

Aarón: ¿Quién lo escribió maestra?

Yo: El autor es Tessie Solinis con ilustraciones de Alejandra Barba.

La lectura llegó a su fin y me fascinó ver cómo los pequeños saltamontes disfrutaron de ella acostados o sentados muy cómodos en sus lugares.

Había llegado la hora de conocer a Beto Títere, el hermano de Nina.

Yo me sentía un poco nerviosa, mi voz se convertiría en voz de niño, y aunque había practicado ante un espejo, yo presentía que era muy chistosa, pero aun así lo intentaría.

Otra caja diferente a la de Nina estaba en el salón. Mis pequeños alumnos ya sabían que no era Nina, pero tampoco sabían que era Beto. La indicación de cerrar los ojos se cumplió, era hora de prestarle mi mano y mi voz a Beto para que cobrara vida, ese títere, un poco rebelde, gracioso y escandaloso.



Beto: ¡Ah caray! ¿Dónde estoy maestra Oli?

Y de manera rápida todos empezaron a mirar entusiasmados.

Aarón: Es el hermano de Nina.

Irving: Se llama Beto.

Beto: ¡Ay maestra Oli! Aquí hay muchos duendes.

Maestra Olivia: Nada de ser irrespetuoso Beto, son mis alumnos y son niños y niñas. Mejor preséntate ante ellos.

Beto: Perdón maestra Oli. Hola niños, me llamo Beto y mi apellido es Títtere, me gusta mucho leer libros y me gustaría tener tres manos para poderme comer tres helados de chocolate a la vez.

Uno a uno se presentó y mencionaron la parte de su cuerpo que les gustaría tener de más o de menos y para qué. Afortunadamente esta sesión fue mucho mejor que cuando conocieron a Nina, además la personalidad de un niño en un títere me ayudó mucho y aunque sólo el tiempo alcanzó para leer el cuento y conocer a Beto, fue una sesión buena... Esta sesión continuará.

Conclusión: El comportamiento de los pequeños saltamontes fue bueno, además respetaron un poco más los turnos para hablar con Beto. Y en cuanto a mí, necesitaré pastillas para abrir la garganta, ya que me fue un poco más difícil hacer la voz de Beto.

SESIÓN 15: MI CONVERSACIÓN FLUYE

FECHA: MARTES 25 /ABRIL/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 23

Esta sesión se realizó con ayuda de unas pastillas refrescantes para la garganta en mi bolsillo y Beto adueñándose de la mitad de mi ser en el salón, dimos inicio.

Beto: Pero qué feo que ya se acabó el recreo maestra Oli, yo quería seguir jugando.

Maestra Olivia: Hay tiempos para todo, ¿verdad chicos? Ya se terminó el tiempo de jugar, ahora sigue el tiempo de estar con los libros.

Beto: Ah bueno también eso es muy divertido maestra Oli. Pero ya no me acuerdo de qué trataba el libro de la última vez.

Y así dimos pie a recordar la historia de Inés tres pies.

Leonardo: Estuvo increíble, maestra.

Aarón: A mí me gustó doble vez.

Osmar: Yo quiero tener tres pies.

Beto: ¿Cómo le haría Inés tres pies para comprar zapatos?

Nadia: ¡Muy buena pregunta Beto!, ¿verdad, maestra Oli?

Escuchar las palabras de una niña que en sesiones anteriores no había participado me causó alegría.

Maestra Olivia: Así es Nadia. ¿Qué opinan de la pregunta que formulo Beto?

Ximena: Yo creo que comprar dos y luego dos.

Aarón: ¿Pero su otro pie es derecho o izquierdo?

Nadia: Es derecho.

Beto: ¿Cómo lo sabes Nadia?

Nadia: Porque aquí está, maestra.

Refiriéndose al lado derecho, porque desde la posición que Nadia estaba ella así lo veía.

Aarón: No, maestra, es izquierdo porque cuando se pinta las uñas se ven iguales dos pies.



Al observar nuestros pies en el salón y analizado la imagen del cuento, descubrimos que Inés tenía dos pies izquierdos.

Entre preguntas y experiencias compartidas, la plática llegó a su fin, los pequeños saltamontes y el gran mediador Beto, lograron obtener el mayor provecho a la lectura del libro propiciando la conversación. Fue increíble.

Conclusiones: Esta sesión fue buena, los turnos funcionaron muy bien, podría decir que Beto fue todo un éxito y las pastillas para mi garganta también.

SESIÓN 16. CONVENCION DE PEQUEÑOS AUTORES EN EL SALÓN

FECHA: VIERNES 12 /MAYO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 22

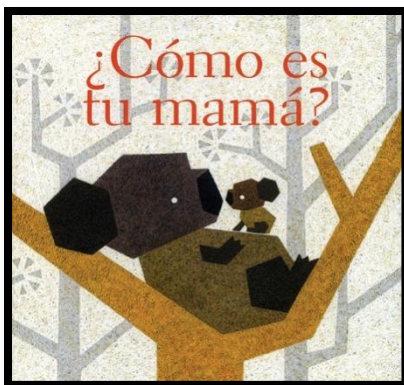
Mis oídos pueden escuchar claramente el ruido del patio lleno de niños. Hoy quedaron 8 sillitas vacías, 6 pequeños saltamontes seguramente se quedaron dormidos, Nashli tiene mucho tiempo que dejó de venir y oficialmente está dada de baja, por otro lado, Neithan ya no está en el salón, su mamá ha decidió cambiarlo por problemitas con Tadeo, Irving, Eduardo y Diego.

Por algo, ninguna de las maestras quisiera estar a cargo de este bonito grupo. Incluso la maestra Dianita, me ha comentado que es el grupo más inquieto que le ha

tocado en toda su carrera como docente, pero yo también puedo afirmar que son muy inteligentes y me he encariñado con ellos.

Ha pasado un poco más de dos semanas. En este tiempo no pudimos trabajar con el enfoque “Dime”, ya que el mes de mayo está lleno de festividades.

Se ha llegado la hora de retomar la lectura y nuestras conversaciones literarias; y qué mejor con una elección de los saltamontes: *¿Cómo es tu mamá?*, de Rosanela Alvarez ilustrado por Yasushi Muraki. Este bonito libro nos da a conocer cómo las diferentes mamás animales cuidan a sus crías; cómo los acarician, cómo los alimentan etc.



Para esta sesión nuestra invitada especial es Nina Titere y como siempre, ella hace su aparición después de la lectura en voz alta.

La charla fue muy amena, todos en el salón nos convertimos en autores, el pequeño libro leído estaba expuesto en el pizarrón, y con ayuda de un micrófono y una bocina; esto fue lo que sucedió:

Nina: Queridos y apreciados autores que nos acompañan de diferentes países del mundo, el día de hoy nos encontramos en esta sala para charlar acerca de este libro leído. Les recuerdo que quien quiera hacer uso de la palabra pida de manera correcta su turno. Alguien me quiere decir ¿qué fue lo que más le gustó del cuento?

Irving: A mí me gustó cuando el cocodrilo protege a sus crías en su boca.

Aarón: A mí me gustó saber que la mamá koala carga a su bebé en su bolsa.

Osmar: Mi mamá me cargaba cuando era bebé como el koala.

Leonardo: Mi mamá normal, sí me carga.

Nina: ¡Estupendo!, queridos autores y ¿qué fue lo que no le gustó del cuento?

Nadia: A mí no me gustó la hiena y sus bebés.

Ximena: A mí me gustó que las mamás protegen a sus crías.

Nina: Alguien me puede decir ¿cómo su mamá los protege a ustedes?

Aixa: A mí no me deja salir solita a la calle.

Diego: Sí, porque si no alguien te puede robar en la calle.

Emilio: A mí me da comida.

Eduardo: Mi mamá me dice que no hable con extraños en la calle.

Tadeo: A mí me dice que haga la tarea y me checa la tarea.

Nina: ¡Ay qué bárbaro!, y qué bonito que sus mamás los protejan. ¿Qué estaba pensando el autor de este libro cuando lo escribió?

Diego: Estaba pensando que su mamá lo quería mucho.

Aixa: Estaba pensando en los animales que le gustan.

Alexis: Yo tengo una pregunta, Nina. ¿Qué animal cuida más a sus bebés?

Gael: El cochinito es el que más los cuida.

Nina: ¿Cómo lo sabes?

Gael: Porque siempre que tiene sus cochinitos, les da leche.

Nina: ¡Estupendo!

Brenda: Mi perrita tuvo perritos y también les da leche.

Pablo: La mamá que cuida más a sus hijos, es la mamá humana y también nos da leche.

Nina: Excelentes respuestas. ¿A ustedes les gustaría escribir un libro que trate de mamás?

Diego: A mí sí, porque quiero mucho a mi Mamá.

Elizabeth: A mí también, porque nos cuidan mucho.

Rolando: A mí no, porque yo no sé.

Esta conversación no fue muy extensa, pero fue un éxito, la mayoría de los alumnos quisieron participar tal vez solo para escuchar su voz en el micrófono, pero participaron.

Conclusión: Es increíble cómo sesión por sesión las preguntas, las opiniones, experiencias y sentimientos fluyen dentro del salón de clases. Nina es todo un éxito como moderadora.



SESIÓN 17. TOMANDO SENTIDO AL ENFOQUE “DIME”

FECHA: MARTES 16 /MAYO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 25

Las sesiones de esta tercera semana de mayo, estoy segura, que serán interesantes. Han llegado libros nuevos a la biblioteca y los primeros en conocerlos serán mis pequeños saltamontes, y por medio de su elección desgranaremos nuevamente un libro.

Maestra Olivia: Miren chicos, yo disfruto mucho tocar y oler los libros nuevos. ¿Alguien quiere hacerlo?

La mayoría de los pequeños se acercaron a la caja viejera a tocar y oler los libros, algunos los hojeaban y sentían su textura liza y afortunadamente escogieron el libro, que pensé que elegirían. El libro: *¡Lobo esta!* de la autora Jaquelina Romero ilustrado por Laura Aguerrebehere.



Todos pensaríamos que al final de este libro el lobo sale y se come a los demás personajes, pero no, este libro relata cómo los amigos del lobo esperan ansiosos a que el salga a jugar.

La divertida lectura terminó y Nina estaba puestísima para experimentar al máximo una charla literaria.

Nina: Jugaremos en el bosque, mientras que el lobo no está ¿Lobo está? ¡Ay, ustedes no son lobos, son unos niños guapos como yo! ¿Cómo están?

Y a una sola voz contestaron muy entusiasmados: ¡Bieeeeeeeen!

Nina: Perfecto, oigan, estuve escuchando cómo estaban de escandalosos. Cuéntenme ¿qué les pareció el libro?, ¿qué les gustó o que no les gustó?

Tadeo: A mí me gustó todo, Nina.

Diego: Cuando el lobo prefirió jugar con ellos a comérselos.

Ángeles: Me gustó cuando no se los quería comer.

Aixa: A mí me gustó que no era el juego del lobo feroz, porque pobrecitos.

Gael: A mí me pareció aburrido porque no era el juego del lobo feroz y a mí me gusta mucho jugar.

Alexis: Se los hubiera comido a todos.

Nina: Estupendo. Qué más, qué más, cuéntenmelo todo. A ver usted Osmar.

Osmar: Pero qué te cuento, Nina.

Ximena: Nina, pero hazle una pregunta.

Nina: Ah sí verdad, para ayudarlo tantito...a ver a ver... ¿En cuánto tiempo piensas que pasó la historia?

Osmar: En dos horas, porque desayunó, se bañó y se peinó.

Elizabeth: Mi mamá se tarda mucho y luego por eso llegamos tarde, maestra Oli.

Maestra Olivia: ¡Ay esa mamá que se tarda mucho!

Nina: ¿Alguna vez han jugado al “lobo estás”?

La mayoría en el salón afirmaron y contando sus experiencias fue así como la sesión de ese día llegó a su fin. Seguiremos con esta charla la próxima sesión.

Conclusión: El día de hoy, Ximena se dio cuenta que para platicar un poco del libro, podemos auxiliarnos de preguntas, lo cual fue muy significativo.

Los pequeños saltamontes están encontrando sentido a sus comentarios, e incluso son capaces de formular preguntas.

SESIÓN 18. UN GRADO MÁS ARRIBA

FECHA: VIERNES 19 /MAYO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 23

Con ayuda de Nina observaremos y analizaremos el libro de la sesión anterior.

Nina: Hola, hermosos corazones, el día de hoy revisaremos a detalle el libro de *¡Lobo estas!* ¿Lo recuerdan?

Todos recordaban el cuento y por tal razón no hubo necesidad de releer.

Empezamos hojeando el libro y en la primera página encontramos unos ojitos que se asomaban, estaban en un arbusto.

Irving: ¿Qué serán eso ojos?

Nadia: Son de un gato que está escondido.

Eduardo: Nina, es un gato que se quiere comer el caracol y los pajaritos que están aquí. (Refiriéndose a los dibujos que estaban en el libro).

Nina: Excelente, puede ser. ¿A qué piensan que estaba jugando los animalitos?

Diego: Al futbol, porque aquí está un balón.

Gael: Mira, Nina ¿Qué es esto?

Nina: Es su dentadura que está en un vaso.

Liliana: Mi abuelito también tiene una dentadura y cuando se duerme la echa en un vasito.

Pablo: Entonces el lobo ya es viejito.

Tadeo: Miren, aquí hay una foto.

Nina: ¿Quién será?

Emilio: Es su mamá.

Aarón: Es su novia.

Ángeles: Es su mamá, porque no puede tener novia.

Aixa: Sí puede tener novia, mi mamá tiene un novio y no es malo.

Brenda: Yo también ya tengo novio.

Nina: ¡Oh por dios! ¿Y lo sabe tu mamá?

Brenda: ¡No, Nina ¡Es un secreto!

Nina: Ok será un secreto... ¿Qué más pueden observar chicos?

Anahí: Mira, Nina, aquí hay otra foto. Y es el lobo.

Elizabeth: Es una foto de cuando se disfrazó de abuelita.

Diego: ¡Oh sí! Y entonces esa niña es Caperucita Roja.

Nina: Tienen razón, son muy observadores, chicos. Miren, en esta página el lobo se está lavando los dientes.

Diego: ¿Pero entonces por qué tiene una dentadura?

Aarón: Pues es que ya se la puso y se tiene que lavar los dientes.

Tadeo: Miren ya hay más animales cada vez, y tienen ropa.

Ángeles: ¿Verdad que los animales no usan ropa?

Gael: Pero este es un cuento y sí pueden usar ¿Verdad, Nina?

Nina: Claro.

Ximena: Porque es fantasía, y no es de verdad.

Irving: Yo tengo una pregunta, Nina. ¿Por qué ya estaban jugando cartas?

Nina: ¿Alguien quiere opinar chicos?

Aarón: Porque se aburrieron de jugar con su balón.

Nina: Oh muy bien... ¿Cuánto tiempo jugaron con su balón?

Tadeo: Yo digo que todo el día.

Ximena: No es cierto, sólo jugaron un rato, cuando el lobo se levantaba y se lavaba los dientes.

Nina: ¡Oh muy bien!

Diego: Nina, yo tengo unos calzones de carros también.

Aarón: Maestra, yo tengo una pregunta ¿por qué en su ropero tiene todo eso?

Maestra Olivia: Muy buena pregunta Aarón... hay una caja que dice peluca de abuelita y ropa de abuelita.

Tadeo: Yo sé. Es que todo eso lo ocupó cuando se quería comer a Caperucita Roja y se vistió de abuelita.

Nina: Excelente respuesta, alguien tiene otra respuesta chicos.

Irving: Yo creo que en esa misma casa vive su abuelita y se compra pelucas, como el cuento de la abuela de pelo rosa.

Nina: Otra respuesta excelente. Muy bien.

Kenia: Mira, Nina, ya hay más animales.

Nina: Qué observadora, Kenia muy bien. Miren pequeños; ¿Piensan, que el lobo le hará caso a su mamá y a su tía Paquita?

Tadeo: Yo creo que no, porque es desobediente como yo.

Ángeles: Sí es obediente Nina.

Nina: ¿Cómo lo sabes?

Ángeles: Porque es un lobito bueno.

Aarón: No es cierto, es malo porque se va a comer a todos los animales.

Eduardo: Además sí es desobediente porque está subiendo sus pies a la mesa, y eso no se hace ¿verdad, Nina?

Nina: Muy buen argumento chicos.

Alexis: Mire, maestra, ya hay unos animales. ¿Eso qué es?

Maestra Olivia: Es un castor, Alexis.

Alexis: Utiliza lentes porque no ve bien, como mi hermano.

Nina: Así es Alexis. Chicos, ¿ya vieron cómo se está peinando?

Rolando: Con sus pelos parados.

Kenia: Los lobos tienen piojos, como los perros.

Liliana: Los perros no tienen piojos, tienen pulgas.

Aixa: Mi hermana tenía piojos, porque se los pasó una niña en su otra escuela.

Elizabeth: Yo también tenía piojos cuando iba con la maestra Eri.

Nina: Pero lo bueno es que ya no tienen, pero recuerden que es importante la higiene personal y venir bien peinaditos a la escuela.

Irving: Yo tengo una pregunta: ¿Por qué ya están jugando a las escondidillas?

Janahi: Porque se aburrieron de jugar a la otra cosa.

Nadia: Porque ya se estaban escondiendo para que no se los comiera el lobo, porque ellos pensaban que sí se los iba a comer.

Aarón: El lobo no vive con su mamá ni con su abuelita.

Nina: ¿Cómo lo sabes?

Aarón: Porque él solito se está haciendo su desayuno y si tuviera mamá, su mamá se los haría, sus huevos.

Nina: Buena respuesta Aarón.

Diego: Él hizo una carita con su comida, porque él ya es grande

Nina: ¿Cuántos años piensas que tenga el lobo, Diego?

Diego: Yo digo que 10 años.

Liliana: No, porque mi hermano tiene 10 y no está muy grande.

Ángeles: Yo digo que tiene 40.

Aarón: Puede ser ¿verdad, maestra?

Maestra Olivia: Claro, muy buenas sus respuestas.

Nina: Corazones, ¿qué les dirían a sus demás amigos de este libro?

Tadeo: Que no lo lean, porque está aburrido, porque el lobo no se los come.

Ángeles: Que está bonito.

Rolando: Yo no sé, Nina.

Leonardo: Yo, yo les diría que es bonito.

Nina: Ok, perfectas respuestas. Y cuando la maestra Oli estaba leyendo el libro, ¿ustedes se imaginaron la historia?

Y la mayoría en coro contestaron un sí, lo cual me hizo sentir bien, ya que los pequeños cada vez se muestran más interesados por los libros.

Nina: Excelentes todas sus participaciones del día de hoy. Nos damos un fuerte aplauso.

Conclusión: Esta sesión fue bastante productiva, logramos llegar “un grado” más arriba en la conversación. Los pequeños observaron y analizaron todas las imágenes, para posteriormente exponer sus propias hipótesis, experiencias o sentimientos; incluso entre ellos formulaban preguntas.

Me sentí muy bien, aunque en ocasiones todos pensaban que tenían el turno para hablar, pero con ayuda de Nina mejoraba.

SESIÓN 19. EL TIEMPO NO SE DETIENE

FECHA: MARTES 23 /MAYO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 22

La pequeña campana que anuncia el término del recreo se escucha en todo el patio, y es acompañada de los gritos de los alumnos de esta institución.

Los pequeños saltamontes poco a poco llegan al salón agitados y un poco cansados, algunos llegan buscando estar cómodos en su silla y otros aún quieren seguir jugando.

La caja viajera ya está en el salón y en cuestión de minutos, ya estaban listos para escuchar el cuento que ellos mismo escogieron. *¡Quiero que me cuentes un cuento!* está escrito por los autores Miguel Gallardo y Victoria Bermejo. Este libro tiene un olor diferente, pues también es nuevo en nuestra escuela.



En el salón unos pequeños están atentos, pero también algunos otros muy inquietos, no sé qué pasó el día de hoy que su energía está al máximo.

Me lleva un poco de tiempo captar su atención, tal vez simplemente hoy no quieren escuchar la lectura.

El tiempo no se detiene, además a la maestra Dianita no le dio tiempo para explicar la tarea. Así que este martes sólo nos dio tiempo de leer el libro.

Conclusiones: Esta sesión me demuestra, una vez más, que no todo va a funcionar como se planea, puesto que existen factores o situaciones que te hacen cambiar tus planes y como pedagoga en todo momento tengo que tener un plan B o C, o los que sean necesarios.

SESIÓN 20. BETO SÓLO NOS DA EMPUJONCITOS

FECHA: MARTES 30/MAYO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 11

El jardín de niños Carmen Serdán está en alerta, porque en esta semana se han presentado casos de niños con la epidemia llamada “mano pies y boca”, la cual se manifiesta por medio de granitos, en las partes antes mencionadas, presentando también cuadros de fiebre alta.

Afortunadamente en nuestro salón no tenemos casos registrados, pero los padres de los pequeños saltamontes quieren evitar el contagio; es por esa razón que solo hay 11 sillitas en el salón que están ocupadas, y por alguna razón son los chicos que casi nunca faltan y que participan mucho en las clases.

La directora Carmelita ha dado la orden de seguir con labores normales, obviamente llevando a cabo las medidas de seguridad adecuadas, que son lavarse las manos con jabón, utilizar las veces que se necesario el gel antibacterial, limpiar las mesas y sillas con cloro, y utilizar desinfectante cada cierto tiempo.

Además, dio la indicación que los días viernes después del recreo se realizaría aseo general, donde los padres de familia lavarían todos los materiales que hay en el salón, vidrios y muebles.

Espero que la maestra Dianita me brinde tiempo, para realizar las lecturas antes del recreo.

Regresando al contexto en el salón, puedo decir que se siente casi vacío y aunque se respira tranquilidad, se extraña a los demás saltamontes. Y por esa primera razón mencionada se realizará la lectura de otro libro que los pequeños escogieron: *¡Me comería un niño!* de la autora Sylviane Donnio, ilustrado por Dorothee De Monfreid.

Este bonito libro trata de un pequeño cocodrilo que un día se cansó de comer plátanos y le surge la idea de comerse a un niño, sus papás cocodrilos tratan de convencerlo de que no es buena idea; pero un día, muy decidido el cocodrilito se va en busca de un niño, pero ¡oh, sorpresa! se encuentra con una niña, pero por ser tan pequeño y flacucho la niña le hace cosquillas y lo avienta al río. Entonces el pequeño

cocodrilo regresa a su casa desesperado a comer plátanos, para ser grande y fuerte y así poderse comer un niño.



Para el día de hoy hay un tapete en el piso, cada quien tiene su cobija y una sabanita para taparse. La dinámica es escuchar e imaginar el cuento mientras lo leo en voz alta.

La lectura llega a su fin y un silencio se escucha en el salón, yo creo que esta actividad, después de jugar bastante a la hora del recreo, los ha relajado mucho.

Irving: Maestra, ¿ya se acabó?

Maestra Olivia: Así es, pequeños. ¿Les dio sueño, verdad?

Y con los ojitos de borrego a medio morir, como decía mi abuelita, algunos se enderezaron, otros siguieron acostaditos. Y sólo bastó con poner a su vista la caja donde duermen los títeres y de inmediato se activó su resorte, tomaron asiento en las sillitas que estaban acomodadas en forma de círculo y empezó la charla.

Beto: ¡Ay, maestra Oli!, estuvo bien bonito el cuento, ya casi me quedo dormido ¿ustedes no, niños?

Todos concordaron con la afirmación de Beto. Cuando de pronto empezaron a opinar de forma espontánea.

Aarón: A mí me gustó mucho estar acostado y oír el cuento.

Liliana: A mí también me gustó mucho.

Beto: Qué bueno que les gustó, la maestra Oli me lee siempre antes de dormir y me gusta mucho. ¡Oh!, pero también me gustaría saber ¿a quién no le gustó escuchar la lectura acostadito y tapadito?

Tadeo: Yo casi me quedo dormido, pero sí me gustó.

Pablo: A mí no me gustó porque Brenda me estaba molestando.

Beto: ¡Ay no puede ser! ¡Qué barbaros! ¿Y qué les pareció la historia?, ¿les gustó o no les gustó?

Emilio: No me gustó, porque sí se hubiera comido un niño.

Jahani: A mí sí me gustó porque aparece un cocodrilo bebé.

Beto: Perfectas sus respuestas. ¿Qué parte del libro cambiarían?

Ángeles: Cuando sus papás le hicieron un pan de chocolate.

Beto: ¿Tú que hubieras hecho en su lugar?

Ángeles: Hubiera hecho un pastel de chocolate en forma de niño, y lo engañaría.

Aixa: ¡Oh! Beto, mi mamá me engaña cuando no me quiero comer la comida, me dice- Aixa si te acabas tu comida te compro un dulce y ni me lo compra.

Nadia: A mí, mi mamá me dice que me acabe todo para que crezca grande y fuerte.

Tadeo: Yo sí me como todo, para que pueda manejar la cuatrimoto de mi primo, aunque la comida sepa a guácala.

Beto: ¡Que barbaros son! Oigan niños y ¿fue buena idea la que tuvo el bebé cocodrilo de comerse un niño?

Aixa: Yo creo que no, porque no iba a poder comérselo, porque todavía no era grande.

Pablo: Sí, Beto, sí fue buena idea.

Beto: ¿Cómo lo sabes?

Pablo: Porque es aburrido comer siempre plátanos.

Diego: Sí fue buena idea, porque sus papás le hubieran ayudado.

Ángeles: Pero hay personas malas que matan a los animales.

Eduardo: El cocodrilo papá con sus dientes se lo come.

Irving: Yo tengo una pregunta: ¿Esta bola que se ve es el sol?

Aarón: Sí es el sol.

Beto: ¿Cómo lo sabes?

Aarón: Porque está en el cielo.

Irving: ¡Oh, sí! Y acá (señalado la otra página) ya era más tarde.

Beto: ¿Cómo lo sabes?

Irving: Porque se tardaron mucho en que se cociera el pastel.

Eduardo: ¿Cómo cocieron el pastel Beto?

Beto: Muy buena pregunta. Me gustaría escuchar sus opiniones primero.

Nadia: En un horno.

Irving: Pero los cocodrilos no tienen hornos. Además, es de mentiras, porque no es de verdad.

Emilio: Puede ser que lo cocinaron con el sol, porque el pastel era de lodo.

Valeria: A mí me gusta jugar a los pastelitos con lodo, pero después mis manos quedan negras.

Beto: ¡Oh, excelentes sus participaciones y felicidades a Valeria que se animó a participar!, tengo una pregunta entonces, ¿en cuánto tiempo pasó la historia?

La mayoría de los alumnos pidieron revisar el libro para poder argumentar su respuesta. Lamentablemente el tiempo se agotó, pero sin problema alguno, hablaríamos de ello en una próxima sesión. Beto, feliz de esta sesión, se despidió y prometió regresar para seguir charlando de este grandioso libro.



Conclusión: En esta sesión se sacó el máximo provecho al libro. Al ser poquitos niños y la mayoría muy participativos, se logró una conversación muy amena, incluso existieron partes donde sin necesidad de preguntas concretas, los pequeños saltamontes expresaron qué les gustó y lo que no o cómo cambiarían la historia.

La labor de Beto fue encaminarlos a expresar sus ideas, pero también a tratar que los pequeños que casi no participan expusieran sus ideas, pero no obtuvo mucho éxito, parecía como si el ratón les hubiera comido la lengua, y tengo que reconocer

que sí hay algunos saltamontes que no logro hacer que hablen y manifiesten sus ideas.

SESIÓN 21. SIN MUCHA AYUDA

FECHA: VIERNES 02/JUNIO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 10

Beto ya se encuentra listo para seguir charlando del libro *¡Me comería un niño!*, es la primera semana del mes de junio, los pequeños saltamontes han aprendido muchas cosas, pero además yo he aprendido también mucho a su lado.

Desafortunadamente ya se registraron casos de granitos en al salón, y aunque no asistían a la escuela, fueron contagiados.

Al salón llegaron solo 10 niños, que no han dejado de asistir y muy acertadamente sus papás aseguran que tal vez la escuela es el lugar mejor desinfectado, además han mencionado que los pequeños que no asisten a la escuela, andan con sus papás en la calle, y puede ser por eso que fueron contagiados.



La sesión de hoy se llevará a cabo con tan sólo un tercio de alumnos y por eso mi garganta está feliz.

Irving: Hola, Beto, ¿vamos a seguir hablando del cuento?

Beto: Pero claro que sí Irving. Quisiera saber en cuánto tiempo piensan que pasó la historia.

Aarón: Yo creo vamos a ver el libro otra vez.

Como éramos poquitos en el salón, logramos releer y observar entre todos muy de cerca el libro, ubicaron el sol, sus diferentes colores y cuánto tiempo había transcurrido.

Beto: Son súper inteligentes niños. Me encanta venir a visitarlos. Pero díganme qué piensan del final de la historia: ¿Les gustó o no le gustó?, ¿le cambiarían algo?, pero para estas respuestas jugaremos un juego que se llama la araña preguntona. Maestra Oli, por favor explíqueles.

La actividad consistió en que con una bola de estambre (la cual sería la araña) y sentados en forma de círculo, se le aventara la araña a quien quisiéramos, pero sujetaríamos un poco del estambre para ir formando la telaraña que la araña dejaba por su camino, y quien tuviera la bolita del estambre contestaría la pregunta que su compañero anterior le hiciera, y estos fueron los estupendos resultados.

Beto: ¿Te gustó el final?

Nadia: Sí me gustó porque no se comió a la niña.

Beto: Muy bien, ahora lanza la araña y hazle una pregunta.

Nadia: Valeria, ¿te gustó el final?

Valeria: Sí, porque el cocodrilito bebé se comió los plátanos.

Beto: ¿Te hubiera gustado que en vez de plátanos hubiera sido otra cosa?

Valeria: Sí, hubieran sido fresas.

Nadia: O una guayaba.

Tadeo: No, mejor una pizza.

Con el comentario de Tadeo se pudieron dar cuenta que no precisamente podía ser una fruta, sino que existe un mar de posibilidades, y lo mejor es que ellos mismos lo saben, gracias a recalcarlo todas las sesiones, que lo que expongas es honorablemente comunicable.

Regresando a la araña preguntona, el siguiente en preguntarle a Pablo fue Valeria, logrando vencer una vez más su pena con ayuda del valiente Beto.

Valeria: Si tuvieras que cambiarle algo al cuento, ¿qué le cambiarías?

Pablo: Que el bebé cocodrilo se comiera la salchicha grandota, para que ya no quisiera un niño.

Posteriormente, Pablo pregunta a Víctor: ¿Te gustan los cocodrilos?

Víctor: Sí.

Gael: Pero te van a comer Víctor.

Nadia: No se lo comen porque ese sólo es un cuento.

Beto: ¿Tú qué opinas Víctor?

Víctor: Que no comen, porque aquí no hay.

Su respuesta fue acertada, y aunque tardó en contestar, logramos que participara y le realizara una pregunta a Gael, con un poco de ayuda de Beto.

Víctor: ¿Qué pensó el autor cuando escribió el libro?

Gael: Yo creo que pensó en cocodrilos porque les gustan mucho.

Y sin pensarlo inmediatamente de su respuesta, lanzó la araña sin soltar su pedacito de telaraña a Aarón, preguntándole qué no le gustó del cuento.

Aarón: A mí no me gustó que sus papás no lo dejaran comer un niño.

Irving: A qué no, porque sí se lo iba a comer, pero como no era muy grande no se lo pudo comer.

Aarón: Pero el desobedeció.

Beto: ¿Qué piensas que hubiera pasado si en vez de encontrarse un niño, hubiera encontrado una persona adulta el bebé cocodrilo?

Aarón: Yo creo que la persona grande le disparaba. Porque era cazador malo.

Beto: ¡Oh!, y ¿qué hubiera pasado si la persona era buena?

Aarón: Le ayudaría a buscar a sus papás.

Muy bien, mencionó Beto, y el siguiente en contestar una pregunta por parte de Aarón sería Emilio.

Aarón: ¿Qué te gustó del cuento?

Emilio: Todo, porque es de cocodrilos.

E inmediatamente lanzó la pelota a Irving, y Beto tuvo que intervenir un poco en ayudarle a formular una pregunta.

Emilio: ¿Cuántos años tenía el bebé cocodrilo?

Irving: Yo creo que 3 años y sus papás como mis papás... oye, Beto y ¿cómo se llamaban?

Beto: ¡Oh! excelente pregunta, escoge a alguien que no tenga telaraña.

Su víctima sería Ángeles, la cual lo bautizó como "Cocodrilin". Para después ella preguntarle a Aixa ¿qué le había gustado del cuento?

Aixa: Todo porque no se comió al niño.

Esta sesión fue bastante fructífera, y juntos logramos construir una muy enredada telaraña.

Conclusiones: A modo de juego todos realizaron una pregunta, lo cual fue productivo, además algunos pequeños saltamontes formularon las preguntas solos y eso es significativo; eso indica que podrían llegar un punto en que el moderador ya no interviniera. Además, se observó el desarrollo de imaginación y de lenguaje en los niños. ¡El gusto por la lectura ya se ve en el grupo!

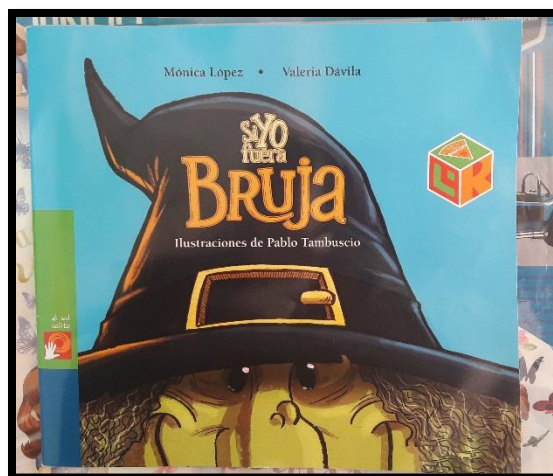
SESIÓN 22. POCO A POCO SE LLENA EL SALÓN

FECHA: MARTES 06/JUNIO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 15

El día de hoy ya son 15 alumnos en el salón, y aunque se han seguido registrando casos, el día de hoy somos más que la última sesión.

Nina ha venido a visitarlos, ella entró en acción después de terminar de leer el libro *Si yo fuera una bruja* de las autoras Mónica López y Valeria Dávila con ilustraciones de Pablo Tambuscio, el cual fue escogido por los pequeños saltamontes, donde las autoras plasman en la historia: cómo sería y qué haría una pequeña niña, el personaje principal, si fuera una bruja.



Nina: Qué maravilla, pero que quietecitos están, ¡oh!, somos muy poquitos. Seguramente se les durmió el gallo. Escuché desde mi escondite que había aquí una bruja, que nos quería comer a todos.



Irving: No, Nina, es el libro que estábamos leyendo que se llama *Si yo fuera una bruja*.

Nina: Menos mal que sólo era un cuento, porque ya me había espantado. ¿Qué tal, estuvo el cuento bueno o muy malo? Cuéntenme qué les pareció; les gustó o no les gustó, qué le cambiarían.

Aarón: Este libro lo escribió Valeria.

Liliana: Pero no Valeria del salón. Fue otra Valeria.

Irving: Nina, si yo fuera una bruja me comería a todos los niños con papas fritas y un refresco.

Nina: ¡Oh por dios!, qué rico.

Aarón: Nina a mí una vez me quería llevar la bruja cuando era bebé y a mi mamá le tocó sus pies.

Diego: Las brujas se pueden comer a los bebés. ¡Ay, mamá!

Aarón: Pero a ti ya no te lleva, porque ya no usas pañal.

Diego: Yo sí uso pañal en las noches.

Tadeo: Eres un bebé.

Ángeles: Para que no te lleve la bruja, ya no uses pañal.

Diego: Ya no voy usar.

Al principio de esta pequeña conversación empezaron a burlarse un poco de Diego, pero Nina se encargó de recordarles que todo es honorablemente comunicable y teníamos que respetar, pero lo bueno de todo esto es que Diego aseguró no volver a usar pañal, para que la bruja no se lo llevara. Pero en parte Nina se aseguró de recordarles que era un cuento.

Kenia: Nina, mi tío sí vio una bruja.

Nina: Y piensas que efectivamente ¿tengan una verruga y una nariz fea, y vistan todas de negro?

Kenia: Yo digo que sí.

Brenda: Nina, si yo fuera una bruja me haría pociones para ser más grande.

Irving: Yo me haría pociones de fuerza para ser más fuerte.

Ximena: Yo si fuera una bruja y un niño está perdido, lo llevaría con su mamá.

Eduardo: Yo haría una poción para hacer gigantes y matar a todos los humanos de este planeta.

Ximena: ¿Matarías a tus amigos?

Eduardo: No.

Maestra Olivia: Qué bueno que participaron, aunque algunas cosas que dijeron no son muy recomendables ¡eh, chicos!

Nina: Pero cuéntenme que más les pareció el libro. ¿En el libro quién contaba la historia?

Aixa: La bruja, que era la tía.

Liliana: No, no es cierto Nina, la contaba la niña que no era una bruja.

Nina: Muy bien Liliana, efectivamente lo contaba la niña. Pero entonces ¿qué piensan?, ¿la tía sí era bruja o no?

Aarón: Yo digo que sí, porque tiene su nariz ganchuda.

Gael: Y está vestida de negro.

Pablo: Sí es una bruja porque se parece.

Nina: Perfecto, chicos. ¿Qué creen? El tiempo se nos ha terminado, entonces seguiremos la próxima sesión hablando de este libro.

Entre un poco más de interrogatorios y regalos para Nina, como mitades de crayolas, pulseras y colores, terminó la sesión.

Conclusión: Esta sin duda fue una sesión muy divertida, además hubo muchas participaciones y eso la hizo muy nutrida, aunque a comparación de otras veces fuimos pocos en el aula. Logré presenciar el gusto por la lectura.

Observé desarrollo de imaginación, de lenguaje concreto y claro en los pequeños.

SESIÓN 23. QUE TODO FLUYA QUE NADA INFLUYA

FECHA: VIERNES 09/JUNIO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 17

El día estaba nublado y en el salón había 17 sillitas llenas; Nina lista para recobrar vida y los pequeños saltamontes un poco inquietos.

Nina: Si yo fuera una bruja, ¿qué haría?

Eduardo: Yo me comería toda la comida del mundo.

Fany: Yo me compraría todos los juguetes.

Aarón: Yo ayudaría a los que no tienen casa, les daría de comer y que tengan buena comida.

En ese momento de la sesión la maestra Dianita dijo: Muy buena respuesta, Aarón, todos denle un aplauso a Aarón.

El salón se llenó de aplausos por unos segundos, e inmediatamente empezaron a decir cosas buenas que harían si fueran una bruja.

El comentario de la maestra, desde mi punto de vista, influyó mucho en las opiniones de los pequeños, aunque también abrió el panorama para que se dieran cuenta que no todas las brujas pueden ser malas.

Irving: Yo invitaría a todas las personas para hacer mi cumpleaños en mi calle.

Ximena: Yo encontraría niños sin mamá y los llevaría con una mamá que los quisiera.

Diego: Yo compraría una casa para los niños pobres.

Ángeles: Yo sería una bailarina, les daba de comer.

Después de opiniones buenas, salió a relucir Tadeo, que a pesar de saber que no recibiría un comentario muy bueno de la maestra Dianita, él expreso lo que pensaba.

Tadeo: Yo sí haría lo que todas las brujas hacen.

Nina: ¿Y qué hacen, Tadeo?

Tadeo: Robar a los niños y dejarlos ahí tirados y hacerlos en sopa.

Nadia: Hacer una casa para los niños que no tenían casa.

Rolando: Yo no sé, Nina.

Kenia: Llevarlos al cine y luego irnos a mi casa.

Melani: Llevar a los niños ahí a la esquina y comprarles dulces.

Maestra Dianita: Muy bien chicos, un aplauso para los brujos que serían buenos.

Nina: Un aplauso para todos.

La sesión llegó a su fin después de una muy buena charla y Nina terminó diciendo:

Si yo fuera una bruja, no los dejaría salir al recreo, por escandalosos.

Si yo fuera una bruja, los castigaría con mucha tarea, por desobedientes,

Si yo fuera una bruja, los dejaría con la maestra de la tarde; pero como no soy una bruja, en orden se forman conforme los mencione para que vayan a casa.

Conclusión: Para ser mejores seres humanos y tener una vida social armoniosa, nos queda muy claro que tenemos que hacer acciones buenas y respetuosas. Pero en este caso todo es honorablemente comunicable. Y queda muy claro que en esta sesión la maestra Dianita, al dar su opinión, en cierto modo influyó en las opiniones. Tal vez los niños ya no expresaron sus ideas libremente o tal vez era lo que efectivamente pensaban.

SESIÓN 24. BROCHE DE ORO

FECHA: MARTES 13/JUNIO/ 2017

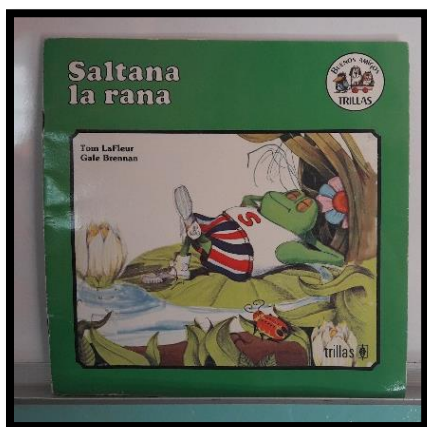
NÚMERO DE ALUMNOS: 21

El tiempo no se detiene, ya la situación en la escuela está perfecta en cuanto a la epidemia que nos alertó, y durante estos días ya casi todas las sillas están ocupadas.

Las labores en la escuela ya son diferentes, esta semana nos cambiaremos de salón, ya que el ciclo escolar está por terminar y los pequeños saltamontes brincarán al nivel primaria.

Mi labor en la institución ya es diferente, sigo llenando cajas lectoras, sigo a cargo de la pequeña biblioteca, pero también soy la encargada de subir información de evaluaciones finales de todos los alumnos de la escuela a la plataforma de la Secretaría de Educación Pública, conforme lo indique la profesora a cargo. Además, los pequeños de todos los 3°ensayan para el día de su clausura.

Es por tales razones que las sesiones de lectura están llegando a su fin, y para cerrar con broche de oro, he preparado para los pequeños saltamontes el libro de *Saltana la rana* de los autores Tom LaFleur y Gale Brennanen, donde tocaré instrumentos musicales como toda una cuentacuentos profesional.



Estamos estrenando salón, es más pequeño y de color blanco con detalles lilas, y es acogedor.

Ya en el salón y un poco inquietos, el regalo de la caja viejera esta frente a ellos, y ya con todos los ojitos sobre mí, entro en acción con esta historia que trata de una rana muy presumida que se creía dueña del estanque y la mejor dando saltos. Y para poder tomar agua, retaba a los demás animales en competencias de saltos, pero nadie le podía ganar. Un día, los demás animales desesperados por tomar agua, invitan a un canjuro a competir, y fue ahí donde Saltana la rana perdió.

Después de un rato, precisamente cuando el libro llega a su final, la maestra Dianita da inicio a una ola de aplausos que me llenaron de felicidad, donde todo mi público participó de ese homenaje.

Los aplausos terminaron y ¡tatata tan! Beto nos visitaba, para dar inicio a la conversación de esta sesión.

Beto: Hola, niños hermosos, ¿qué les pareció esta majestuosa historia?

Ángeles: Muy bonita, Beto.

Kenia: ¿Por qué la rana le ganó al conejo, si los conejos brincan más?

Beto: Estupenda pregunta, Kenia. ¿Quién quiere compartirnos su respuesta?

Diego: Los conejos no brincan mucho, porque están muy gordos.

Jahani: Las ranas sí brincan mucho, como los saltamontes.

Eduardo: Nosotros somos como unos saltamontes porque siempre brincamos.

Aarón: Pero qué bueno que el canguro sí le ganó.

Aixa: Sí para que ya no estuviera de presumida, ¿verdad Beto?

Beto: Excelentes respuestas. ¿Qué lección aprendieron?

Valeria: A mí sí me gustó.

Emilio: Aprendió la lección la rana a no ser presumida.

Diego: Que hay que compartir y no ser envidiosos.

Ximena: Mi hermano es muy envidioso.

Ángeles: Dile que no sea envidioso porque eso es malo.

Beto: Yo sí soy envidioso, pero díganme ¿fue buena idea que la rana se adueñara del estanque?

Liliana: No, eso fue malo, porque el agua era de todos.

Eduardo: Nosotros no siempre somos los mejores.

Víctor: Hola Beto, a mí sí me gustó mucho cómo cantábamos.

Kenia: Beto, no tienes que ser envidioso.

Ximena: Nina era más tranquila.

Beto: Ya no seré envidioso, porque me va a pasar lo mismo que a Saltana la rana. Oh, tengo otra pregunta: ¿Y en qué lugar del mundo estaba su estanque de Saltana la rana?

Nadia: Yo digo que en una pradera.

Kenia: Yo digo que cerca del mar.

Aarón: Yo una vez fui a casa de mi tío que vive en Chiapas y ahí había ranas, yo digo que ahí estaba su estanque.

Beto: Excelentes participaciones, tengo una duda: ¿Por cuánta distancia le ganó Saltana la rana al conejo Alejo?

Anahí: Yo digo que por 10 pasos.

Eduardo: Hay que ver el libro.

Beto: Muy buena idea.

Los pequeños empezaron a buscar el libro que habíamos terminado de leer y no con mucho orden buscaron la página, una vez que la encontraron la observaron y la conclusión fue que Saltana la rana le ganó por un paso grande de Eduardo, ya que trataron de imaginarse la escena, donde Aarón era alejo el conejo y Nadia Saltana la rana, y Eduardo fue quien midió la distancia con su paso.

Elizabeth: Beto, y entonces ¿el canguro por cuanto le ganó a Saltana la rana?

Y de la misma manera se llegó a la conclusión que fue por dos pasos grandes de Eduardo.

Beto: Excelente, quiero darles una felicitación por su gran participación y organización, para contestar estas preguntas. Unos aplausos para nosotros.

La sesión llegó a su fin, así como también las lecturas en el salón. La caja viajera regresaría a la biblioteca para tomar sus vacaciones.

Beto y Nina se prepararían para despedirse de los pequeños saltamontes traviosos, en una última sesión.

Conclusiones: Esta sesión fue maravillosa, en primer lugar, porque mi trabajo fue estupendo y los aplausos recibidos mucho más.

En segundo lugar, porque la forma como participaron fue extraordinaria, ya que organizarse y opinar sobre cuánta distancia había entre un animal y otro fue buena.

Y en tercer lugar los turnos fueron respetados, y aunque se escuchaba ruido de repente el orden fue bueno.

SESIÓN 25. LA ÚLTIMA Y NOS VAMOS

FECHA: VIERNES 16/JUNIO/ 2017

NÚMERO DE ALUMNOS: 25

En esta sesión Nina y Beto entrarán en acción, claro por separado. Su caja se encuentra en el salón y los pequeños ya están ansiosos por verlos.

Aarón pregunta en voz alta: ¿Vamos a leer un cuento? y lamentablemente yo contesto un no, pero mi mayor sorpresa fue el escuchar un ¡aaaaaaaaahhhhhh! ¿Por qué no, maestra?

Esa reacción del grupo me hizo interpretar que de la primera a la última sesión el gusto por la lectura se logró.

Maestra Olivia: El día de hoy estarán con nosotros Nina y Beto, ellos tienen algo que decirles.

Los pequeños saltamontes ya saben que muy pronto partirán de este preescolar y se irán a la escuela primaria, la cual será más grande, con niños más grandes. Entonces saben también que esta ocasión será la última vez que verán a Nina y a Beto.

Yo soy muy sentimental, es por eso que he pedido a Nina que sea ella quien se adueñe de un poco de mí ser y diga unas palabras de despedida primero, ya que ella es tranquila y tierna; para que al final Beto entre en acción, ya que él es latoso y con buen sentido del humor, a fin de no sentir mucha nostalgia al despedir a mis pequeños saltamontes.



Nina: ¡Qué emoción estar aquí con ustedes! Quiero decirles que son unos niños muy inteligentes y sinceros, aunque hay que reconocer que también son un poco latosos pero muy participativos.

Me gustó mucho trabajar con ustedes y platicar de los libros que la maestra Oli les leía, y antes de irme quisiera hacerles unas preguntitas:

Nina: ¿Quién seguirá leyendo libros?

Eduardo: Yo, Nina, mi mamá ayer me leyó un libro para dormir.

Irving: Yo sí voy a seguir leyendo libros.

Nina: ¿Cómo lo sabes?

Irving: Porque sí me gustan.

Pablo: Yo también, porque también me gustan.

Nina: Excelente, muy buena decisión. Y ¿quiénes les dirán a sus amigos o sus familiares que lean libros?

Y a una sola voz contestaron ¡YO!

En el salón había 4 mesas con 5 integrantes y 1 mesa con 6 integrantes, entonces Nina empezó a interactuar con cada equipo, mientras los demás realizaban un dibujo para regalárselo a Nina.

Mesa 1

Nina: Hermosos integrantes de esta mesa me podrían decir ¿cuál fue su libro favorito de todos los que la maestra Oli les leyó?

Los pequeños pudieron observar las portadas de todos los libros leídos en la caja viajera.

Nadia: A mí me gustó mucho este (refiriéndose al cuento de la abuela de pelo rosa), porque yo quiero tener mi pelo de colores.

Leonardo: Mi libro favorito es el del lobo que no se comió a sus amigos.

Melani: A mí me gusta el de Caperucita Roja.

Diego: A mí este (tomando con sus manitas el libro del *Grufaló*)

Jahani: A mí este, señalando el de *La abuela de pelo rosa*.

La última integrante de esta mesa era Valeria, pero después de un buen rato ella decidió no escoger ninguno.

Mesa 2

Nina: Corazones hermosos ¿quién quiere ser autor de muchos libros?

Los 5 integrantes contestaron con un yo, y posteriormente mencionaron libros acerca de qué les gustaría escribir.

Aixa: Yo quiero escribir libros de animales y peluches, como el del sillón.
(Refiriéndose al libro de *Venía en el sofá*)

Alexis: Yo voy a escribir libros de carros y animales.

Kenia: Nina, yo voy a escribir del mar y de mi familia.

Rolando: Yo de animales.

Fanny: Yo no sé de qué maestra, yo creo que de flores rosas.

Mesa 3

Para esta última mesa a cargo de Nina la pregunta fue: ¿Qué es lo más bonito de leer libros?

Aarón: Que hay historias que son muy padres y de fantasía.

Ximena: Que te imaginas lo que te cuentan y también puedes cambiar la historia.

Elizabeth: Que puedes leerlas muchas veces.

Johana: Que te gustan mucho.

Irving: Que aprendes muchas cosas de los libros y que son divertidos.

Estas respuestas me dejaron tranquila y satisfecha.

Nina: Estupendo, chicos, todas sus respuestas excelentes. Oh, por cierto, quiero felicitarlos por su gran desempeño en las clases de lectura. Y también quiero agradecerles por permitirme convivir, jugar y hacer buenas pláticas acerca de los libros.

Espero que toda su vida esté acompañada de libros y que los disfruten al máximo, así como también que les vaya muy bien en su nueva escuela a la que pronto irán ¡Que tengan mucho éxito, pequeños saltamontes, los quiero mucho y siempre los llevaré en mi corazón!

Entre suspiros por parte mía, abrazos y dibujos bonitos para Nina (Anexos 10 -11), ella regresó a su caja feliz por el gran trabajo que realizó.

Era el turno de Beto Títere, y con su famosa caracterización salió a escena.



Beto: ¡Ay, pero que guapos y peinaditos están! Me contó Nina que ya no vamos a venir, y yo le dije: -qué bueno Nina, porque me tengo que despertar muy temprano cuando venimos y no me gusta. Pero lo que sí me gustó mucho fue conocerlos porque son muy chistosos, y aunque a veces son escandalosos y desobedientes me

caen muy bien. Y me gustaría que me regalaran un dibujo realizado por sus manitas creativas, pero que esté bonito ¡eh!

Y mientras dibujaban el pequeño regalo para Beto, él fue a las mesas que faltaban de cuestionar.

Mesa 4

Beto: ¿Cuáles son las historias que más les gustan? Las de animales, de personas, de cosas extrañas, de fantasía, de miedo...

Ángeles: A mí me gustan las de amor.

Brenda: A mí la de animales y de amor también.

Gael: A mí las de animales, pero que sean buenos con los demás y los de toros.

Pablo: A mí de astronautas y la de mi familia.

Tadeo: A mí me gustan mucho las de terror, porque dan miedo y a mí no me da miedo.

Las opiniones de esta mesa fueron muy variadas y muy buenas.

Mesa 5

Beto: Niños guapos como yo, me pueden responder ¿para ustedes qué significa la palabra libro?

Anahí: Es una cosa que es divertida y te cuenta un cuento.

Liliana: Es una cosa que tiene hojas y tiene también historias para leer.

Johana: Es lo que está en la biblioteca.

Eduardo: Es una libreta que tiene dibujos y letras.

Emilio: Es lo que escribe una persona y es divertido.

Víctor: Es una libreta.

Al término de esta ronda de preguntas, Beto formuló otras para todo el grupo:

¿Quién tendrá una biblioteca en su casa? Todos.

¿A quién no le gusta leer libros? A nadie.

¿A quién le gusta leer libros? A todos excepto Víctor fue el único que omitió sus votos.

¿Quién quisiera ser autor cuando sea grande? Todos.

Y para cerrar la sesión de preguntas, Beto preguntó:

¿Qué aprendieron con los libros y con las pláticas que realizábamos?

Aarón: Aprendimos que tenemos que poner atención y que no tenemos que hablar cuando la maestra Oli está contando el cuento.

Ahí supe que la práctica de valores estaba realizada.

Irving: Aprendimos a ver los dibujos.

Ximena: Yo digo que aprendimos muchas cosas, aprendimos a hacer preguntas, ¿verdad, maestra Oli?

Nadia: Aprendimos a que tenemos que alzar la mano para que hablemos.

Sus respuestas concretas me fascinaron y me dejan con la boca abierta. Beto terminó diciendo: Chamacos latosos, ya me tengo que ir, pero no me iré sin antes decirles que me gustó mucho conocerlos y estar aquí riendo con ustedes y platicando de los libros que leímos. También les digo que no se porten mal en su nueva escuela, porque si no, los van a dejar sin recreo; recuerden comer frutas y verduras, sean obedientes con sus papás, hagan su tarea, jueguen mucho y coman muchos dulces.

De igual manera que Nina, se despidieron de Beto con abrazos, chocadas de manos, besos y dibujos de regalos (Anexo 12), para finalizar el espectáculo titiritero.

Ese día con el sol radiante, las sesiones llegaron a su fin.



REFLEXIONES FINALES

Estar nuevamente en una escuela preescolar me hizo recordar muchas cosas, y la más grande fue recordar cómo mi única preocupación era jugar, comer dulces y apurarme a poner en orden mis cosas del salón para pronto irme a casa con mis papás.

El regresar a un jardín de niños, pero ahora que los pequeños niños me llamaran maestra, fue completamente diferente, tenía que preocuparme ya por más cosas.

Lo mejor de estar frente al grupo fue que los pequeños no tienen prejuicios, y que por naturaleza a esa edad todo es honorablemente comunicable.

Con los pequeños aprendí muchas cosas: de travesura, de problemas o situaciones que pasaban en su entorno familiar, por eso es verdad cuando dicen que los niños y los borrachos dicen la verdad.

Fue estupendo estar en ese salón, podría decir que con las altas y bajas fue perfecto. Además, sé que los pequeños saltamontes aprendieron cosas buenas de mí y yo de ellos. Por ejemplo: yo aprendí a ser extrovertida, a no tener pena y poder bailar chistoso enfrente de casi 60 ojitos, sin ser juzgada.

En cuanto a las lecturas, mi desempeño fue mejorando con cada sesión; me di cuenta de mi capacidad para leer cuentos en voz alta, podría llegar a ser una buena cuentacuentos.

Los pequeños aprendieron:

- A tomar turnos para hablar.
- A escuchar las opiniones de los demás de manera respetuosas.

- Aprendieron también a disfrutar de las lecturas y estoy casi segura que el fomento a la lectura se cumplió.
- Aprendieron a formar sus propios criterios, a expresar sus opiniones, sentimientos, disgustos, entre otros aprendizajes.

Y lo más más importante, es que logramos cumplir el propósito central:

- Establecer conversaciones literarias por medio del enfoque “Dime”.

Espero que estas enseñanzas les sirvan de mucho a los pequeños saltamontes para su vida.

Me queda muy claro que esta experiencia nutre mi ser como pedagoga y una vez más afirmo que ir por este camino fue una de mis mejores decisiones que he tomado en mi vida.

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES

Primero, segundo, quinto, octavo semestre y yo me sentía segura de poder estar ante un grupo compartiendo mis conocimientos, porque la teoría la había comprendido. Ahora, recuerdo el día que me paré frente al grupo de los pequeños saltamontes y con la maestra Dianita dentro del salón. En ese momento traté de recordar mi teoría, mis clases de Planeación y Evaluación Educativa, Didáctica, Orientación Educativa, Comunicación, Cultura y Educación entre otros conocimientos aprendidos durante mi formación como pedagoga, gracias a excelentes maestros. Pero no resonaba nada donde dijera: “si te encuentras en aprietos dentro de un salón de clases con más de 20 niños que no te prestan atención de entren 5 a 6 años después de la hora del recreo y por si fuera poco con la maestra titular a un lado, te sientes toda apenada, insegura y nerviosa, realiza lo siguiente...”

Pero no, eso no pasa, no tenemos un instructivo que nos diga qué tenemos que hacer en cada contexto o situación. La teoría es buena, claro, pero la práctica, como bien lo dicen, es la que hace al maestro y en este caso no fue la excepción.

El hecho de construir proyectos propios y pensar incluso en los propios materiales o recursos didácticos que nos apoyen, te lleva a ser mejor dentro de tu profesión y dejar tu propia esencia plasmada en cada actividad.

El enfoque “Dime” me permitió sentir una experiencia cien por ciento palpable, estar en contacto con los niños, sentirlos, escucharlos, orientarlos, disfrutar de sus charlas y por supuesto aprender de ellos. Aprender que existen inmensas posibilidades de imaginar, de decidir y de disfrutar el día.

Al llevar a cabo esta propuesta didáctica colaborativa, no sólo yo aprendí, sino también los pequeños participantes, ya que esta experiencia me permitió dejar la semillita del interés por los libros, y no sólo eso, además, cómo lograr una comprensión y exploración profunda acerca del texto literario.

Conforme pasaba el tiempo, los pequeños se atrevían a expresar sentimientos, emociones, ideas, disgustos, vivencias; llegando así a construir un amplio criterio propio a partir de la obra literaria.

Aunando a lo anterior, cabe referir algunos otros aspectos reafirmados, gracias a la práctica del enfoque “Dime”, como son:

- Fomentar el valor del respeto a las opiniones de los demás.
- Respetar turnos para hablar.
- Aprender a escuchar a cada uno de los participantes.

Para esta propuesta, la labor fue constante y ardua, pero recordemos que la conducta, la disposición humana o las condiciones dentro de un salón de clases siempre son cambiantes. Tal vez, no se obtuvieron resultados lineales día con día, es decir, no siempre fue el mismo resultado, pero sí puedo decir que el resultado final fue muy positivo.

Igualmente, aprendí que la lectura de textos literarios es una oportunidad de acceso al conocimiento que debe ser aprovechada en los diferentes niveles educativos, considerando que existen diversas formas de llegar al conocimiento y no solamente a través de textos científicos o disciplinarios.

Las acciones formativas se pueden hacer de diferente manera. Este modo de construir una propuesta pedagógica es tan enriquecedor como realizar una investigación bibliográfica. Con la cual se aporta a la comunidad de pedagogos un

camino más para formarnos como profesionales de la educación, comprometidos con los niños, jóvenes y adultos con los que vayamos a ejercer nuestra profesión.

Conclusión, el tiempo vivido con la experiencia de haber trabajado con el enfoque “Dime”, Nina y Beto, los títeres que me acompañaron en esta aventura, los libros infantiles y mi entusiasmo, dieron pie a cumplir con los objetivos primordiales marcados desde un inicio. Se logró una comprensión de textos literarios por medio de charlas, se fomentó el hábito de la lectura y se propició en los niños la participación colaborativa.



No tengo más palabras para describir esta hermosa experiencia vivida en este preescolar, donde aprendí de mis debilidades y reafirmé mi gusto por esta licenciatura. Sin duda, estudiar Pedagogía ha sido una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida.

BIBLIOGRAFÍA

Andruetto, M. (2004). *La lectura, otra revolución*. México: FCE.

Chambers, A. (2007). *Dime*. México: FCE.

Garrido, F. (1998). *Cómo leer mejor en voz alta*. México: SEP.

Lomas, C. (1999). *Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras*. Barcelona: Paidós.

Osorio, M. (2013). *El mundo del teatro guiñol*. México: Trillas.

Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: FCE.

Piaget, M. (1991). *Seis estudios de psicología*. Barcelona: Labor.

SEP. (2011). *Programa de educación Preescolar*. México: SEP.

<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=150250002>

LIBROS INFANTILES

Álvarez, R. (2010). *¿Cómo es tu mamá?*. México: SEP: FCE. – (Libros del rincón).

Azcona, M. (2006). *Un regalo diferente*. México: SEP: Kalandraka: Océano. – (Libros del rincón).

Donaldson, J. (2009). *El grufaló*. México: SEP: Ediciones Castillo – (Libros del rincón).

Donnio, S. (2005). *¡Me comería un niño!*. México: SEP: Santillana. – (Libros del rincón).

Franek, C. (2003). *El desastre*. México: SEP: Colofón. – (Libros del rincón).

- Gallardo, M. (2005). *Quiero que me cuentes un cuento*. México: SEP: Libros del rincón.
- Holzwarth, W. (1992). *Del Topito Birolo y de todo lo que pudo haberle caído en la cabeza*. México: SEP: Santillana. Libros del rincón.
- Lafleur, T. (1984). *Saltana la rana*. México: Trillas.
- López, M. (2016). *Si yo fuera una bruja*. México: SEP: A-Z Editora: Sexto Piso. – (Libros del rincón).
- Mckee, D. (2001). *ELMER*. México: SEP: FCE. – (Libros del rincón).
- Orlev, U. (2001). *Martes Peludo*. México: SEP: Editorial Norma. – (Libros del rincón).
- Roca, M. (2016). *Lula y su amiga tilica*. México: Uranito.
- Romero, J. (2016). *¡Lobo esta!*. México: SEP: Libros del rincón.
- Slonim, D. (2008). *Venía en el sofá*. México: SEP: Grupo Editorial Norma. – (Libros del rincón).
- Solinís, T. (2009). *La Abuela Del Pelo Rosa*. México: SEP: Tessie Solinís. – (Libros del rincón).
- Solinís, T. (2004). *Inés tres pies*. México: SEP: CIDCLI. – (Libros del rincón).
- Solotareff, G. (1987). *EDU, el pequeño lobo*. México: SEP: Corimbo. – (Libros del rincón).

ANEXOS

ANEXO 1
DE VISITA EN EL “MUSEO NACIONAL DEL TÍTERE”



ANEXO 2
“MUSEO NACIONAL DEL TÍTERE”
MAGNIFICA IDEA PARA HACER UN TÍTERE NIÑA



ANEXO 3
“MUSEO NACIONAL DEL TÍTERE”
MAGNIFICA IDEA PARA HACER UN TÍTERE NIÑO



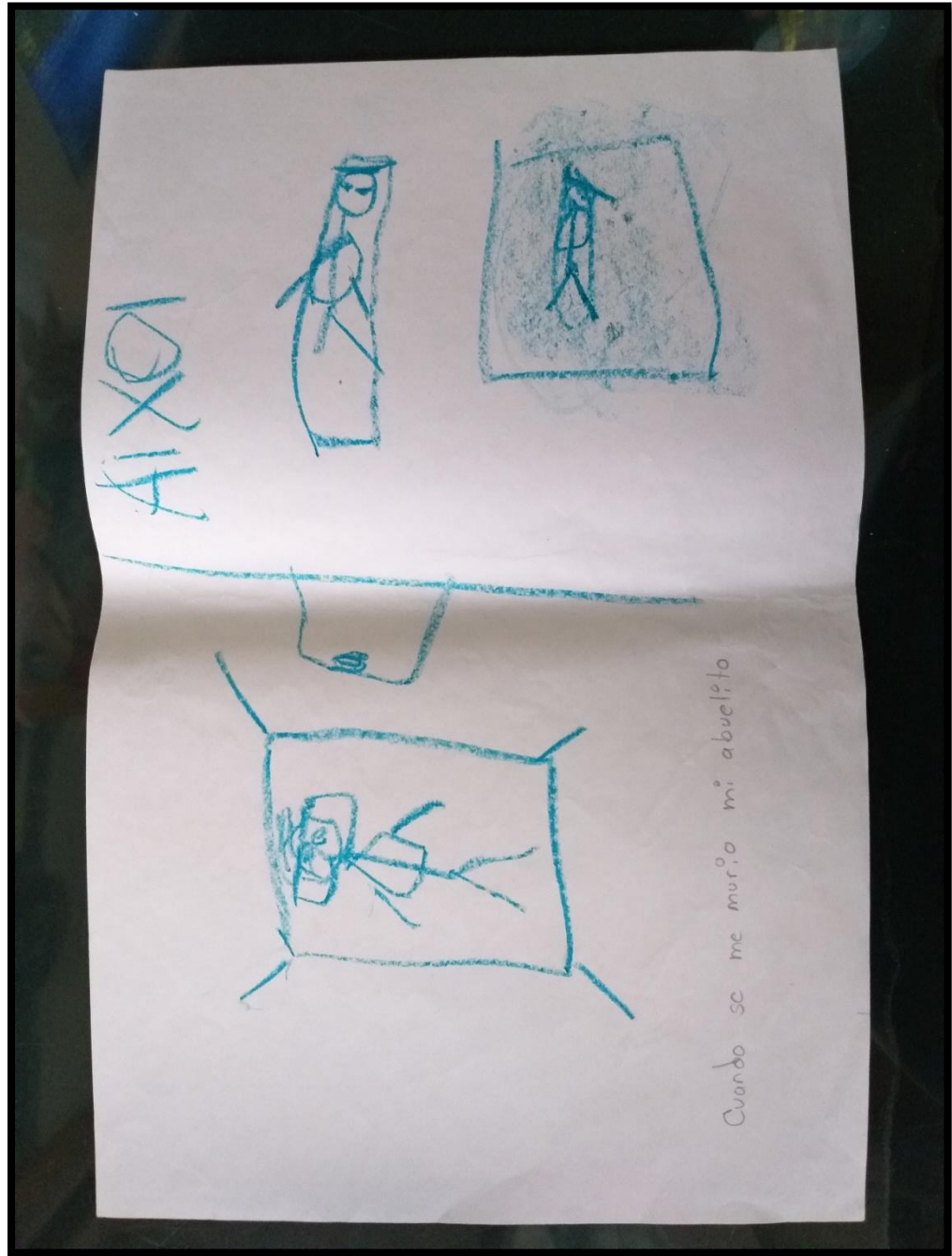
**ANEXO 4
MÁS IDEAS, MÁS OPCIONES, MÁS TÍTERES.**



ANEXO 5
JANNAI: ME GUSTÓ MUCHO EL LIBRO



ANEXO 6
AIXA: RECORDÉ CUANDO SE MURIÓ MI ABUELITO



ANEXO 7
XIMENA: YO TENGO UN AMIGA TILICA



ANEXO 8

ELIZABETH: NO ME GUSTÓ CUANDO LE DIJO QUE SE MURIÓ SU ABUELITA

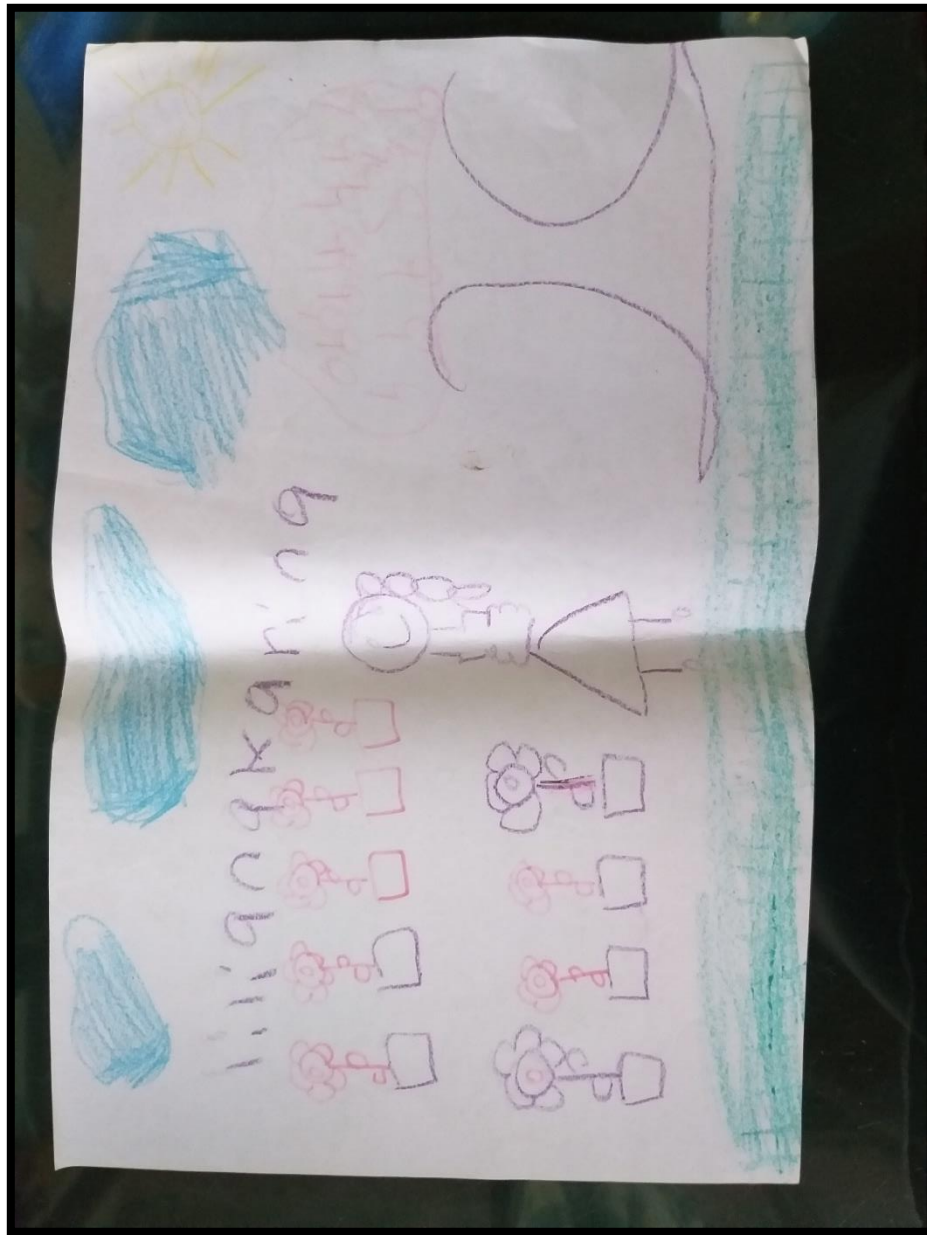


ANEXO 9

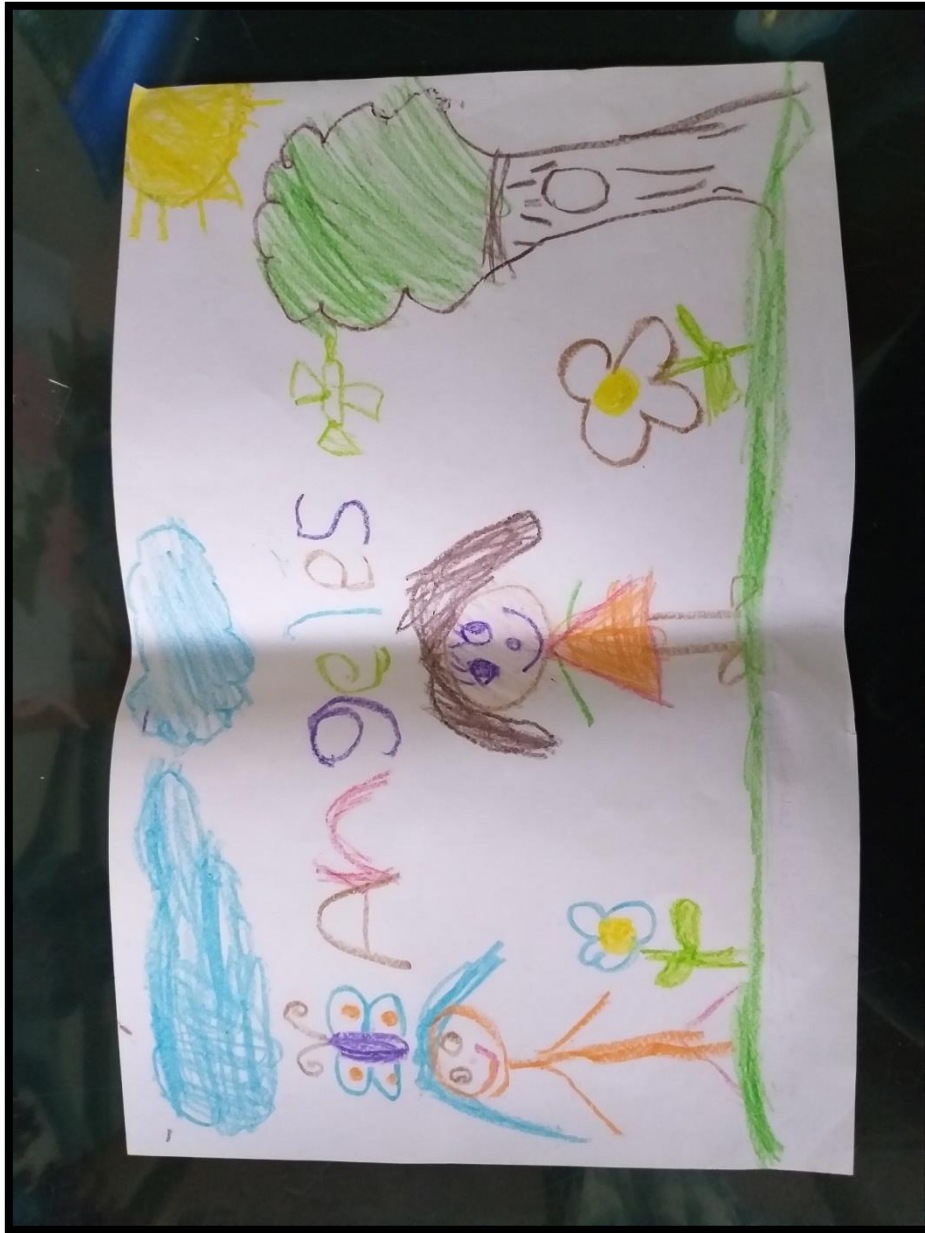
AARON: YO DIBUJE LA CASA Y A MI ABUELITO, PORQUE SE MURIÓ



ANEXO 10
REGALO PARA NINA



ANEXO 11
OTRO REGALO PARA NINA



ANEXO 12
REGALO PARA BETO

